

Donde tu misma gente te ha matado;  
Mas despues la gran ciudad de Barcelona  
Abraçó gimiendo tu real persona.

Algunos escritores piensan que la fundó Hércules y que la dedicó á Júpiter porque halló allí la novena barca que Aíax y Telamon habian enviado para venganza de la tierra. Yo más quisiera seguir la opinion de Beuthero, que afirma ser su fundador Hasdrubal y que la llamó Barcino. Lo cual parece ser más verdadero, porque es muy comun este nombre entre los Cartaginenses, y las armas que en la antigo cerco se hallaron, lo manifiestan, que son una cabeça de buey, la cual ponian en todas las paredes en memoria de la reina Dido, fundadora de Carthago. Habia ella alcançado tanta tierra para fundar su çiudad de los moradores como podia çercar con un cuero de buey. Mas no toca esto á nuestra materia. Los Romanos llamaban á Barcino Faventia por esto, por ventura, porque siempre favorecia á los romanos y su gente. Está situado, como diximos, á la playa y á la raíz de Moniuvi á la parte septentrional del que en latin se llama *Mons Jovis* y algunos dicen Monte de Judíos, por ventura de la muchedumbre dellós que por entónçes moraban en él, que los Judaeos siempre suelen buscar ciudades donde habia que negociar, pues son buenos tratantes. Confirma esta opinion un itinerario impreso que dice desta ciudad así: «Barcelona, dos jornadas de Tarragona, en ella hay una sinagoga donde acuden los sabios y adreçada de grandes. La çiudad es pequeña y á la marina puesta, pero linda y muy célebre de todos mercaderes que allí acuden de muchas partes.

De la antigua fee de Christo que ha[n] tenido sus moradores se han de escribir algunas cosas. Tuvo desde el tiempo de la reparticion de los obispados de Constantin la silla catedral que áun retiene. Antes deste tiempo, reinando Diocleciano y persiguiendo á los cristianos, Santa Eulalia vírgen, nascida de nobles padres, de edad de catorce años poco más ó ménos, con ánimo constante, padesció la muerte por la fe

de Christo, y fue degollada año de treçientos y seis ó çerca. Siguió á ella en el mismo tiempo San Colgat, que se llama en latin *Cucuphas*, degollado ansimismo. Dice dél Prudentio en un himno: «Barcelona será esclarecida con Cucuphas.» San Paçian, su obispo, vivió muy insigne en letras y santa vida en tiempo de Theodosio, emperador, y murió de vejez año de treçientos cinquenta. Pretextato, obispo de la dicha silla, se halló en el concilio niceno, y por este tiempo cuasi alçó una herejía *Vigilantio*, sacerdote de Barcelona, nascido en los pueblos celtiberos, como dice Arnolfo Mermannio en su *Teatro de la conversion de las gentes*. En los decretos de Hilario, papa, se lee que habiendo Nundinario, obispo de Barcelona, nombrado por su sucesor un tal Ireneo, cerca del año quatrocientos sesenta y seis, confirmado de Ascanio, arçobispo de Tarragona, no consintió el dicho Papa en la sucesion. Despues, reinando los Godos, año seiscientos treinta y ocho ó por ahí, San Severo, obispo de la dicha ciudad, que fue uno de los setenta obispos, como dice Usvardo en su *Martirologio*, que ordenó las leyes á los Godos en España, fue de unos Godos bárbaros matado con un clavo que lo hincaron en la cabeça, y murió con otros quatro sacerdotes y San Emiterio. Celébrase su fiesta á seis de Noviembre.

Entre los escogidos varones desta patria fue Hugo Cándido, de la Orden de Santo Domingo, cardenal; el cual, año de mil setenta y uno, se halló en el concilio de Barcelona y en ordenar los fueros de Cataluña. Despues dél vino el muy insigne Raimundo tercero, general de la dicha Orden, santo no canonizado hasta agora, cuya fiesta guardan los Barceloneses á seis de Enero con consentimiento de Paulo papa tercero. Otro Raimundo hubo despues dél, llamado Lullio, excelente filósofo, el cual hizo infinidad de libros y mereció renombre de *doctor alumbrado*. En nuestros tiempos florecieron allí el canónigo Francisco Tarapha, el cual escribió la *Sucesion de los reyes de España* en latin, y Isabel Joiense, noble mujer semejante á Paula, romana, como dice Ma-

tamoro, sevillano y muy esclarecido en letras y ingenio.

De la clerecía se ofresce lo siguiente á decir: la iglesia mayor ó la Seo es dedicada á Santa Cruz. Debaxo de su choro, en una cueva, está el cuerpo de Santa Eulalia, muy venerado de los çiudadanos cada dia. Al mediodía de la iglesia hay un claustro lleno de capillas y muy lindo con su fuente, estanque y cisnes que nadan en él. Desde el poniente se sube á la iglesia por escaleras y allí se veen dos torres de buena altura. En una dellas, que está hácia el norte, está el reloj de la ciudad. En el del mediodía están colgadas las campanas. Al norte de la iglesia está la córte del Santo Oficio y la casa del cabildo donde se distribuye á los pobres la limosna. Entre las parrochias de la ciudad son las principales Nuestra Señora del Mar y Nuestra Señora del Pino: ésta al poniente y la otra al levante de la ciudad no léxos de la mar. Las demas parrochias están desparçidas por la çiudad y son Santiago, San Juste, San Miguel, San Juan Baptista, San Pedro apóstol, en la cual hay clérigos y es monasterio de monjas, y San Colgat.

Monasterios de hombres hay de todas las órdenes que hay por toda España. Dos muy ricos conventos de la Orden de San Jerónimo hay fuera de la çiudad: el uno se dice San Jerónimo de la Bron, y el otro de la Murta. Hay ansimismo casa de Cartuxes junto á la ciudad, que por su lindo sitio de la tierra en que está se llama Monte Alegre. Los Capuchinos viven ansimismo fuera de la çiudad con mucha religion. Hay sin éstos los conventos Santa Madrona de Benitos, Nazareth de Cistel, Santa Anna de canónigos reglares, Betleem [de] la Compañía de Jesus, Santa Catherina vírgen y mártir de los frailes de Santo Domingo, Nuestra Señora del Cármen, San Augustin, San Francisco, Jesus ansimismo de San Francisco y San Francisco de Paula de la Orden de los mínimos frailes de la Santísima Trinidad y de la Merced para redencion de cautivos, cuya Orden se fundó aquí por Raimon de Peñafort, de la Orden de Santo Domingo, el dia de San Lorenço,

año de mil docientos diez y ocho, siendo rey don Jaime, que ganó á Valencia. Fue el primero desta Orden Pedro de Nolasco en tiempo de Honorio, papa, y Berenguel Palavisin, obispo de Barcelona. Confirmó la Orden en Perusa Gregorio Nono, año de mil docientos treinta, el dia de San Antonio, á diez y siete de Henero.

Monasterios de monjas hay Monte Sion de la Orden de San Jerónimo, los Angeles, Santa Clara, Santa Isabel, Junqueras, junto á la ciudad, de hijas illustres de la Orden de Santiago, Val de doncellas, Pedralbes y Montalegre fuera de la çiudad, Santa María Egipçiaca y las Repentidas, cuyas religiosas sirven con mucha devocion á Christo su esposo.

Hospitales de pobres hay muchos, el General y más rico de todos, donde se reciben todos los enfermos que allí acuden, está frontero del Cármen, muy grande de edificios y con un lindo templo. Otro hay de la Misericordia llamado y nuevamente fundado para todo género de pobres, cuya muy buena institucion si se guardase por toda España, como se habia de guardar, no se peligrarian tantos pobres. Hay dello un libro del canónigo Miguel Giginta de Elna, muy buen patron de los pobres, y otro que exhorta á compasion y misericordia. El hospital de San Severo es para clérigos, San Lázaro de los leprosos; San Antonio de los faltos de miembro. Otro hay de huérfanos, otro de Santa Marta, otro de Santo Rocho, otro de Santo Espíritu y otro en cuyo portal está escrito *Hospes eram*.

El palacio de la Condesa<sup>1</sup> era en otros tiempos hospital de los Templarios, en que la Orden sustentaba á los pobres. De las capillas no añado nada porque el número dellas no sé.

La República es razon que sea honrada con debido loor. Despues que los Romanos fuesen vençidos de los Godos por su rey Athaulpho, como arriba habemos dicho, siempre quedó Barcelona fiel á ellos, y siendo despues los Godos ni más

<sup>1</sup> Texto latino: *Comitissae quod vocant palatium*.

ni ménos echados de los Moros, vino la çuadad en poder de los inñeles mahometanos hasta que Cárlo Magno los echase por fuerça y la restituyese en su pasada libertad. Su hijo Luis Piadoso, dió título de Conde de Barcelona á un Bernardo que despues murió, año de ochocientos treinta y nueve. Despues de su muerte ganaron otra vez los Moros la çuadad, como dice Ado Viennensis en su *Chronica*: «Barcelona, ciudad que dexó á los Franceses, fue restituída por Zaith, moro, despues del çerco de dos años, porque viniendo él al piadoso Rey se dió á él y á la çuadad.» Hecho esto reinando despues dél Cárlos Grueso, habiéndole don Jofre, con renombre Velludo, conde de Barcelona, servido en su guerra contra los Normanos, y alçando las armas que el principado de Cataluña y reino de Aragon aún lleva por su virtud y força de guerra, alcanzó su condado libre de toda jurisdiccion y superioridad, año del Señor ochocientos ochenta y cuatro. Por el qual tiempo aconteció el milagro de Montserrat, de que abaxo diremos en su particular description. Ramon Borell, cuando vivia conde, aumentó la çuadad y la çercó con un lindo çerco el más nuevo que agora tiene, porque vemos en nuestros tiempos tres çercados, que sin duda nos dicen que fue Barcelona dos veces aumentada. Ramon Berenguel, último conde de Barcelona, habiéndose casado con doña Petronilla, hija del rey don Ramiro, que habia sido monje, con la qual alcanzó el reino de Aragon, hizo un imperio en ambos los Estados hasta agora durable, pero cada una provincia aún retiene siempre sus fueros.

Tiene al presente Barcelona un Virey al qual toca de gobernar el Condado y lo pone Su Majestad á su gusto. La misma çuadad se gobierna por los diputados del reino y jurados y tiene por armas una cruz colorada en campo blanco, las mismas que tienen las cofradías de San Jorge. La casa de la çuadad está al mediodía de la Seo: es hecha de piedra mármol; junto á ésta es la casa del obispo hácia poniente. Hay despues desta casa otra fecha para la Deputaçion, otra que llaman el

General, otra que se llama la Lonja, donde los mercaderes y tratantes vienen á hacer sus negocios y está junto á la marina. Otra hay que se llama la Duana, donde se pagan los alcabales y tributos de todo lo que se vende por la çuadad. Hay sin estas casas un lindo rastro donde toda la suçiedad se va por un riochuelo abaxo. Hay tambien la Fucina y una casa donde se guarda toda la artillería. Entre la çuadad y el raíz de Moniuvi, en una llanura, está la Atarasana, donde se hacen las galeras del Rey á su costa y se meten en la mar. La Academia ó escuela está al poniente de la çuadad y es adornada de buenos letrados, entre los cuales es el maestro Nuñez, ya viejo y jubilado, buen intérprete de la lengua griega y buen retórico. Los ciudadanos son todos bien agradecidos, fieles á su Príncipe, honestos y alegres de cara. Tienen sus casas y huertos muy bien adreçados: las casas son de piedra todas, y los huertos están llenos de naranjas y verdura. Hay un lugar donde se corta la piedra en Moniuvi, de la qual dice Blas Ortiz, canónigo de Toledo, yendo con el papa Adriano Sexto á Roma: «Barcelona está sobre el mar baleárico, á las raíces de Moniuvi, de cuya pedrería, como dicen los moradores, está hecha toda la çuadad, los muros y las casas, y no se ha menguado: cosa mui maravillosa que siendo edificadas todas las casas de la piedra allí cortada, créese que las piedras nascen otra vez.» Hasta aquí es del dicho Blas Ortiz. En lo más alto del dicho Moniuvi hay una torre ó atalaya de la qual se veen las galeras y navíos que vienen de léxos y se da señal á los çuadadanos cuando vienen. De allí, siendo el dia claro, se veen las islas de Mallorca y Menorca, aunque hay gran trecho de mar en medio.

El territorio de Barcelona es muy alegre, con muchos castillos, casas, huertos, viñas y todos regalos que hay en su comarca; de manera que con mucha razon Festo Rufo, en su libro de las Marinas, diga della: «Barcelona alegres sillas de los ricos.»

Entre las gananças de los çuadadanos es muy de notar la

de los vidrios y sus hornos, y entre las mercaderías los corales que se llevan por toda España, ventaderos y estuchas de mujeres y sus chapines ó piés de caballo son bien conocidos. Hay abundancia de todas las cosas en ella, mayormente de pescado, que muy barato se compra muchas veces en su mercado. Las carnes son caras, mas nunca faltan. Falta de trigo no hay, porque en habiéndola los ciudadanos se proveen de Sicilia y otras partes por navíos. Vinos hay de muchas suertes que en grandes cubos de madera vienen por mar, de manera que en Barcelona no falta ningun regalo. Tiene muy buenas fuentes por la ciudad, calles muy limpias, por las cuales andan unas cavas que reciben toda la suciedad y inmundicias; de manera que, á mi juicio, se puede igualar Barcelona con cualquier ciudad de España.

A siete de Mayo, despues de comer, el rey don Filipe sin saberlo nadie quiso venir sin que lo guardasen, porque habia discordia entre los grandes de Barcelona y Su Majestad sobre la manera del recibir y no podian concordarse. Querrian ellos que entre dos mayores de la ciudad Su Majestad entrase á caballo como Conde de Barcelona. Fue respondido por parte de Su Majestad que en otros tiempos habia cumplido con el deseo de la ciudad en este particular cuando le juraban, y que al presente no habia necesidad de que le recibiesen de esta suerte, mayormente que no venía sino despedirse de su yerno y hija á Barcelona. Maravillados por esto los ciudadanos, por la tarde, como á las siete, entró en la ciudad y se fué en su coche hasta el palacio del Virey, que le estaba aparejado, yendo delante las guardas tedesca y española, y tras los coches de las damas la guarda de Perpiñan. Esta noche habia gran silencio en la ciudad, aunque en todos los rincones y puestos della estaban hechos muchos milagros de veer. Pesaba á los jurados que se hallaban burlados; pesaba á los ciudadanos que Su Majestad no habia entrado con triunfo, como suele, para regocijarse todos; pesaba á cuantos habia que los oficios no le habian recibido: cada uno se espantaba que ansí

al Rey le parecia, que ya estaba en palacio ántes que el pueblo lo creyese.

A ocho de Mayo el regimiento de Barcelona vino á Su Majestad besar la mano. Los jurados, vestidos con ropas de tela de oro aforadas en terciopelo carmesí, representaban su dignidad. Los demas oficiales, honestamente vestidos, iban en su seguimiento. Lo que entre ellos y Su Majestad pasó no lo sé. Volvieron ellos con rostros alegres yendo á saludar al Príncipe, Infantas y al Duque en la misma manera, guiándoles para ello el Conde de Chinchon que los admitia á todos. Acordó el dicho regimiento entónces mandar á los ciudadanos hacer fiestas para que el gozo y contento que tenian en los corazones mostrasen con públicos espectáculos. Por la tarde se cubrió el cielo del mucho humo de la artillería, y las orejas de los que estaban presentes cuasi se atapaban. Enciéndose despues las lámparas que estaban en derredor del çerco y en ambas las torres de la Seo y en todos los edificios públicos á costa de la ciudad. Por los puestos de las calles, y principalmente junto al palacio, resplandesçian las hogueras. Cosa era hermosísima de veer en una vuelta de ojos tantas luminarias, que fueron más que veinte mil lámparas como creo. Demas desto habia la ciudad de Barcelona salariado para çinquenta cadahalsos, fechos en los mejores puestos della, trompeteros y músicos que daban contento á los que pasaban. En cada un tablado habia cinco músicos, los cuales multiplicando çinquenta veces hacian número de quinientos. Cosa maravillosa donde habian acudido, mas creo que la ciudad los habia hecho venir de todos pueblos comarcanos por salario, para hallarse en la fiesta.

Desde miércoles ocho de Mayo hasta sábado once del mes se pasaron todas las cosas de calladas y no hicieron los ciudadanos cosa alguna.

El sábado celebraban procesion general, por mandado del Obispo, muy solemne, la cual despues de comer se acabó en la manera siguiente. Primeramente salian de la Seo todos los

oficios mecánicos, siguiendo cada uno su pendon en que llevaban esculpidas cosas tocantes al oficio ó imágenes en que se conocía el tal oficio. Eran los oficios más que sesenta y consumían en pasar cuasi tres horas ántes que la resta de la procesion acudía. Su Majestad estaba con toda su familiá en las ventanas del palacio con alegre semblante y mostraba buen rostro al pueblo que pasaba : el cual habiendo pedido la imagen ó escultura del primer oficio de su pendon con que la llevaban, todos los demas oficios de grado las venian presentar á Su Majestad en las ventanas y las mandó tomar todas, por ventura para que su Alteza del Príncipe se holgase con ellas. Antes que todos los oficios mecánicos venian de camino, habian ido adelante dos dragones con algunos vestidos como diablos combatiendo los dichos dragones. A estos seguian luégo veinte y dos caballeros en caballos fingidos, cada uno dellos gobernaba un hombre, y tenian piés fingidos colgados á cada lado con sus espuelas, haciendo saltos y galopasen derredor y todo lo que hace un caballo. Sus piés no se podian veer, porque colgábanse las gualdrapas hasta el suelo. Delante dellos iba una trompeta, la cual animábales de cuando en cuando á la pelea. Algunas confradías habian sacado ansimismo invenciones : un dragon echando llama y humo, un camello, un pelican dorado muy al vivo y dino de veer. Los pescadores sacaron los apóstoles Sant Pedro y Sant Andrés, los espaderos un Sant Paulo llevando una grande espada.

Pasadas que fueron todas las confradías de los oficios, seguian las cruces de las parrochias por su orden, y tras dellas iban los religiosos par en par cantando : los primeros eran los Capuchinos nuevamente traídos de Italia, despues los Mínimos, Tinitarios y Mercenarios se seguian, luégo los Carmelitas á mano derecha y los Augustinos á mano izquierda iban par en par, á los cuales en la misma manera seguian los de Sant Francisco y Santo Domingo. Siendo así pasados, seguian la clerecía, sacerdotes, beneficiados y el cabildo de la iglesia Mayor con las trompetas de la çuadad y la música de diversos

instrumentos tocando. El postrero de todos los eclesiásticos era el mismo reverendísimo señor don Juan Dimas de Lloris, obispo de Barcelona, llevando unas reliquias en la mano debaxo de un palio riquísimo que llevaban los mejores de la çuadad, y éste dió fin á su procesion. Entre la clerecía y el obispo tocaban veinte y cuatro ángeles, llevando alas extendidas, diversos instrumentos, una muy concertada música, que daban contento á los que la oian. Despues del Obispo iba el cabildo de la çuadad y grande número de hombres y mujeres para veer á Su Magestad.

Domingo á doce de Mayo vinieron todas las guardas á palacio para ir, como pensaban, con Su Magestad á la iglesia Mayor, pero quedó la salida con nuevas que estaba indispuesto el Príncipe y volviéronse todos á sus casas. Despues de comer hicieron danças todas las confradías con sus mujeres á las puertas del palacio, dando á todos harto que reir. En todos los rincones de la çuadad estaban músicos que les hacian el són para los piés. En la noche se encendieron otra vez las lámparas y las muchas hogueras por las calles vencian las tinieblas de la noche.

Lo mismo hicieron lúnes, á treçe de Mayo, y este fue el tercer dia de las fiestas que la çuadad habia pregonado y el fin dellas. Con todo esto las noches siguientes encendian siempre junto y en derredor del palacio mucha leña puesta en unas pieças de hierro altas y alumbraba la calle hasta media noche. Por este tiempo vinieron nuevas por la posta de la muerte del papa Gregorio terçio décimo, llamado ántes Hugo Boncompaño, el cual habia sido elegido á treçe de Mayo año de setenta y dos y coronado veinte y cinco del dicho mes, igualando cuasi los años de su vida con el nombre treçe. Murió en Roma á veinte de Abril este año de ochenta y cinco, y en su lugar fue elegido con votos de los cardinales Sixto quinto deste nombre <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> El texto latino añade, de letra posterior, lo siguiente : « *Antea dictus Felix Per-*

Parecióme bien añadir en este lugar para el curioso lector con pocas palabras la manera de la election, al cual creo no pesará de habello leydo. Siendo así muerto cualquier Pontífice se pone el cuerpo muerto vestido de pontifical en unas andas tres dias enteros, donde en la iglesia de Sant Pedro vienen todos los çiudadanos á besar sus piés. Los Cardinales le hacen nueve dias contínuos las honras, para que despues no haya embaraço al crear el nuevo Pontífice. Envíanse cartas á los Cardinales ausentes haciendo saber la muerte, para que vengán, si quieren, á la election. Entretanto se apareja el Cónclave en la sala mayor en el cual se da á cada Cardenal su aposento adreçado de paño negro. El dia señalado entran todos en el dicho Cónclave, cada uno con dos criados, un sacerdote y un camarero. Siendo todos dentro se cierran todas las puertas en derredor, porque despues ninguno puede entrar ni salir hasta que de concordia de todos hayan criado otro Pontífice, que como cada uno desea de alcançar esta tan subida dignidad, hay muchas veces entre ellos muy grande discordia que alarga la election por algunos meses. A los Cardinales se da la comida por un torno de madera, como usan las monjas; y se visita de los diputados todo lo que se les trae para que no haya engaño, fraude, ni ilusion ninguna. Córtese los panes en pieças, míranse los vidrios y redomas con que traen el vino, cada cosa se mueve de su lugar para que no se les envíe alguna cédula escrita. Si gastan más tiempo en la election de lo que es razon, se quita á los Cardenales la raçion, para que al fin de concordia den á uno sus votos. Nombrado ya el Pontífice, vienen los Cardenales todos guardando su órden á besalle la mano y le veneran como á la cabeza de toda la Iglesia militante. Las nuevas vienen luégo entre el vulgo, y de costumbre entran todos en el palacio del elegido Pontífice y roba cada uno allí lo que puede alcançar, de manera que en poco espacio se

*rettus, Ordinis Minorum, Cardinalis creatus á Pio quinto et episcopus Firmanus titulo Santi Hieronymi Illiricorum, ex patria Montealto marchie Anconitanæ.*)

quita tanto que no se halla un clavo en la pared. Desde el dia de la muerte del Pontífice tiene el Senado cargo de administrar justicia, más es tanta la ribeldía de todos que ni temen á Dios ni al diablo. Si alguno tuvo enemistad, rancor, envidia con alguién, es menester que por estos dias defienda su cuerpo, porque cada uno procura por entónces de vengarse y cada uno lleva armas, así ofensivas como defensivas, por toda la çudad, lo cual ninguno puede hacer miéntras que vive el Papa, si no tiene expresa licencia. De noche se encienden luminarias y cada casa es obligada de tener una vela ó una lámpara á la puerta ó en la ventana encendida. La guarda de los Suizeros guardan el palacio y el cónclave hasta la publicacion del nuevo Pontífice. El cual siendo publicado y elegido, todo lo que se halla en el cónclave se toma y llevan al Pontífice á su sagrado palacio hasta el dia de su coronacion; el cual siendo así mismo celebrado, con grandísima solemnidad va un dia á Sant Juan de Lateran, adonde en un cadahalso da la primera benediction á los Romanos. Las fiestas de la election y coronacion se guardan cada año.

Siendo traídas estas nuevas en Barcelona se les dió crédito y se cantó en la Seo el himno *Te Deum laudamus*.

Martes á quatorce de Mayo fueron Su Majestad y el Duque á oír misa en la Seo: iban entrambos á caballo delante del coche en que iban las serenísimas Infantas. Las damas repartidas en sus coches venian detras. Por las calles donde iban, estaban derramadas flores, rosas é yerbas olorosas y las echaban los çiudadanos de las ventanas. Habiendo oido misa volvieron con la misma pompa al palacio, donde se detuvieron muchos dias sin salir en público.

Jueves, á dies y seis de Mayo, presenté al serenísimo Duque los versos que habia hecho de las bodas en verso heroico, el cual recibió el libro con muy buen semblante y tomando dixo que lo veeria. Esta misma noche, como á las çinco, llegaron las galeras, todas con linda órden, á la playa. Eran ellas en todo cuarenta y seis, diez y ocho del príncipe

Juan Andrea Doria, entre las cuales era la Real muy adreçada con bandera representando fácilmente Su Majestad. Otras veinte y cuatro había de España y cuatro del ilustrísimo Duque de Saboya. Era tanto el ruido de la artillería con que las galeras saludaban á la ciudad y con que la ciudad les respondía, que en la marina no se veía otra cosa que humo. Su Majestad, el Duque y las Infantas las veían entrar de un corredor nuevamente fecho junto á la mar. Las damas y las demas doncellas del palacio, que nunca tal armada habían visto, parecían llenas de alegría y muy maravilladas dello.

El domingo siguiente, diez y nueve de Mayo<sup>1</sup>, estando aguardando todas las guardas de Su Majestad á las puertas del palacio la salida de los Príncipes, fuéronse, por estar Su Majestad con la gota y el Duque de Saboya con una callenturilla que le tuvo algunos días quedando en la cama.

Martes, veinte y uno de Mayo, fue el día del nacimiento de Su Majestad, el cual se celebró con mucho gozo en la Merced, donde Su Majestad y las damas tenían sus oratorios para oír misa, donde venían desde el palacio. En este día está concedida indulgencia plenaria y remision de los peccados del Sumo Pontífice, para que todos roguen por la vida y salud de Su Majestad. A boca de noche aumentaban la fiesta las galeras con muchos instrumentos de música y muchos tiros de artillería, que por espacio de dos horas parecia todo flamma y fumo. Su Majestad salió hoy del año de su nacimiento cinquenta y ocho y se halló muy bien: plega á Dios que le añada muchos años con salud, para que vea los hijos de sus hijos y paz en todas las provincias y reinos que le están subiectos.

Sábado despues, á veinte y cinco dias de Mayo, como no se hiciese cosa en palacio, alcançando licencia me fuí á Montserrat, por cumplir mi devocion, y subí la sierra á caballo. Está la dicha sierra siete leguas de Barcelona hacia el solsticio vernal. El camino nos llevó por Marturel, por donde ha-

<sup>1</sup> MS. : Junio.

biamos venido, y despues por Esparagera y Colbaton hasta el raíz de la sierra, y de allí hasta al monasterio hay una legua de subida. Reposamos esta noche en racionales aposentos, porque en llegando se da á cada uno el suyo en que tiene cama, mesa y demas azuar<sup>1</sup> que tiene menester.

El día siguiente, veinte y seis de Mayo, habiendo oido misa nos aparejamos para veer las heremitas, en que gastamos el día entero. Es esta sierra sagrada de Nuestra Señora y se llama Serra, porque parecen sus cumbres como divididas con una serra. Está situado en los pueblos Laletanos, no muy léxos, como diximos, de Barcelona. Está su cumbre del raíz dos leguas, en medio tiene el monasterio edificado en una llanura que hace la sierra. A la primera vista parece muy estéril, sin camino y desierto; con todo esto á cualquier persona que va mirar sus rincones causa admirable gozo y espanto. El rio Lobregat riega la raíz oriental junto á un pueblo de su jurisdiction, que se dice Ministrol<sup>2</sup>, en el camino de Girona. Al poniente de la sierra tres leguas está la villa de Igualada y á su norte la ciudad Manresa. Está la sierra exempta de todas otras sierras y no se mezcla con ninguna montaña.

El monasterio que hay en su medio es de la órden de Sant Benito, y es una linda casa y tiene una librería, refectorio y otras casas públicas muy de veer. El abad tiene jurisdiction en lo espiritual y temporal en algunos pueblos que tiene comarcanos. Tiene abundancia de mantenimientos necesarios para la vida humana; abunda de azuar de casa, abunda de hospedaje: porque así á los ricos como á los pobres que yienen á Nuestra Señora, se les da lo necesario de las limosnas dadas por liberalidad de los fieles, y los que de balde reciben todas las cosas, no temen de repartirlo de balde.

La devocion ó peregrinacion tuvo principio en tiempo que don Jofre el Velloso, primer Conde de Barcelona propietaria-

<sup>1</sup> Sic : por *ajuar*.

<sup>2</sup> Monistrol.

rio, regía la tierra, en cuyo tiempo vivió en esta montaña fray Juan Guarino, ermitaño, haciendo penitencia y muy conocido por su buena vida, de cuyas buenas obras como el diablo enemigo del género humano tuviese envidia, buscó modo con que engañar al buen hombre. Tenía el susodicho Conde una hija casadera endemoniada, por cuyo consejo consentiendo el padre fué llevada á fray Juan Guarino para que la librase del demonio con sus oraciones. El santo hombre despues de cinco ó seis dias, no pudiendo resistir la bravísima tentacion, ayudando y instigándole á ello el diablo, que en especie de ermitaño venía cada dia hablar con él, viçiendo primeramente la doncella y despues matándola y sepultándola, despues de los nueve dias que habia de estar la negó á su padre haciéndole juramento, de manera que despues del estupro y homicidio añadiese mentira, afirmando que ya la doncella era ida. El Conde con sus criados, creyendo las palabras del ermitaño, no hallando su hija, se partió dél muy desconsolado. Guarino despues, movido de compunction y dolor de coraçon, avivió<sup>1</sup> y buscando penitencia se fué á Roma, para que confesado tan grave delito al Pontífice alcançase saludable penitencia, la cual siéndole dada que siempre andase en piés y manos sobre la tierra hasta que un niño que fuese de cuatro meses le dixese que sus pecados le eran perdonados, se volvió para la dicha montaña, donde viviendo algunos años fue al fin preso por los caçadores del Conde en lugar de animalla y llevado á Barcelona, donde fue puesto debaxo de una escalera como bestia, dando grandísimo exemplo de obediencia y humildad. Pero al fin, siendo cumplidos los dias de su penitencia, una ama que llevaba al hijo del Conde, Miron dicho, en sus braços, pasando por su ventura allí le dixo de repente el niño de cuatro meses ó por ahy: «Guarin, levántate, Dios te perdonó.» Oyendo esto se levantó luégo en piés y confesó en público el delito que habia cometido, y contólo al Conde como habia sido y dél

<sup>1</sup> Lat. *resipuit*.

alcançó su perdon con tal condicion que mostrase el lugar donde habia enterrado á su hija. Allí cómo viniesen, quitando la tierra y piedras con que estaba cubierta, ella despertó como quien sale de un pesado sueño, y confirmó lo susodicho con este milagro, afirmando con mucha constancia que por méritos de la Virgen madre habia quedado libre de la muerte. Cuando esto se hacía en Barcelona, unos pastores de ganado guardando sus rebaños en la raíz desta sierra veian todos los sábados baxar una grandísima copia de lumbres del cielo, y oian una maravillosa melodía de canto, no sabiendo qué cosa fuese, lo cual como dixesen á sus padres y los llevasen al dicho lugar, vieron y oyeron lo mismo. Ellos lo contaron al cura de su parochia y él lo manifestó al Obispo de Manresa, el cual, juntando la clerecía, vino con procesion al dicho lugar donde halló la imagen de Nuestra Señora escondida debaxo de una peña; la cual puso en la capilla de la dicha montaña, para que por la dicha imágen Nuestra Señora fuese reverenciada. El Conde, viendo y oyendo los dichos milágrs, edificó allí un monasterio á su hija, el cual despues se trasladó çerca de Barcelona por los muchos ladrones bandoleros que allí acudian, de que abaxo dirémos, y en lugar de las monjas puso allí frailes de la dicha regla, que hasta al presente dia allí viven cantando loores á Dios y á nuestra Señora, y reciben con mucha benignidad á todos los peregrinos que á esta devotísima casa acuden.

Hay de todo esto un libro impreso en Barcelona que cuenta por linda órden la description y sitio desta montaña y todos los milágrs que allí han acontecido: quien lo desea saber más por extenso compre al dicho libro. Hay tambien unas estampas cortadas en cobre que representan la montaña, el monasterio y las ermitas de los ermitaños al vivo. Son ellas trece por la montaña desparçidas, maravillosas por su sitio, devocion, huertescas, agua y todo lo demas que conviene para soledad.

La primera eremita está encima del monasterio en una peña

colgada y es consagrada á San Dimas el buen ladron: súbese por seiscientas escalones que están dentro de unas peñas; frontero desta está la de Santa Cruz ó Santa Helena, y de allí por lindo camino se va para San Benito. Un poco más alto está la ermita de la Santísima Trinidad, por su hermoso sitio y grandeza mejor que todas las demas. De allí otra vez se sube á Sant Salvador. Estas cinco ermitas no están muy léxos una de la otra. Dexadas éstas á las espaldas se sube poco á poco á Sant Antonio y de allí á la postrera Sant Jerónimo, la más alta de todas, edificada cuasi en la cumbre. En su término hay una cruz de madera en lo más alto, donde muy pocos suben. Hay desde allí, siendo el tiempo claro, una muy linda vista y se veen muy fácilmente las islas de Mallorca y Menorca.

Desde Sant Jerónimo se baja hácia otra ladera de la sierra y peñas, donde hay otras cinco ermitas, conviene á saber: la Madalena, la más linda y alta; de allí están pegadas las de San Onufrio y San Juan Baptista, una con la otra, un poco más abaxo. De allí se baja para Santa Catherina. Vista esta se sube por unas escaleras de madera á Santiago, de donde se vee el monasterio. La postrera y más baja de todas las eremitas es la de Santa Ana, parrochia de todas, donde todos los domingos y fiestas vienen oír misa obligados.

En las fiestas principales baxan todos al monasterio, donde confesados se comulgan: viven todos con pescado y fruta y desto se les provee cada semana dos ó tres veces. Cuando alguno dellos se muere, el más antiguo que le sigue puede pedir la ermita que dexó el muerto, si le parece mejor que la suya; pero ha de dexar en la suya todo lo que tiene, y hereda todo lo que dexó el otro, y esta orden guardan todos. Obedescen todos al Abad del monasterio, del cual se impetran los lugares que vacaren, y hay muy muchos que desean tener una ermita, porque es su vida, excepta la soledad, muy viciosa, recogida y llena de regalos sin miedo y cuidado de lo que traerá el día siguiente. Los nombres de los ermitaños que por entónces vivian son éstos:

Primeramente fray Miguel Piquel, sacerdote, fraile, natural de Barcelona, hombre viejo, en Sant Dimas.

Diego Sorilla, vizcaíno, en Santa Cruz.

Francisco de Leon, natural de Córdoba, en la Trinidad.

Juan Martinez, de la diócesis de Ávila, de las Navas del Marqués, en San Benito.

Jerónimo, de Granada, en Sant Salvador.

Antonio Gaver, natural de Manresa, catalan, en Sant Antonio.

Fray Juan de Fuentes, en Sant Jerónimo.

Juan Lopez, en Santa Anna, parrochia de todos.

Juan de Argensola, que de soldado vino ser ermitaño, de la villa de Momblanc, en la Madalena.

Fray Josepe de Reinosa, sacerdote, en San Onufrio.

Fray Isidoro de Moran, sacerdote, en San Juan Baptista.

Gabriel Rosellon, de Mallorca natural, estaba malo en el monasterio, ermitaño de Santa Catherina.

Francisco Perez, natural de Toledo, en Santiago.

Habiendo visto todas las dichas ermitas, abaxamos para el monasterio reposar hasta el dia siguiente. Muchos de los ermitaños nos habian dado colacion, pan y buen vino, queso, uvas y otros géneros de fruta, para que no cayésemos por el camino.

Otra cosa que merescer ser notada vi allí, conviene á saber: que los páxaros tomaban pinos y grumitos de pan de la mano y boca de los ermitaños, por lo cual bien se puede decir dellos: *Del Señor está hecho esto, y es maravilloso en nuestros ojos.*

El dia siguiente hasta al mediodia nos dexaron veer el monasterio y las reliquias. Es el monasterio lleno en todas partes de ricas pinturas. Todos los santos de la Orden están pintados en el refectorio, y en el capítulo están debuxados todos y dan harto contento al que lo mira. La librería está bien polida y luciente: el dormitorio muy limpio. Edificase una nueva iglesia á Nuestra Señora. Fuera del monasterio hay carnicería, caballerizas y otras casas. Entre los oficiales mechánicos hay

herrador, çapatero, cirujano y doctor, los cuales en su tiempo y lugar ayudan á los pobres. Hay sin esto braço de justicia seglar que tiene cuenta con los malhechores.

Habiendo visto todo, comimos y volvimos á baxar la sierra, asentados por confrades, que por doce años pagábamos de limosna cuatro reales. Por la tarde, dexados los pueblos Colbaton y Esparagera, venimos alogiar en Marturel, donde habiendo reposado, volvimos á veinte y ocho de Mayo, por el mismo camino que habíamos venido, á Barcelona.

Suele çerca de Montserrat, en otros tiempos, ser muy peligroso el camino, porque muchas veces venía una cuadrilla de ladrones y quitaba á los negociantes sus dineros y mercaderías. Habia envejecido esta costumbre por todo el prinçipado de Cataluña, que cuando habia enemistad entre algunos nobles poderosos, juntaban todos sus amigos y parientes para quitar la tal enemistad peleando. Los cuales encontrándose muchas veces en los campos, quitaban sus pleitos con sangre, heridas y muertes de algunos. Habíalo consentido á esta nación Martino, rey de Aragon, poniendo ley que pudiese haber bandos entre los nobles, para que la gente se exercitase en armas. Este uso, aunque en su principio llevaba buen fundamento, despues por culpa de los dichos nobles vino ser grandísimo abuso; porque los que se sentian de menores fuerças, aumentaban su número de ladrones famosos que buscaban y traían donde los sabian, de léxos, para que con ellos alcanzasen vitoria de su enemigo. Esto como hiciesen cada día, vino el negocio á parar de tal suerte, que todo se henchia de hurtos insidias y robos. Por ende se veen por los caminos colgados en árboles muchos ladrones, los cuales viviendo hacian mal á otros.

Jueves, á treinta dias de Mayo, dia de la Ascension de Christo, el Duque de Saboya, teniendo ya salud, fué en un coche á San Francisco oír misa. Despues de comer fueron Su Majestad, el Duque, el Príncipe y las Infantas, con las damas, convidados del príncipe Juan Andrea Doria para veer

la galera Real, y recebidos dél con un costosísimo banquete. Algunas de las damas mareaban de tal suerte que vomitaban. El Príncipe, acabado el banquete, fué llevado á tierra. Fueron de allí navegando con próspero viento hasta un navío grande de cargo, que tenian gana de veer. El dicho navío reçibió las galeras con grandísimo estruendo de artillería. Iban con la galera Real á sus lados otras dos, la del Duque y la Capitana de España para guardar la Real, y habiendo ido aderedor del navío grande con buen tiempo y viento, volvieron remando hasta la tierra. Recibíanlas entónçes las otras cuarenta y más galeras con sus instrumentos músicos, que daban alegría á todos los que se hallaban á la marina. Siendo desembarcados en el corredor, todos los soldados que habia en las galeras saludaban á los Príncipes con sus arquebucos. La artillería ansimismo, ansí de las galeras como de la ciudad, echaba de sí tanta llama y humo que el uno no podía veer al otro en la playa: lo cual hecho cada uno se dió á reposar.

Domingo, á dos de Junio, despues de comer se fué Su Majestad con toda su familia á la ataraçana, lugar donde se hacen las galeras, porque se habian de poner tres á la mar con fuerça de las galeotas; la cual suerte de gente es tan inclinada á hurtar, que en todo el concurso del pueblo no temen de hurtar sombreros, capas y cualesquier vestidos que pueden. A boca de noche habian puesto dos galeras en el agua, y dexaron la tercera por la noche, yendo Su Majestad con su familia al palacio y tirando los soldados de la ataraçana mucha arcabucería para festejar á los Príncipes. A las nueve de la noche hizo diversos géneros de fuegos un ingeniero del Duque, unas ruedas echando llama y cohetes, ollas que echaban fuego, y saltó un cohete en el pescueço de la Serenísima esposa, que quasi encendió sus lechugillas, por lo cual se enojó mucho el Duque con el ingeniero, el cual por medio de los caballeros fue despues perdonado.

Juéves, á seis dias de Junio, vinieron todos los Grandes y criados de Su Majestad á las puertas del palacio para llevar á

Su Majestad y su gente á la plaça, donde se habia de hacer un torneo de los caballeros de Barcelona. Estaba para ellos hecho un tablado ricamente entapeçado en la mitad de la plaça, al poniente della, donde se subia con escaleras. A las tres horas ó çerca, siendo baxado un poco el calor, salieron todos del palacio. Iban delante los coches el Duque de Cardona y Maqueda, los Marqueses de Deña y Aguilar, los Condes de Alvalista, Chinchon, Fuensalida y de Valencia, y otros muchos caballeros. Al intrar de los Príncipes en la plaça corrieron los niños, saltaron los mançebos, acudieron los hombres, vinieron los viejos, alegrándose y alçando las manos al cielo daban gracias á Dios inmortal por la salud de la familia Real y toda su casa.

Este torneo fue ordenado de la Deputacion de Barcelona, que dió á los caballeros seis mil ducados para él, y eran doce de punto en blanco divididos en dos cuadrillas. El capitan de la primera cuadrilla era don Juan de Queralt. Vino este primero al campo, yendo delante tres atambores, cuatro trompeteros y cinco otros músicos, vestidos todos de tafetan blanco y colorado. Seguian á éstos seis padrinos á caballo, vestidos de terciopelo negro con pasamanos de plata, jubones de teli-lla de oro, calças costosísimas y medias de seda incarnada. Los caballos eran adreçados de la misma manera. Despues de los padrinos seguian los seis caballeros en bravos caballos de punto en blanco, los cuales con la cabeça baxa hacian reverencia á Su Majestad y á los suyos. Seguian á éstos luégo seis pajes en caballos, vestidos de paño colorado con pasamanos de seda. De la segunda cuadrilla era capitan don Enrique de Cardona, el cual vino con otros tantos oficiales al campo, cuyos vestidos eran de seda blanca y amarilla. Las calças de los padrinos eran blancas, los jubones de tela, las ropillas de terciopelo negro con pasamanos de plata. El adreço de los caballos no era diferente del de los oficiales.

Siendo entradas las cuadrillas y habiéndose opuesto, dió la trompeta señal de encontrarse y cada uno se puso en órden,

los unos seis contra los otros seis. Corren y juegan por dos horas, quiebran muchísimas lanças, cuyas piezas se mostraban á los jueces para que supiesen á quienes habian de dar los premios. En el correr quebró Cardona una pieza de armas con un golpe á Queralt. Cansados todos de correr, añaden una folla por mandado del Rey, la cual hicieron muy bien.

Luégo por pregon fueron llamados los víctores de los jueces. Eran éstos los Condes de Chinchon y de Buendia, monsur de Lullin, capitan de las galeras del Duque, y don Christoval de Mora, portugés, de la Cámara del Rey. A don Juan de Queralt con su cuadrilla fue dado el precio de mejor caballero, y era un librito de oro. El segundo era una joya de oro y se dió á Don Enrique de Cardona por la mejor entrada. El tercero era un jarrillo de oro, éste se dió otra vez á la cuadrilla de Queralt por más lanças rumpidas. El último se dió otra vez á Cardona, por mejor de la folla y fue un librito de oro. El cual al instante dió el uno de los premios á doña Ana Manrique, dama del Palacio. Desta manera siendo á la tarde acabado el juego, fué Su Majestad vuelto al palacio con la misma pompa, yendo delante toda la caballería.

Sábado, ocho de Junio, hacian fiesta y luminarias las galeras en la maf, yendo y viniendo con grandísima copia de lumbres que tenian encendidas, que parecia linda cosa vello de léxos.

El mismo dia de Pascua de Espíritu Santo, á nueve de Junio, á las nueve de noche, hizo junto al palacio á la marina el ingeniero del Duque un lindo espectáculo á los Príncipes. Habia hecho un çerco en cuya entrada estaban cuatro carros, cada uno con tres ruedas con que se volvian, los dos primeros opuestos uno al otro tenian unos caños de hierro llenos de aguzericos<sup>1</sup> que en su tiempo echaban mucho fuego. Otros dos carros ansimismo opuestos, tenian ruedas en lo más alto llenas de cohètes que se volvian con el fuego. Junto á estos carros, al lado del palacio, estaban tres cupas<sup>2</sup> grandísimas

<sup>1</sup> Sic: por agujericos.

<sup>2</sup> Sic.

de las cuales salian unas cañas llenas de pólvora que hacian bullir la agua de las cupas. Despues habia tres castillos, en lo más alto del uno estaba un pelícano coronado, con la boca abierta, que ya parecia echar fuego. En lo más alto del segundo estaba una mujer rodeada de serpientes, entre las cuales conté cincuenta y tres bocas que echaban todas fuego. El tercer castillo tenía un pirámide en que estaba pintado un mundo. Al fin del cerco estaba el cuarto castillo y el mayor de todos adreçado con muchos pilares en derredor. En lo más alto tenia un Cupidó con su arco en la mano. Todos estos instrumentos de fuego comiençaron poco á poco en la noche quemarse. Era muy maravilloso espectáculo, oíanse muchos tiros de artillería fechos muy al vivo, que se parecia verdadera artillería, oíanse arquebucos como que estaba ya en pelea, veíanse en un momento más que docientos cohetes cada vez tirar en alto. Duraron estos triumphos hasta media noche, que entónces cada uno se retiró á su casa.

Lúnes, á diez de Junio, á la una, despues de comer, siendo presente el doctor Juan Fonch, presidente de Flandres y su secretario, dió Su Majestad el Toison al Príncipe de Sulmona, siendo presentes algunos Grandes, conviene á saber, los Duques de Cardona y Maqueda, el Comendador mayor, los Marqueses de Aguilar y Deña, los Condes de Alvalista, Miranda, Chinchon y Fuensalida, mayordomos. Despues que la fiesta del Toison fuese celebrada, salieron todos los Grandes del palacio y fué Su Majestad en el coche á casa del Conde de Miranda con toda su familia y damas, donde todos fueron recibidos con grandísimo triunfo al banquete y juegos, que duraron hasta las diez horas de la noche. Fué en este tiempo el dicho Conde de Miranda, virey de Cataluña, el cual recibió al Duque de Saboya, cuando desembarcó, con grande contento y lo llevó hasta la raya de Aragon, como arriba habemos dicho.

Mártes, á once de Junio, comió el Duque de Saboya en público, el cual despues de la comida entró en la mar para que las damas poco á poco se hiciesen al navegar. Esta misma

mañana pregonaron dos trompetas por la ciudad, que si la casa del Duque debía algo á algien lo veniesen á pedir de sus caballeros para ello diputados.

Miércoles á doce y juéves á trece fué embarcada toda la hacienda del Duque, para que tantos paquetes despues no les diesen pesadumbre. El dicho dia, á trece, á las cinco horas de la tarde, en el corredor que estaba hecho á la marina para mejor embarcarse los Príncipes en la galera, vinieron todos de la Casa Real que se habian de ir. La nobilísima Catharina de Austria abraçando á su muy deseado padre se despidió con las lágrimas en los ojos. ¿Quién contará los sospiros de las dos hermanas en la despedida? ¿Quién dirá la tristeza de las damas que iban y las que quedaban? ¿Quién no se espanta de la constancia de Su Majestad?

Duró esta triste despedida hasta las siete horas, cuando el Duque, teniendo por la mano su muy querida mujer, la llevó á la galera Real. Iba ella teniendo un pañuelo delante los ojos, para que no pareciese que lloraba. Fueron recibidos los Príncipes de Juan Andrea Doria con mucho gozo; todas las trompetas y música de las galeras hacian ruido, todas las banderas estaban alçadas representando Su Majestad. Toda la artillería se soltó, con que les saludaban con grandísimo estruendo. Siendo embarcados los Príncipes no se tardó más: la galera Real cogió luégo la áncora: las demas siguen, quítanse las banderas, empieçan á remar por serles el viento contrario, y como la noche sobrevino quitáronse luégo de nuestros ojos. Nuestro Señor les dexé llegar con salud á su tierra.

El dia siguiente, viérnes, catorce de Junio, dió nuestra trompeta señal de ir de Barcelona. Su Majestad, entre las cuatro y cinco horas despues de comer, dexando la ciudad sin nuestra guarda, fue hasta la Torre Pallaresa, no léxos de la marina, donde se detuvo la primera noche, yendo el dia siguiente á un monasterio de San Jerónimo que está dos leguas de la ciudad.

Nosotros habiendo recebido, sábado á quince de Junio, ciento y treinta y cuatro reales á cuenta del terçio, nos junta-

mos despues de comer, y despidiéndonos de nuestros huéspedes, á quienes se habia pagado çinquenta reales por mandado de Su Majestad, salimos de la ciudad yendo hácia al norte, y venimos de allí á dos leguas én Badelona, pueblo de cien vecinos muy vicioso por los huertos y viñas que tiene y la hermosa vista que tiene á la mar.

En este pueblo quedamos el domingo por todo el dia, nadando en la mar y paseando por los huertos, con vino <sup>1</sup> pasando el tiempo. Su Majestad saliendo despues de comer del monasterio vino á San Colgat, lugar donde estaba aposentado.

El dia siguiente, á 17 de Junio, vino de allí á Morturél <sup>2</sup>. Nosotros entónces dexando á Badelona volvimos por el mismo camino á Barcelona, y pasando por los muros venimos á Molin del Rey, donde habiamos de posar. Es en este término de tierra el Estado del Commendador mayor, el cual tiene aquí un palacio con un lindo huerto y fuente al mediodía de la villa.

Quedamos aquí hasta miércoles, para que despues siguiésemos á Su Majestad que iba adelante. El cual partió mártes, á diez y ocho, de Morturel y vino dormir en Mesquifa, pueblo pequeño. Miércoles fué á comer á las Fuentes de la Reina y vino por la tarde en Igualada para tener allí el dia del Corpus Christi. Nuestra guarda dexando este dia á San Andrés, Morturel y Mesquifa, vino á Piera, que en otros tiempos se llamó *Appiaria*, por la tarde, donde ansimismo quedó á veer la procesion del Corpus.

Jués, veinte de Junio, vine yo despues de comer á Igualada, y vi despues de vísperas pasar la procesion por el palacio. La cual siendo pasada, como á las cinco, se fué Su Majestad una legua grande hasta en Tous, lugar de los frailes de San Jerónimo, puesto al raíz de un collado donde estaba aposentado. Quedó tanto nuestra guarda que fueron despues de las nueve ántes que llegase á Igualada y tuvo muy ruines po-

<sup>1</sup> Sic (*lat. voluptate*).

<sup>2</sup> Sic: por *Martorell*.

sadas, porque los [que] seguian á Su Majestad no habian dado lugar, por ser Tous lugar tan pequeño que no cabian.

Viérnes, ántes que saliese el sol, tocando la trompeta é yendo Su Majestad por el camino de los carros, fuímos á mano derecha por el camino más corto á Cervera, yendo por los pueblezuelos Jorba, cuya jurisdicion es del señor Regidel, caballero barcelonés que tiene allí un lindo palacio en un collado; Santa María, de la jurisdicion de Montserrat y Porque-riza, de la encomienda de San Juan. Cerca del mediodía entramos en una villeta de veinte vecinos, pocos más ó ménos, puesta en una peña alta que se dice Montmenau: allí comimos y fuímos acabando despues el camino hasta Cervera.

Es Cervera villa muy antigua en la España citerior y pueblos Ilgergetes, puesta en un collado, muy linda de veer desde el mediodía hasta septentrion. Solia llamarse, mudado poco el nombre, *Cervaria*, y tiene un ciervo por armas. La iglesia mayor es parochia de toda la villa, cuyo título es de Nuestra Señora. La dignidad mayor es del Prior de San Pedro, á quien sigue el Rector, el cual tiene cura de las ánimas. Este manda á dos vicarios y cuatro semaneros que por sus semanas son obligados á decir misa, enterrar muertos y hacer el oficio y cargo de cura. Hay despues sochantre mayor y menor, que por sus semanas sirven en el choro. El sacristan y guarda de todas las cosas de la iglesia es obligado de cantar cada dia la epístola y los versos en el choro por razon de su oficio. Hay despues un beneficio diaconil, el cual canta cada dia el evangelio. Hay beneficios por todo çiento ménos uno, ansí simples como de patronazgos. Guárdase en la capilla de San Nicolás, que está al mediodía de la iglesia, donde se instituyó una confradía de sacerdotes, ántes de algunos años, el misterio de la Santísima Cruz, el cual es muy venerado de los ciudadanos y gente comarcana.

Esto aconteció desta manera, como he entendido. Un soldado habiendo venido de Italia á Morturel, quedando allí malo de cierta enfermedad, murió. Habíalo confesado el Rector de

la iglesia de Cervera que por su ventura entónces allí pasó, al cual como dexase una bolsilla, que llevaba al cuello, por testamento, la traxo consigo á su tierra y la puso en el altar de San Nicolás, no sabiéndolo los çiudadanos, junto á la puerta del mediodía de la iglesia. Pasando un poco de tiempo [despues] una mujer atormentada del demonio en Terroz, pueblo del obispado de Urgel y de la veguería de Agramonte (donde se guarda el Evangelio que Santa Cecilia siempre solia llevar en su pecho) rióse el demonio de un pedaço de cruz falsa que habian traído para echallo, y afirmó que en el altar de San Nicolás, en Cervera, habia una pieçecita verdadera de la Cruz del Señor y no lo sabian los çiudadanos. Lo cual entendido se van á Cervera, búscanla y la hallan, la cual partícula queriéndola partir un sacerdote con cuchillo, volvió de tal suerte que no pudo hacer nada con él, y rumpiéndola despues con la mano cayó una gota de sangre en un papel, la cual hasta el dia de hoy se guarda allí en un altar. Acontesció este misterio año del Señor mil y quinientos y cuarenta, dia viérnes á seis de Hebrero, en el cual dia çelebran los de Cervera cada año una procesion con mucha gente comarcana que para ello acude.

Monasterios hay en esta villa quatro, San Francisco, Santo Domingo, la Merced y uno de doncellas: hospitales hay dos, uno de Santiago y otro de San Antonio. En mediodía de la villa está un fuerte castillo donde estaban colgadas muchas banderas. Abaxo al raíz del collado corre Hondara, que otros llaman Esio, el cual, aunque parezca en algunas partes muy angusto por las yerbas do pasa, con todo eso nunca se seca de verano y se mescla con Segre.

La república se gobierna por veguer. Los çiudadanos se estiman ser dos mil, muy aparejados á las armas. El territorio es lleno de almendras, abunda de viñas, tiene harto pan y es la gente bien humana.

Está de Iqualada çinco, de Tarragona una y de Santa Coloma dos leguas.

Su Majestad llegó, la misma noche que nosotros llegamos á Cervera, á Santa Coloma, y de allí partió el sábado despues y comió en los Hospitaletes, y vino por la tarde á Cervera, donde reposó. Nosotros fuimos este dia cuasi la mayor legua de España desde Cervera á Tárrega, de que se dice un refran: «Si es mejada cuéntalo por jornada.»

Es Tárrega una villa de quinientos vecinos que en otros tiempos por ventura se llamó *Atanagria*, como placé á Beuter, y está situada en una llanura, la cual como dexásemos venimos á Villagrasa y no hallamos qué comer, de manera que hubimos de volver á Tárrega para comprar lo que teniamos menester. Es Villagrasa un pueblo de çien vecinos poco más ó ménos, por ventura dicha así por el revés, porque no se halla cosa grasa en él. Las posadas con todo ello eran racionales y la gente bien tractable.

El siguiente dia, domingo, veinte y tres de Junio, habiendo comido y oido misa, tocó la trompeta para ir adelante, porque estaba hecho el aposento de Su Majestad en Belpucho, villa del Duque de Soma, en cuyo castillo estando al norte reposó Su Majestad. Nosotros aguardamos á Su Majestad en el camino hasta que fuese muy de noche, para entrar con él, y fuimos al fin despedidos y venimos en Villanueva, lugar del dicho Duque de Soma, bien de noche, donde reçebidos nuestros billetes de posadas quedamos acordando los triunfos y fiestas que esta noche habian de hacer en Madrid por víspera de San Juan.

Muy de mañana despiertos, oimos misa en el dicho lugar, y yendo de allí adelante dexamos Volmes, pueblo á mano derecha del camino, donde estaba una linda fuente para dar agua á los caballos. Pasamos despues por Liniola, pueblo donde se hacía aposento para el Rey. A mediodía habiendo fecho solamente dos leguas en seis horas, venimos á Balager por la puente de se pasa Segre.

Está situada esta çiudad en la boca de unas peñas, en los pueblos Hergetes de la provincia Tarraconense á la parte oc-

cidental de la ribera del dicho Segre. Fue en otros tiempos patrimonio de los Condes de Urgel y tomáronla los Reyes de Aragon con las guerras civiles; porque siendo el más poderoso de su reino el Conde de Urgel, hacía muchas veces guerra al Rey. Llamóse la ciudad primeramente Age, como dice Beuter, que quiere decir valle; despues se llamó Ager y agora se dice Balager, lo cual se interpreta señoría del valle, por esta razon que los comarcanos se suelen allí librar de la creciente del rio Segre. Don Armengol, conde de Urgel, con sobrenombre de Gorb, de un castillo que hizo en la ribera de Segre para ganar la ciudad, la alcançó de los moros. Tiene en la boca de las peñas una iglesia llamada Nuestra Señora, la cual pretenden los vecinos hacer catedral y quitarla de Urgel.

A mano izquierda de la puente por do venimos hay un monasterio de Santo Domingo, muy bueno. Otro hay de Franciscanos y otro de Trinitarios, y no léxos de la ciudad, en los huertos, una abadía del Cistel fundada por los Condes. Al norte de la ciudad, en la misma peña donde está la iglesia mayor, está una muy devota imágen del Santísimo Crucifixo, en una capilla del monasterio de Santa Clara, que hace infinitos milagros, y es muy visitada de los peregrinos, çiudadanos y comarcanos que cada dia allí acuden, como parece por las tablillas de devotos y vestidos que allí están colgados.

Dicen los çiudadanos que vino esta imágen rio arriba y no saben el tiempo, porque la verdad dello excede á la memoria de los hombres. El sacristan que tenía cuenta de nos la enseñar afirmaba que de cincuenta años á esta parte hizo muchos milagros, y que desde este tiempo creció la devoción del pueblo para con ella, y que en tiempo de los Condes de Urgel no se estimaba tanto como agora. Es la dicha imágen muy grande como estatura de un hombre, muy bien esculpida y en todas maneras devota, que hace correr lágrimas y sospirar al que la mira muy de véras.

En el castillo desta ciudad nasció San Armengol, obispo de Urgel, hijo de los dichos Condes, cuya memoria sea con bendición. Al raíz de los collados tiene una grande plaça, quasi cuadrada, en la cual se vende á su tiempo todo género de fruta tan barato, que todos los que pasábamos de la casa Real nos maravillamos de su abundancia y de la fertilidad de la tierra y clemencia del cielo.

Casas de vecinos no se cuentan más que mil y tienen su trato en lana, porque esta tierra es muy abundante de ganados y tiene mucha parte del campo estéril que propriamente sirve para los ganados. El campo más çercano á Segre es lleno de huertos bien cultivados y llenos de fruta, de los cuales sus moradores tambien tienen muy mucha ganancia y se hacen ricos. En lo espiritual hasta agora reconocen al de Urgel, en lo temporal á Su Majestad, y desde el tiempo que fueron muertos los Condes, que fue por el año 1412 por el rey don Fernando, quedó siempre fiel á la corona Real.

Está Lérida de aquí tres leguas catalanas, rio abaxo hácia mediodía. La ciudad quasi está cercada de unos collados que de mediodía van al norte y toman el poniente, que queda la ciudad entre el rio y los dichos collados, y en ellos están edificadas algunas casas, bien libres de cualquier çercos y enemigos. Hácia poniente tiene Monçon que está de allí seis leguas; al levante está Cervera cuatro. Llegamos á esta ciudad como á mediodía y comimos en ella, reposando despues la siesta hasta las cuatro, y por entónçes fuímoç otra legua hasta Castellon que se dice de Forfaña, por un riochuelo que pasa por allí.

Es Castellon una villeta de docientos moradores y pertenesce al condestable de Navarra don Diego de Toledo, nieto del Duque de Alba. Tiene una hermosa fuente con cuatro canales por do echa la agua; hay algunas huertas en la ribera de Forfaña, gente de buena conversacion, con la cual quedamos hospedados hasta el dia siguiente.

El rey don Philipe llegó el domingo, á 23 de Junio, á Bel-

puche<sup>1</sup> á hacer noche, y<sup>2</sup> el día siguiente á 24 de Junio, en cuyo día cae San Juan, vino<sup>3</sup> temprano en Liñola, donde con comun alegría de todos los ciudadanos recebido, quedó hasta el siguiente día. Nosotros por dar ansimismo lugar á la gente del Rey que habia de venir á Castellon, salimos despues de comer y caminamos dos grandísimas leguas hasta el rio Noguera, con sobrenombre Pallaresa, el cual se pasa con una puente medio de madera y medio de ladrillo. Nasce éste tres ó cuatro leguas de aquí y viene algunas veces con tanta furia [á] dar en Segre que lleva la puente y las casas que están en su ribera.

En este territorio está el condado de Ribagorça entre dos rios, conviene á saber, Noguera y Esera, que pasa por Graus, villa en el obispado de Barbastro. Sobre este condado hay pleito entre Su Majestad y el Duque de Villahermosa su Conde dél, deseando los vecinos todos ser del Rey. La comunidad dél es de cincuenta y ocho villas y pueblos pegados entre sí y unidos de un vínculo, de los cuales cuatro se prefieren á los demas, conviene á saber, Benavarro, Aren, Benasco y Sanni. Estas cuatro villas ó castillos, como dicen sus vecinos, administran justicia á los demas así en lo civil como en lo criminal.

Nosotros, habiendo pasado la puente que diximos, dexamos Alfaraz, pueblezuelo puesto á la ribera occidental de Noguera, donde se hacía aposento á Su Majestad para el día siguiente: el cual despues mudando su parecer se fué, miércoles á 26 de Junio, al Almenara. Esta villeta está puesta en un collado y tiene un lindo castillo no muy léxos de Aguire, monasterio de doncellas cuya.....<sup>4</sup> es muy conocida á los vecinos.

<sup>1</sup> Estaba primero escrito *Liñola*.

<sup>2</sup> Antes decia *para que en vez de y*.

<sup>3</sup> MS.: *viniese*.

<sup>4</sup> En blanco: (lat. *petulantia*).

Dexado que hubimos Alfaraz, venimos por la tarde á la raya de Aragon y Cataluña. Es la dicha raya junto á unos collados en el camino real hácia Monçon, como mil pasos más ó menos de Alfaraz, los cuales dexados vinieron todos los compañeros en Albelda, donde reposamos hasta juéves veinte y siete de Junio. Está esta villeta sepultada entre unas peñas quasi y tiene un castillo ya quasi caido al poniente. Al norte, en un collado alto, tiene una ermita de San Sebastian. La iglesia deste pueblo es nuevamente fecha de piedra con un campanario, dedicada á San Vicente mártir. Está del camino real á mano derecha como dos mil pasos.

Juéves, á veinte y siete de Junio, salidos de Albelda, aguardamos á Su Majestad en Tamarid, que estaba comiendo, é yendo de allí adelante acabamos de caminar tres leguas á las cinco de la tarde, y aguardamos en un campo junto á Monçon la venida de Su Majestad. Habia allí hartó que comer para los caballos, lo cual echando, pasamos una tarde bien mohina. Su Majestad pasando bien de noche nos quitó la pesadumbre del camino y fuímos llevándole hasta su palacio, y despidiéndonos con tiros de pistoletes, cada uno buscó la posada que pudo, por no quedar debaxo del cielo, que por descuido de los oficiales que tenian cargo no se nos habia procurado posadas, ó porque estaban mal con nuestra compañía. Pero buena compañía hace al caminante el dinero, el cual nos hizo esta noche dormir seguros y aguardar lo que el siguiente día nos traería de bueno.

Viénes, veinte y ocho de Junio, á las cuatro, despues de comer, salió Su Majestad en público en Santa María, para proponer las Córtes que habian de celebrar los Grandes del reino. Iban delante dél todos los caballeros que habia de todos los reinos y tras ellos venian los masseros, ansimismo á caballo; despues dellos aumentaban la fiesta, de la misma suerte, cuatro redarmes. El Condestable de Aragon llevaba un estoque sin vaina en su mano, delante de Su Majestad. Tras dél iban los que habia de la Cámara y nues-

tra guarda de los archeros. Habiendo dexado á Su Majestad en la iglesia, se fueron muchos á la çiudad de Barbastro, donde estaban hechos nuestros aposientos y de los ombaxadores que siguen la Córte. A mí tocó la primera guarda, con nuestra decena, que me detuvo hasta domingo último de Junio.

Su Majestad, cuando propuso las Córtes que en cada tres años se habian de hacer, hizo decir las razones porque en veinte y dos años no habia venido. Lo que más pasó entre Su Majestad y los Grandes hallará el curioso lector despues por ventura impreso en las dichas Córtes, que particulares negocios no vienen así á noticia de todos, y á mí basta haber proseguido hasta aquí nuestro camino.

Agora me pareció bien de añadir aquí la description de Monçon y de Barbastro y de los demas pueblos comarcanos donde los criados de su Real Majestad fueron aposentados durante las Córtes.

Es Monçon una villa en la España citerior y pueblos Ilergetes, que poco mudó el nombre *Montio* que solia tener. Es su sitio no léxos del rio Cinca, el cual riega sus huertos y olivares, que su ribera es muy abundante de trigo, aceite, vino y todas frutas. Creo que cobró el nombre Monçon del monte á cuyo raíz está como media luna, yendo del levante hácia poniente. Tiene en lo alto un castillo quasi caido con una torre bien alta, de donde se vee muy bien la tierra comarcana. Está el monte al mediodía de la villa enriscado. Al norte corre Sosa, arroyo, hasta en Cinca, y se pasa con una puente de piedra cuando el dicho arroyo viene bravo de aguas de lluvia que caen. Al levante tiene un campo lleno de olivares y sementeras y viñas. Solia ser patrimonio de los caballeros Templarios, como consta por las chrónicas, porque el rey don Jaime, que ganó á Valencia, siendo jurado Príncipe de ocho años, fue depositado en el maestro del Templo<sup>1</sup> y guardado cuatro años en este castillo hasta que viniese á gobernar el

<sup>1</sup> Es decir, de la *Órden del Temple*.

reino, y siendo los dichos Templarios echados por toda la christiandad vino ser de los caballeros de Malta, de la órden de San Juan, cuya encomienda es hasta el dia de hoy, y la rige don Francisco de Pomar, aunque se decia en la entrada de Su Majestad que con licencia del Sumo Pontífice (para quitar ciertas diferencias nascidas entre la villa y Almuña dos años habia) la querria Su Majestad trocar con la dicha órden.

Hay de saxo de su jurisdicion diez otros pueblos, conviene á saber: Bineffar, Vinaset, Valcarque, Alcort, Castellon de la Puente, Cofita, Yestoles, Pueyo, Alfantiga y Repollo, los cuales todos vienen pedir justicia á Monçon. El estado eclesiástico es desta suerte. En su colegial iglesia, dedicada á San Estéban, se sustentan doce canónigos, cuyas prebendas hicieron y fundaron los mismos vecinos, y por esto no se admiten sino hijos de la villa. Su mayor dignidad es la del Prior, al cual entre sí [eligen]<sup>1</sup> cuando por muerte dél vacare la plaça, y las más veces hacen al más viejo de los canónigos en su lugar.

En el medio de la villa está la iglesia de Nuestra Señora, que es la parochia mayor: en ésta se celebran las Córtes, porque es esta villa de concordados votos de los reinos ordenada en otros tiempos para ello, para que no pareciese que los reyes favorecian más á la una parte que á la otra. Otra parochia hay de San Juan Baptista al poniente de la villa junto á la plaça.

Tiene tres monasterios, de los cuales el mayor es de San Francisco, que está al norte de la villa pasado el arroyo Sosa. Otro se edifica, de Santo Domingo, junto á la villa, en el camino donde se va á Almuña. El tercero es de los Trinitarios, al pié del monte opuesto al norte y quasi al levante de la villa.

Tiene sin esto un hospital general dedicado á Santo Thomás apóstol, frontero de la puente: en este no se curan sino

Lat. : *constituunt*.

criados de Su Majestad, miéntras que duran las Córtes. Otro hospital hay de leprosos fuera de la puerta.

Hay una linda ermita, en lo más alto del monte, de Santa Quiteria vírgen, que vino de Asia, cuya invocacion es contra mordiduras de perro rabioso, y por esto hay allí en ciertos tiempos gran concurso de ciudadanos y comarcanos. Otra ermita hay en un collado, que parece hácia mediodía entre unos olivares, que se dice Nuestra Señora de Alegría, ansimismo bien visitada de los devotos ciudadanos.

Todo lo eclesiástico pertenesce al Obispo de Lérida, en cuya diócesi está la villa, y está de Lérida seis leguas. Las dignidades de la república y de la justicia depienden del Comendador y se hacen cada año el primer domingo de Octubre. La villa nombra y el Comendador escoge, porque pertenesce á él la jurisdiccion temporal.

Antigüedades no hay ningunas, sino en el portal de la iglesia del castillo. Arriba se vee una marca antiguissima esculpida en piedra, que algunos piensan ser del emperador Constantino: no sé si me traen una burla: tiene y representa con todo esto alguna antigualla. Fontes, ni en la villa ni fuera della hay algunas, pero hay lindas acequias<sup>1</sup> que riegan los huertos de los vecinos.

El palacio del Rey está hecho de muchas casas de çiudadanos, en medio cuasi de la villa, donde más çerca está al norte y no muy léxos del arroyo. Allí hay cada día gran concurso de todos los Grandes, mayormente de Aragon, que están en Córtes.

Fue Monçon, como dice Beuter, ganada por los christianos, año de 1089, y como los Templarios hicieron mucho en su çerco, fue por ventura dada á la dicha Orden. Cuéntanse en ella ochocientas casas: los vecinos son inhospitales, rufianes y hez de toda esta provincia. Callo su judaismo, porque muchos dellos tienen rastro dél. Hacen una puente nueva de

<sup>1</sup> Sic: por *acequias*.

piedra, muy grande, por la cual habrá de pasar Cinca cuando se acabe. Y esto baste que se haya dicho de Monçon.

Agora vamos á la description de Barbastro, pagando á los huéspedes el derecho de hospedaje y recompensando beneficio con beneficio, porque es razon, como dice el refran: «que la una mano fregue á la otra». Es Barbastro çiudad en los pueblos Hergetes en la España Tarraconense, no muy léxos de los montes Pireneos, y creen los ciudadanos que la fundó alguno, que se decia Bruto, y le dió nombre Brutina primeramente. Acórdase de tal nombre Ptolomeo que pone Burtina entre Huesca y Fraga, y no dudo sino que sea la çiudad que agora se dice Barbastro, ansí por su antiguo sitio como por el çerco viejo que parece tener. En ninguna parte della hallé indicios romanos, inscripciones ni piedras que nos mostrasen della alguna cosa çierta. Algunos curiosos derivan el nombre de valle basta ó bastecida, por estar la çiudad situada en un valle muy abundante de todo lo que la vida humana tiene menester, pero parésceme que no dicen nada, sino que se le dió nombre Barbastro, ó del que la fundó, ó que la restauró, y que éste hubo de ser hombre respetado por su larga barba y cabellos. Porque esto es muy comun en España, que cuando alguna cosa quieren pronunciar más dura de lo que es, truecan la palabra, como de *padre, padraste; madre, madrasta; poeta, poestaster*, y desta manera habrán hecho de *barba, Barbastro*. Parece que confirman esta mi opinion las armas de la çiudad esculpidas en todas las puertas y edificios públicos della, que son una cabeça con muchos cabellos y larga barba con cinco escudos de Aragon. Hay dello un modelo bien viejo en la puerta de la çiudad donde se sube á la Seo, que parece ser hecho ante quatrocientos años. Podríase ansimismo derivar el nombre de barba y astro, y no faltaria razon que lo confirmase, porque en cualquiera parte donde la tierra es más fría, allí cría la gente mayor barba, pero esto dexo al parecer de más letrados, que á mí me basta haber dicho mi opinion.

Su sitio, como dixe, es en un valle, al cual corta el rio Bero por medio, viniendo de poniente para levante. Nasce de una fuente cerca de Licina, pueblo que está de allí tres leguas, y sin correr mucho adelante se desagua en Cinca, rio muy corriente. Muchas veces ansí Cinca como Bero crescen tanto con aguas que caen ó cuando derriten las nieves, que lleban y destruyen puentes y muchas casas de vecinos. Cada año, por el mes de Mayo, viene grandísimo número de pesces hasta la çidad, rio arriba, que vienen buscar la agua dulce que mana de la fuente de Bero.

El estado eclesiástico es este. Al tiempo que el emperador Constantino, en el concilio que celebró en Colibre repartió los obispados de España, unió las iglesias de Roda y Barbastro y las puso debaxo de Tarragona, su metrópoli. Dende allí, pasando algunos siglos, siendo echados [de] allí los moros, volvió á tener la cathedral que habia tenido, porque en el concilio que se celebró en Barcelona, año de 1071, fue contado entre los sufragáneos de Tarragona el obispo de Roda, hasta que Lérida fuese vuelta á los christianos, año de 1149, y se trasladase allí la silla. Gobernaba por este tiempo las iglesias de Roda y Barbastro, Guillen Pero de Rayetas, año tercero de su pontificado, como dice Beuter.

Barbastro, segun el mismo, fue restituida á los christianos año 1101, con ayuda de Catalanes, porque Armengol, conde de Urgel, por haberse hallado en el cerco alcançó del rey Ramiro primero renombre de Barbastro. Fueron ansimismo en este cerco Amoro de Ribeles; Ramon de Peralta, Berenguel de Espes, Berenguel de Puigverde, Juan de Ponçe, Galçeran de Artesa, Guillem de Entorn, Galceran de Ayna, Pedro de Sacosta y un hijo de don Arnau Roger, conde de Pallas, llamado Arnou Miron de Tost. Haciendo por esto cuenta de los años que Barbastro tuvo silla episcopal despues que fueron echados los moros, hallo cuarenta y ocho años y en ellos çinco nombres de obispos: quién dellos fue primero en ninguna parte me acuerdo de haber leído. En la vida de San

Ramon, tiene el breviario de Huesca, que murió año de 1106, y que rigió las iglesias de Barbastro y Roda veinte y un años, ocho meses y veinte dias, y que sucedió á Pontio, obispo, lo cual todo discorda muy mucho. Creen con todo eso los de Barbastro que el dicho San Ramon fue el postrer obispo de su iglesia. Yo, bien mirado el negocio, digo que Ebontio ó Pontio fue el primer obispo, y que por election de los canónigos le siguió San Ramon, el cual, si vivió en el obispado veinte y uno años, muy bien se seguiria la election de Ramiro, monje, que despues fue rey, en la dicha silla, el cual vivió cerca del año de mil ciento y treinta.

Hay una escritura authéntica del dicho rey Ramiro, escrita de su mano, que se guarda en el archivo de Jacca, deste tenor: «**RAMIRO**, rey de Aragon, hijo del glorioso rey Sanchó, etc. Primeramente fui del dicho mi padre dado al estudio en el monasterio de Tomira, y educado entre los frailes de la órden del Santísimo Benidicto, que allí sirven á Dios, muy simplemente en mis años pueriles, pasando la vida con pretension de subir, etc. Fui despues abad del monasterio de San Facundo y Primitivo, y despues por election elegido obispo de Búrgos, y de allí á poco tiempo acepté la election de la cátedra de Pamplona. Al postre, llamándome el clero y el pueblo y consintiéndolo mi hermano el rey don Alphonso, fui electo de la silla de Barbastro y Roda, etc. Muerto que fue mi hermano, no por desear honra, ni açarme con deseo, pero por necesidad del pueblo, etc., sucedí á mi hermano, tomé mujer, no con consentimiento de la carne, etc. De la cual, siendo Dios servido, alcancé una hija y con ella al muy noble conde de Barcelona, Ramon Berenguel, por hijo, doy á Dios, etc.»

En esta escritura hay dos cosas que son mucho de notar, conviene á saber: que el dicho Ramiro no fue más que elegido obispo y no consagrado, y la dignidad y excelencia de la silla de Barbastro en ese tiempo, que un hijo de Rey, dexando las cátedras de Búrgos y Pamplona, fuese al postre llamado

á Barbastro. Confirma todo lo susodicho otro privilegio original de la donacion del reino de Arragon, fecha al dicho conde de Barcelona, Ramon Berenguel, con doña Petronila, su única hija heredera, la cual donacion dice Garibai que se hizo año de 1137, pero la dicha escritura pone la era de 1186, y sería el año de Christo 1148, de manera que discrepan en once años. Yo más me tengo á la cuenta de Garibai por parecerme más verdadera y más llegada á razon. De los Grandes que sotoescribieron la dicha donacion, fue el primero don Jofre, obispo de Barbastro y Rueda, y despues dél los obispos de Huesca, Çaragoça y Taraçona, de cuyas firmas tambien parece la dignidad desta catedral. La sucesion desta manera de los obispos de Barbastro, segun mi opinion, es ésta. Despues de Pontio fue Ramon, cuya vida y milagros despues sacaré en el *Catálogo de los santos de España* que tengo entre manos: guardan los ciudadanos su fiesta á 22 de Junio. Quien fue despues de San Ramon no lo sé, más parece que poco despues fue la election del rey Ramiro, consentiendo, como dice, en ello su hermano Alphonso, y que despues dél se sotoescribió en la donacion susodicha don Jofre, y el último parece que fue Guillem Pero de Raciijas, que de allí fue trasladado á Lérida, año tercero de su pontificado. De San Evoncio, ciudadano de Barbastro, no he leido nada, y así no oso afirmar si fue obispo de la dicha su patria. Está su sepultura en la ciudad de Comenche, en la provincia de Narbona. Creo que el nombre Eboncio trocaron mal en Pontio. Y esto bastará dicho de los obispos de Barbastro. Despues que fue treslada la silla á Lérida vacó hasta nuestros tiempos y la erigió otra vez Pío quinto en catedral y la separó de Huesca, año de 1571, y fue su primer obispo don Philippe de Uries, fraile de la órden de Santo Domingo, nombrado por Su Majestad, que murió poco há, y en su lugar fue nombrado Miguel Sarsito, canónigo de Nuestra Señora del Pilar.

Tiene la mesa episcopal cada año çinco mil ducados. Des-

pues del Obispo es la mayor dignidad la del Dean, al cual siguen dos arcedianos, el de Barbastro y el de Funes, que es lugar en el reino de Navarra, donde el cabildo tiene ciertas rentas cada año. Hay despues Arcipreste, Chantre, Capellan mayor y sacristan: entre quince canonicatos hay una prebenda doctoral y otra magistral y tienan cada canónigo cinco mil sueldos cada año, poco más ó ménos. Hay ansimismo doce racioneros y un mediano número de capellanes que cada día vienen á las horas. La iglesia mayor es nuevamente edificada y está su bóveda sobre seis pilares muy altos que la sostienen. Hácese su claustro al norte del templo.

Es esta iglesia la parochia de toda la ciudad, que administra los sacramentos, y pretienden los ciudadanos hacer parochia la capilla de San Bartolomé, que está en la mitad de la ciudad junto á la plaza.

Monasterios tiene cuatro, San Francisco, en el arobal, hácia al norte; San Cosme y Damian, que son Trinitarios, hácia poniente; Santo Domingo, que son Mercenarios, hácia mediodía, y Santa Lucía, doncellas de la regla de Santa Clara, á la puerta oriental donde se va á Monçon.

Tiene un hospital general dedicado á Santiago apóstol de España, en el cual se curan los vecinos pobres á costa de los ricos. Está éste en un collado hácia el ocaso hiemal.

Entre las ermitas es la más principal la de Nuestra Señora del Pueyo, que está como cuatro mil pasos de la ciudad, hácia poniente, en una alta peña. Hay en ella la sepultura del pastor San Balandran, á man derecha, como entran en ella en el claustro. Fue éste un pastor de ganados, al cual como pareciese Nuestra Señora en un almendro, le amonestó que procurase hacelle aquí esta ermita á los çiudadanos; y ellos, no creyendo al pastor fueron puestos en ello con el siguiente milagro: que poniendo el pastor su mano en la mexilla no habia quien la pudiese sacar de su lugar. Visto este milagro, fueron fechos los fundamentos de la ermita, de limosnas de los fieles y liberalidad de los comarcanos, que hasta el día de

hoy están en pié. Solian estar allí frailes de Santo Domingo, pero agora se administra por un rector y tienen allí los pueblos comarcanos sus aposientos, donde son recibidos cuando acuden; desde el día de Santa Cruz, de Mayo, hasta el de Setiembre, hay allí dos clérigos que conjuran á las tempestades y truenos. El tiempo cuando se fundó esta ermita no saben los ciudadanos, pero creen que es más antigua que Montserrat. El segundo día de Pascua Florida viene allí mucha gente por su devocion. La ermita del Santo Sepulcro está en la ciudad, al norte de la iglesia mayor, en un alto collado; San Juan Baptista está al raíz del mismo collado fuera de los muros, solian allí tener derecho los Templarios, lo cual tienen agora los de Malta despues que ellos fueron echados, y es hasta el día de hoy encomienda.

Hay sin estas ermitas la de Santiago de las huertas, San Eloi, San Gil, San Marco, San Miguel de la Val Redonda, Nuestra Señora de Figuerolas, en la ribera de Cinca, y San Juan dicho de la Almuña.

Al ocaso vernal del sol tiene una escuela racionable de estudiantes.

El cabildo de la ciudad es desta suerte. La cabeça de todo es la Justicia que llaman y se hace cada año. A éste siguen cuatro jurados y dellos el más viejo se llama Prior de los jurados ó Jurado en Cap. Otro dellos tiene cuenta con cosas que no exceden cinco ducados. Hay más un padre de huérfanos. Al Baile toca tener cuenta con la cárcel, y puede prender en fragante delito y meter en la cárcel. Hay despues almotacenes, llamados antiguamente *ediles*, y dellos hay uno que es preferido en dignidad.

Vecinos hay mil y ciento, y son los más labradores. Casas de nobles no hay más que dos, los Moncayos y Claramontes, éstos son señores de Artasona, aquellos de los pueblos Costean y Raphales. Cuenta Marineo Siculo que solia ser nombrada por las ballestas.

Entre la ciudad y el arobal hay dos puentes con que se

pasa el río Bero: la que está frontero de San Francisco es más frecuentada. Son allí ansimismo dos fuentes que echan la agua de muchos caños, muy dignas para que dellas se escriba, porque son todo el regalo de la ciudad. Otra puente hay fuera de la ciudad, llamada de Santa Fe, junto á la cual hay otra fuente que se dice del Rodero, de manera que á tres puentes que tiene la ciudad corresponden tres fuentes de lindísima agua.

La casa de la ciudad y la cárcel están encima de Bero, no léxos de la iglesia mayor, fuera de los muros de la ciudad vieja. La plaza está en el umbligo de la ciudad, cuadrada un poco, mas extendida del mediodía al norte. Hay en ella una casa donde cada día traen á vender grano. No léxos della está la carnicería. El tracto de la tierra es mediano y abundante de granos, y las aguas acuden á sus tiempos. Tiene grande copia de olivares y muchas viñas, pero valen los vinos muy poco, por ser tintos y groseros, que parecé que bebís beleno ó ponçoña en bebiéndolos. Abunda de todo género de fruta y hortaliza de todas suertes, y de las demas cosas que son necesarias para el sustento de la vida humana, y las venden muy baratas, no estando por acá la Côte, porque la gente desta tierra es muy misera, de tal suerte que no tienen vergüença de venir por un dinero de carnero á la carnicería, y aunque son muy pobres no son muy acostumbrados al trabajo, y guárdanse muy bien de sudar, aunque les pagan bien su trabajo.

Las casas de los vecinos son racionables, aunque no parecen bien de léxos, porque están todas abiertas arriba y dan una muy mala vista. Esto ansimismo tiene particular Barbastro, que dos veces cada año pasan los ganados por la puente, recogiendo de los frios de los Pireneos, para tierra más caliente y mejores pastos.

En esta ciudad, haciéndose Córtes en Monçon, está alojada la guarda de los archeros: aquí tienen sus casas los trompeteros de Su Majestad. Todos los embaxadores de los Príncipes que siguen la Côte de Su Majestad tienen aquí las mejores casas. Es el número dellos éste que aquí sigue:

El nuncio del Papa, Luis Taberna, obispo de Lodi.

El Embaxador del Emperador quedó en Madrid.

Monsur Longle, que hace los negocios del Rey de Francia, en ausencia del Embaxador.

El Embaxador de Polonia se fué á su tierra.

Vincentio Gradenigo, embaxador de Venecia.

Luis de Vargas, comisario del Duque de Florencia.

El Embaxador de Ferrara.

El embaxador de Mántua, Alberto Caprico.

El embaxador de Urbino, Bernardo Maschio.

El agente del Duque de Parma, Alexandre Biondo.

El embaxador de Génova, Julio Espinola.

El embaxador del Duque de Saboya, despues que salió de Barcelona no ha vuelto, Cárlos Palavisin.

El embaxador de la Duquesa de Loraina, Juan María Agatio.

Está Barbastro de Monçon dos leguas grandísimas, do se pone el sol al verano. Tiene al poniente Huesca, á siete leguas; Çaragoça, hácia el ocaso del invierno, diez y ocho. Está de los Pireneos poco más ó ménos que doce leguas, las cuales hácia el norte se veen muy fácilmente cargados de nieve. Vimos este año, á 29 de Agosto, que cayó grandísima copia de nieve en ellos, que á todos pareció maravilla.

Demas tiene Monçon, hácia al norte, Almuña, pueblo de çinquenta casas de unos cuadrados villanos, con los cuales posan los cantores de la capilla Real miéntras que duran las Córtes. Es su sitio entre olivares á los raíces de unas sierras, una hora de camino de Monçon. No tienen agua sino la que llueve del cielo. Cogen mucho pan, vino y aceite que á sus dueños hace cada año ricos con su abundancia. Su iglesia es muy pequeña, al mediodía del pueblo, donde ansimismo está un hospitalejo de los pobres. En la más alta peña, al levante, está la torre con su reloj, que da las horas, y está allí tambien un castillo ya cuasi caido que es del Visconde.

Deste suele un famoso bandolero hacer mucho mal en otros tiempos y tomar á muchos los dineros y mercaderías por los

camino. Cresció este oficio allí con los labradores, que tienen el mismo mal, y son gente sin término y razon, inhospitales y sin consciencia; no hacen cuenta del Rey, y por una casa que no estando allí la Córte se alquila por cuarenta reales cada año, osan pedir trecientos cada mes. ¡Malhaga Dios á semejantes villanos!

Han tenido, dos años hay, una grandísima pendencia con los de Monçon, sobre una axequia de agua, que ya tenían las armas en la mano el día de San Lorenço. Ayudaba á la parte de Monçon la gente catalana comarcana, á los de Almuña favorecian los ribagorçanos, gente villana, y los de Barbastro, y si las partes no admitiesen treguas que ponía el gobernador del reino, la vida de muchos estaba en peligro, aunque poco hiciese al caso, que siendo malo el cuervo, como dice el refran, malo es el huevo.

Mas allá hácia al norte está la villeta de Fons, que es de poco más ó ménos ochenta vecinos, colgada en unas peñas que miran al mediodía; en su llanura, á los raíces de las peñas, hay grande copia de olivares y vino. Hay aquí una fuente, de la qual por ventura tiene su nombre, que echa la agua por seis caños con mucha abundancia y está hecha de piedra, poco hay de los vecinos, que le han puesto un verso en latin deste tenor:

*Fons sine fonte fluens, radiantis fontis origo,  
Aetherea nostram fonte repelle sitim.*

La iglesia deste pueblo es tan pequeña que no cabe la mitad de la gente y tiene doce sacerdotes. En lo espiritual y civil obedescen al Obispo de Lérida: en lo criminal tan solamente al Conde de Ribagorça, como Almuña. Al raíz de la peña está el hospital y una fuente con un estanque y algunos huertos. En esta villeta estaba alojada la acemilería de Su Majestad, que cada día llevaban de allí leña para quemar en Monçon.

De Monçon hácia el orto del verano, como dos leguas, está

la villa realenga de San Estéban, que es de cien vecinos: en esta estaba alojada la guarda Española.

Los Tedescos estaban en Vinssot, lugarillo de la encomienda de Monçon, puesto hácia mediodía, cuyos vecinos alcançando no sé qué privilegio del Emperador, son obligados de dar posadas á los susodichos sin pagar algo por ellas; que así se han concertado.

Agora volvamos á lo que aconteció miéntras que duraron las Córtes. En la primera semana del mes de Julio se ayunó tres días por razon de ganar el jubileo que había enviado Sixto quinto, Pontífice máximo, el cual se ganó en el hospital de la Córte, frontero de la puente, el primero domingo que fue á siete del mes.

A quince del dicho, como acabé de hacer mi guarda en palacio, habiendo salido Su Majestad la segunda vez á las Córtes, me fuí á Zaragoza, que está de Monçon diez y seis leguas. Ofréncense por el camino los pueblos siguientes, en habiendo pasado la barqua por el rio Cinca: primero viene Celgaa, lugar pequeño con un lindo castillo, cuyo señorío es de don Alonso de Espes.

De allí, dexado á Iliche, se va por Barbegal, lugar que está en un alta peña, á cuya mano izquierda va el camino real, por el cual yendo adelante vine por la tarde en Peralta de Alcophea, así nombrado por diferenciarse de otros del dicho nombre.

Es este el postrer lugar del obispado de Lérida, y tiene el señorío en él la abadía de doncellas, del órden del Cistel, llamada Casnas, que está tres leguas de allí no muy léxos de Huesca. Alcançaron las doncellas este pueblo en otros tiempos por testamento de la Condesa de Pallas. Hay en él muy galana fuente frontero de la casa de la villa. Muy de mañana, como fuese salido, ofrécese por el camino el arroyo Guatisme y Alcanadri, riochuelo, corriendo hácia Cinca por la villa de Sariñena, muy nombrada por las tres ferias que tiene en cada un año y por el convento de las monjas de Sixena,

que son de la órden de San Juan de Malta. Está este monasterio de Monçon, hácia el ocaño hiemal, cinco leguas y tiene muchos pueblos en comienda.

Dexado Alcanadri se pasa por Polenillo, lugarillo pequeño. Por el camino, á mano derecha, se dexa una venta llamada Valerías, del Duque de Villafermosa, el cual tiene allí una casa, torre y una capilla.

Un poco despues de comer, viniendo á un pueblo mediano que se dice Alcubirre, comí. Este pueblo da nombre á las sierras que tiene çerca, y un buen rato del pueblo se pasa un puerto, donde los bandoleros suelen hacer mucho mal. Mas habiendo dexado el puerto, se dexa más adelante Lusifana, pueblo á mano derecha del camino, y venimos por medio de Perdiguera y Villamayor hasta á Çaragoça.

Quedeme en la çiudad un dia entero no haciendo otra cosa que encaminar un paquete para Barbastro, que había allí dexado á la salida de Su Majestad, con unos libros escritos de mano, lo cual hecho volví por el mismo camino á Monçon para sosegarme.

Desde el principio de las Córtes hasta el mes de Octubre no hicieron cosa ninguna en ellas, sino todo se pasó con cuestiones y porfias sobre los asientos, sollicitándoles para cosas importantes los señores, el Conde de Chinchon, por el Rey; el Conde de Sástago, por el reino de Aragon; el Conde de Miranda, por Cataluña, y por el reino de Valencia don García de Mendoza. Los tres reinos tienen cada uno sus braços, conviene á saber: el eclesiástico, militar y repúblico de las çiudades. Sólo Aragon tiene el cuarto brazo más, que es de los hidalgos. Cada brazo tiene su aposento, ó en la iglesia, ó en el claustro, donde vienen á sus horas los diputados del reino para veer sus negocios.

Yo como cayese al principio de Setiembre en un tabardillo, del cual no pude convalesçer hasta el fin de Octubre, hube de dexar el camino de Huesca, Jacca y Urgel, que había pretendido de hacer, con mucha pesadumbre, habiendo gastado

el dinero en la enfermedad, más peyor lo he pasado : dará Dios ansimismo fin á este mal.

Despues, á diez de Octubre, murió el doctor Juan Fonch, presidente de Flandres, cuyo cuerpo depositó la nacion, con mucha tristeza, en San Francisco, que habia perdido en él un presidente bien humano y muy docto en derecho, natural de la ciudad de Amersfort, del señorío de Trayecto.

Por este tiempo fue dado al príncipe de España don Philippe, siendo ya de siete años y medio, por maestro para que le enseñase, el muy illustre y reverendísimo señor don Garsia de Loaysa, arcediano de Guadalajara, limosnero mayor del Rey y capellan mayor de su Real capilla, para que él, con esperança de tantos reinos y provincias, se criára lleno de sabiduría, buena criança y disciplina y toda virtud, queriéndolo despues su padre aceptase el gobierno de los reinos.

A veinte y uno de Setiembre (que cuasi lo habia olvidado) el día de San Mateo, se hace una feria en Monçon cada año. En ella corrieron unos premios que fueron de una pieça de tafetan, sombrero y espada, al que mejor corriese á pié y á caballo. Fue Su Majestad y el Príncipe, Infanta y damas á veer esta fiesta, para descansar un poco de las pesadumbres que tenía.

Poco despues cayó Su Majestad en una callentura que le tuvo por algunos días del mes de Octubre. Con todo esto, vuelto en su salud la víspera de Todos Santos, con grande gozo de todos, fue públicamente en su capilla para oír las vísperas desta festividad, y cantaron los cantores el *Te Deum laudamus*.

Este día y el mismo día de Todos Santos cayó tanta agua del cielo, que yendo yo á hacer mi guarda, no pude pasar el rio Cinca, tanto habian crecido sus aguas. Esto acontece más veces de verano que de invierno, cuando con algunas tempestades se derriten las nieves.

Nasce el Cinca, ó una parte dél, en el puerto de Bielsa, en el reino de Sobrarbe. Otra parte nasce del valle de Gistau,

y de allí corriendo, parte Cataluña de Aragon, y acrescentado despues por muchos arroyos y riochuelos que recibe, pasa muy bravamente por Fraga, quebrando muchas veces las puentes por donde le pasan; junto á Escarp, monasterio, embebe á Segre y entrambos juntos se desaguan luégo en Ebro, junto á Mequinença, y de allí todos juntos van al mar Mediterráneo.

Juésves, á siete días de Noviembre, con acuerdo de las Córtes, poco despues de comer, fue jurado el Príncipe por el reino de Valencia.

Sábado á nueve del dicho, hiciéronle semejante juramento los Grandes del reino de Aragon, los cuales dieron á entender la alegría de sus coraçones con muchos tiros de artillería y con muchas hachas incendiadas y muchas hogueras puestas por las calles. A las puertas del palacio habia un toro con una albarda llena de cohetes, el cual dió un lindísimo espectáculo á todos, porque en mirando él atras, como viese la llama, dió saltos en el aire. Los Grandes del principado de Cataluña hicieron lo mismo que los otros, á catorce del dicho mes.

El órden de jurar al Príncipe fue éste. Salido Su Majestad del palacio con el Príncipe y su hija en el coche, siguiéndole ansimismo en coches las damas, vino al templo de Nuestra Señora, donde se hacen las Córtes. Estaba al poniente, dentro de la iglesia fecho un tablado, al cual se subia por escaleras, y allí debaxo de un dosel estaba aparejado lugar para Su Majestad. El Príncipe estando asentado á mano izquierda de Su Majestad, oia con atencion lo que los notarios de los reinos cada dia leian. Hecho esto, los Grandes de cualquier reino, en su día, venian besar al Príncipe y Su Majestad las manos, y tocando el Evangelio y la cruz, que allí estaba en una mesa, juraba cada uno por sí. Iban primero todos los obispos y el órden eclesiástico, abbades, cabildos ó sus comisarios, despues los jurados de las çiudades, caballeros, síndicos, y todos que tienen voto en Córtes. Doña Isabel, infanta de España, con sus damas, estaba frontero del tablado, en

el choro de la dicha iglesia y lo veía todo de léxos. Siendo fecho el juramento de las partes, volvió Su Majestad por la órden que vino al palacio. Los obispos que son obligados de hallarse en las Córtes, son los que siguen :

POR EL PRINCIPADO DE CATALUÑA.

El Arçobispo de Tarragona, preside en las Córtes, pero por su vejez quedó ausente en Tarragona: es el metropolitano de Cataluña y tiene los sufragáneos siguientes :

El Obispo de Barcelona presidió por él en las Córtes.

El Obispo de Girona estuvo en Córtes.

El Obispo de Tortosa murió en su tierra habiendo Córtes.

El Obispo de Elna, en el condado de Rosellon, fue presente.

El Obispo de Vich se halló en Córtes.

El Obispo de Lérida, nombrado tan solamente, fue presente.

El Obispo de Urgel, vaca su silla.

El Obispo de Mallorca, ausente en su tierra.

POR EL REINO DE ARAGON.

El Arçobispo de Çaragoça, ya que se acababan las Córtes, habiendo hecho el juramento al Príncipe, murió á doce de Octubre con mucho espanto de todos. Son sufragáneos de su silla los siguientes :

El Obispo de Teruel se halló presente.

El Obispo de Albarracín fue presente.

El Obispo de Huesca fue presente.

El Obispo de Taraçona, nombrado, fue presente.

El Obispo de Barbastro murió en su tierra al principio de las Córtes.

El Obispo de Jacca.

POR EL REINO DE VALENCIA.

El Patriarcha y Arçobispo de Valencia tiene dos sufragáneos solamente.

El Obispo de Segorbe fue presente.

El Obispo de Orihuela no vino.

Xátiva pretende hacerse obispado y eximirse de la matriz é iglesia de Valencia, pero no se ha hecho hasta agoña.

Despues de los obispos susodichos tienen lugar los abades de todos los monasterios con el braço eclesiástico, y ansimismo los cabildos de las iglesias metropolitanas, catedrales y colegiales ó sus comisarios, y los priores de todos los conventos, fuera de los órdenes mendigantes. El braço militar hacen los duques, marqueses, condes, barones y todos los señores nobles de cada provincia. El braço de la república hacen los jurados, regidores, vegueros, bailes ó cónsules de todas las çiudades y villas de cualquier nombre que se llamen: ansimismo muchos síndicos que de hecho y de derecho son obligados de hallarse en las Córtes. Los dichos tres reinos no tienen otras çiudades que las que son obispados, sino en Cataluña hay Manresa, en Aragon Daroca, y en Valencia Xátiva y Alicante, que se cuentan entre ellas. Tienen con todo esto algunas villas muy buenas como Perpiñan, Cervera, Momblanc, Cardona, Igualada, Puicerdan y otras muchas que aquí no cuento.

Siendo jurado el Príncipe, como se ha dicho, de los Grandes, luego se sembró la nueva de la partida de Su Majestad y se pone el término á dos dias de Deziembre. En el ínterim dió el Nunçio del Papa, en la iglesia de San Juan de Monçon, el pallio que quedó del Arçobispo de Çaragoça, con sus debidas y acostumbradas ceremonias, al cardenal Granvela, que habíase muerto el Arçobispo, como he dicho, cuasi de repente, aunque tenía parecer de llegar á mucha más edad.

Habíase muerto ansimismo, mientras que duraron las Cór-

tes, muchos hombres graves, entre los cuales era el Marqués de Aguilar, pregonero y caçador mayor del Rey, don Pedro Velasco, de la Cámara, don Luis de Montforte, de la caballería, . . . de la boca, el capitán Figueroa y otros muchos, cuyo número no lo sabía por la distancia de los lugares que entónces teníamos, porque nosotros de continuo estábamos en Barbastro y no veníamos sino de quince en quince días á la Córte, por hacer nuestra guarda, de manera que no tenía más lugar de hacer todas las cosas más perfectas. Pero dicen que el número de todos los muertos, así cortesanos como gente de la tierra, excedió mil y quinientas personas, lo cual me pareciera imposible si no me lo dixese gente de crédito. En Barbastro había ansimismo cada día cinco, seis ó siete muertos por algunos días, mas era gente de la ciudad y pocos faltaron de los estranjeros. Basta lo dicho de los muertos, aunque bueno sería ayudarles con alguna oración, para que hallemos quien se acuerde de nosotros cuando seguimos.

Domingo á veinte y cuatro de Noviembre, ya que se aparejaba el camino y partida Real, fue consagrado en la Trinidad de Monçon, por obispo de Tاراçona, el señor Pedro Cerbuna, prior de la Seo de Çaragoça, hombre amigo de los letrados, por los obispos de Barcelona, Vich y Teruel.

Mártes á veinte y seis de Noviembre, en la parrochia de Nuestra Señora, saliendo Su Majestad en público á oír misa, hizo á once caballeros, dando á cada uno dellos un golpe de espada en el hombro izquierdo y siendo leídos los capítulos á que se obligan, con juramento de guardar, fuéronse haciendo reverencia á Su Majestad: el duodécimo ansimismo llamado en público no acudió.

Siendo todas las cosas aparejadas para la ida y habiendo llevado nuestros paquetes á Monçon, en lugar para ello señalado, al dicho día, dos de Diciembre, salimos muy de mañana de Barbastro, para que siendo pasados el rio Cinca,

aguardásemos á su tiempo la salida de Su Majestad. Habia ya llegado grandísimo número de acémilas y carror de todas las partes, con que el bagaje de Su Majestad habia de ir hasta las barcas. El Rey salido, despues de comer, del palacio, fué en su coche hasta la iglesia, y entrando dicen que halló, sin pensar, el libro en que se habian escrito los estatutos de las Córtes, y créese que no sabiéndolo los braços dellas firmó algunas cosas, lo cual, como no sea de nuestro propósito, volvamos al camino ya comenzado.

A las tres ó çerca dexado á Monçon, yendo delante toda la nobleza y los Grandes de todos los reinos de España que por entónces eran presentes, siguiendo nuestra guarda de archeros é yendo las otras dos como tienen de costumbre, á los lados, fué á Bineffa, lugar de çien labradores, de la encomienda de Monçon, donde habia de acabar lo que faltaba en las Córtes hasta el celebrar del sólio, así del principado de Cataluña como del reino de Aragon. Hace cada reino el sólio al cabo de las Córtes, asentándose Su Majestad en él y confirmando lo que en las Córtes se ha hecho.

Es el sólio una silla Real, al cual se sube con unos escalones. Junto á ésta está el protonotario de Aragon, pidiendo á Su Majestad las firmas y le propone las cosas que ha de firmar tan solamente. Los señores de las Córtes volvieron del camino á Monçon.

Su Majestad yendo una legua muy grande que hay desde la villa hasta Bineffa, dió licencia á nuestra guarda, la cual hizo otra tal legua de dos horas de camino, de manera que vino cuando anochesció en Vinaset y Valquerque, dos pueblos entre sí unidos donde estaba alojada, y son, como arriba habemos dicho, de la encomienda susodicha, y están una grandísima legua de la villa. En estos dos pueblos estaba aposentada la guardia Tedesca miéntras que duraron las Córtes, y son obligados los labradores de dallas las posadas de balde, por esta razón, como supe dellos, que teniendo pleito con los de Monçon los eximió el Emperador de su jurisdiccion, de

manera que hacen ellos mismos sus jurados entre sí, que les hagan justicia, y no tienen que pedir derecho en la susodicha villa de Monçon.

Es Vinaset un pueblo de cien casas y Valquerque de veinte; tiene el campo abundante de pan, vino, miel y aceite, labradores muy rudes y muy ricos. Este en cuya casa yo posaba tiene de todas sus ganancias más que mil ducados cada año, y cuasi tiene aún miedo de hartarse de pan negro: carne trae de la carnicería una vez al mes. Maravíllome en verdad de semejante casta de hombres tan inclinados á padecer falta que cuasi no osan gastar lo que naturaleza tiene menester: ¡qué cosa tan estraña, qué mal empleada riqueza en hombres que no la saben emplear! ¡Oxalá algunos de nuestros compañeros fuesen sus tesoreros, para que saliese á luz la moneda que por tanto tiempo acartearon!

Deste pueblo salieron, mártes á diez de Diciembre, los Tedescos para hacer la jornada. Nosotros quedamos allí siete dias enteros, hasta que las Córtes de todo fuesen acabadas. Acontesció en este lugar habrá veinte y cuatro años ó çerca, dos años ántes del tiempo de las otras Córtes, una grandísima matança entre algunos nobles desta tierra. Lorenço Juan, capitán de la una banda, juntamente con un fullano Malgar y Miguel Ferrel, que hasta el día de hoy dellos es vivo, contra Melchior Mendaño, çercado en una casa con veinte de su bando. Duró su pendençia por tres dias, quemóse la casa en que ellos se habian retirado, de tal suerte que todos cuasi muertos de sed hubieron de salir della y batallando contra sus contrarios, que eran docientos, fueron muertos, que si por otras dos horas se retuviesen, les venía socorro, que del infierno les volviese á la luz, enviado de Monçon y Tamarid; pero tarde, como dice el refran, fueron sabios los de Troya.

Juéves, á çinco de Diciembre, celebraron los catalanes el sólio, yendo Su Majestad cuasi solo á la iglesia donde se habia de hacer.

Viérnes, á seis del dicho mes, cayó tanta copia de nieve

que nos diese dolor de coraçon, mayormente porque habia de hacer muy mal camino, que en esta tierra hay mucha della apegadiza, mas sufrirlo habiamos y no culpar lo que por fuerza no se podia remediar.

Domingo, á ocho, por mandado del señor Tisnacq, fuí adelante á ayudar hacer las casas y camino dos leguas hasta en Belver, pueblo puesto hácia al ocaso del invierno, á mano izquierda del rio Cinca, y es de sesenta vecinos, muy deleitoso por razon de su sitio. Del pueblo hasta el rio hay una vega muy linda de veer, llena de olivares y viñas y todos géneros de fruta. El señorío y derecho pertenesce al Comendador de Salamera, que por allí tiene otros lugares.

Es Salamera una ermita antiguísima de Nuestra Señora, que está en una peña á la otra parte de Cinca, bien alta. Miétras que haciamos los aposientos cayó una grande agua del cielo que nos mojó tanto que pareciamos venir sacados de un rio.

Muy de noche vino un correo á pié con una cédula del señor Tisnacq, por la cual nos mandó fuésemos adelante hacer los aposentos en Alcaraz, porque le habian venido otras nuevas de la Córte. Nosotros por esto un poco más de la media noche despiertos, dimos de comer á los caballos y çerca de las cuatro nos pusimos en camino, porque habiamos de hacer cuatro terribísimas leguas y travesar desde Cinca hasta Segre.

Pasamos de camino al Oso, lugar de treinta casas, puesto de la misma manera que Belver, en un colladillo, y no muy léxos de allí y dexando á este lugar, fuímos un grande rato y venimos en Saidin, pueblo de cien vecinos rudes, puesto en una peña encima de Cinca, el cual pasa por raíz de la dicha peña. A mano izquierda de la entrada está un castillo muy viejo de don Juan de Bardaxi, caballero çaragoçano, que allí tiene imperio entre estos villanos salvajes.

Está deste pueblo Fraga, rio abaxo, dos leguas, nosotros no habiamos caminado más que una en espacio de tres horas y quedábamos tres leguas de hacer de mal camino, despoblada

do y sin gente. Tomando de allí una guía que conoció la tierra, le prometimos dos reales y con él fuimos poco á poco adelante pasando á Valmaña, un pueblezuelo todo caído, en el principado de Cataluña, porque un poco ántes de llegar á él habíamos pasado la raya del reino de Aragon y del dicho principado.

Desde allí, yendo siempre hácia donde el sol sale por el verano, venimos un poco despues de comer, pagando al hombre que nos habia guiado su salario, á Alcaráz, villeta que está en el camino real de Lérida. Dimos luégo prisa á hacer las posadas para que no faltase nada á la compañía, cuando por la tarde viniese. Hecho esto aguardamos la venida della.

Nuestro rey don Philipe celebró el dicho día el sólio del reino de Aragon, lo cual acabado entró con su hija, la Infanta, en el coche (porque el Príncipe habia ido adelante en su litera) y caminó legua y media dexando á Almacellas, lugar, á las espaldas y vino de allí en un otro lugar, Reymat, que es de los canónigos de Lérida, de veinte casas, donde habia de hacer noche. Nuestra guarda de archeros, dexando á Su Majestad, se puso en mal camino, que desde las seis de la mañana habian estado á caballo aguardando junto Bineffar hasta que Su Majestad acabase el sólio, yendo despues tras él con otra guarda del reino de Arragon, que de la raya del reino se volvian de camino.

Estaba el pueblo Alcaraz de Vinasete, donde habian salido, cuatro leguas catalanes. Por la tarde, ya que querria ano-chescer, vinieron todos al raíz del collado en que está Montagudo, pueblo de los dichos canónigos, y no sabiendo la guía el camino, les llevó por unos montes donde no habia camino, de manera que iban errados dél. Lo cual como supiésemos en Alcaráz, condoliéndonos de nuestros compañeros que habian estado todo el día á caballo, hecimos repicar las campanas, si por ventura las oyesen, y mandamos incender lumbre en una torre, en manera de farol, que los traxese al puerto, pero por los montes que habia en medio no lo pudieron veer, hasta que

vueltos á Montagudo viniesen por el camino derecho, y en este tiempo la menguante luna començaba á salir. Vinieron todos muy fatigados del camino y de tal suerte que no tenian menester cuna para dormir, seguros despues que les habíamos dado los billetes.

Quedamos aquí hasta juéves, aguardando qué orden querian los mayordomos del Rey que tuviésemos, y olvidamos con el reposo la pesadumbre del camino pasado; jugando el tirar la piedra gastamos los dos días.

Es Alcaraz villeta de ochenta vecinos, y es de un caballero de Barcelona que parece tener más villanía que nobleza, llamado fullano de San Clement. Tiene pleito con sus vasallos sobre el derecho de la carnicería y otras cosas de la república, que esto es muy comun entre los caballeros desta tierra, que en habiendo la lana procuran tambien de llevar el pellejo del ganado, y dan muchas veces ocasion que sus vasallos, puestos en mucha pobreza, se aparejan por saltar en los caminos, y desto sale que hay tantos bandoleros en estos reinos, que se juntan y llevan los dineros que pueden. Tiene este caballero, ó por mejor decir villano, un castillo que ya se quiere cuasi caer, al poniente del pueblo, donde de ordinario se retiene.

Entre tanto, mártes á diez de Diciembre, saliendo Su Majestad del lugar Reymat, yendo adelante tres leguas, vino á Serros, villa de Conde de Aitona, al presente virey de Valencia, el cual tiene allí un lindísimo palacio, donde Su Majestad fue aposentado, y se detuvo hasta juéves, que llegó á Mequinença, como dirémos un poco abaxo.

Está Serros de Aitona una grande legua y dos de Mequinença; la tierra es muy buena y fértil de todas cosas. Ganóla en otros tiempos, de los moros, el príncipe don Ramon Berenguel, el cual era jurado, con su mujer doña Petronilla, del Reino. Con qué derecho vino despues ser esta tierra de la casa de los Moncadas, no lo he leído hasta agora. Es esta familia la más noble desta provincia, cuyas armas son siete pañes dorados en campo colorado, lo cual aconteció por mila-

gro, como refiere Beuther, que afirma de siete panes haber comido ciento y cincuenta personas.

Nosotros, recibiendo orden que fuésemos derecho á Tortosa, dexando á Alcaraz, juéves doze de Diciembre, venimos á Lérida para pasar á Segre por la puente, el cual aunque por algunas partes se pasase por el vado, pareciónos muy mal de ponernos en peligro y más querriamos ir cuatro leguas sin peligro que dos con esta duda. Fuimos otra vez adelante para hacer los aposentos en Saroca<sup>1</sup> y Lerdecans, y pasamos Lérida á caballo, ántes que saliese el sol, quitándonos la niebla la vista. Pasados que fuimos la puente, por mano derecha caminamos una legua entre los huertos de la ribera de Segre, pasando por Atabarrí y Sudanel, pueblos pequeños que están una legua el uno del otro y son no sé de qué señores. Antes de mediodia, entrados en Saroca, hicimos los aposentos, no sabiendo hasta agora donde la compañía habia de quedar, de manera que el uno de nosotros fué adelante de camino para hacer lo mismo en Lerdecans. La guarda salió de Alcaraz como á las ocho, despues de haber almorzado, y se detuvo un poco en Lérida, dando lugar que hiciésemos lo que habiamos de hacer ántes de su llegada.

Yo quedé en Saroca, pueblo de treinta posadas, que los demas por su pobreza no podian acoger á nadie. A este lugar, como aportasen todos ántes de ponerse el sol, fue necesario que la mitad de la guarda, por falta de posadas, fuese adelante á Lerdecans, lo cual algunos hacian de buena gana, otros contra su voluntad. Está Saroca en un valle estéril y tiene, á mano izquierda del camino real, un castillo fundado en una peña, cuyo señor era un caballero de Barcelona llamado Clemente Prunera, que poco hay murió. Corre un arroyo por su valle hasta en Segre, la gente es muy pobre y casi no consentia huéspedes, porque gran parte dellos murió este verano pasado y quedaban muchas casas yermas y sin moradores.

<sup>1</sup> Sarroca.

De Saroca á Lerdecans es una grandísima legua y de mal camino, la cual acabé yo muy de mañana y gasté en ella como cuatro horas. Vine allí ántes que cantasen los gallos, siendo aún de noche. De allí comiençan las sierras que llaman de Lerdecans, el cual nombre quedó aún de los pueblos Ilercaones, que vivian en este término, y parece que el pueblo Lerdecans es muy antiguo y que poco mudado reserva el nombre de Ilercaones en Lerdecans, aunque algunos piensan que retiene el nombre del ladrar de los perros. A la mano izquierda está un castillo, tambien antiguo. El pueblo es de cincuenta vecinos y está en alto, tiene dos ó tres balsas de que los vecinos beben juntamente con sus asnos. El señorío es del susodicho Clemente Prunera ó la viuda.

Saliendo yo del lugar, pasaron tambien los caballos del Rey que no léxos de aquí habian dormido en otro lugar. Yo, yendo solo de allí, aguardé gente en camino con que fuese, porque son los caminos muy peligrosos por las sierras, y porque no hay quien abaxe el orgullo y atrevimiento de los bandoleros, aunque sea camino real que va á Valencia.

Fuera del pueblo hay luégo un bosque de pinos el cual se sube poco á poco. Desde lo alto se vuelve baxar una grande baxada hasta un valle en el cual está una venta en la mitad del camino. El camino va en derredor de las sierras, que no dexa veer léxos de sí, camino muy proprio para ladrones y para hacer cualquier hecho. Las sierras están llenas de pinares y otros árboles, de los cuales miran á su gusto y tienen cuenta con los que pasan; si se hallan más fuertes para quebrar sus fuerças, acabado tienen el negocio, baxan al camino, hurtan, toman y matan si hay resistencia, pero si se hallan más flacos, detiéndose en las sierras aguardando otra ocasión. Suele Dios imortal muchas veces consentir cosas y sucesos muy prósperos y larga libertad á los de que por sus maldades se quiere vengarse, porque tengan mayor duelo del mudamiento de sus cosas y vengan á conocerse mejor.

Cerca del mediodía, habiendo pasado las sierras y este mal camino, venimos á pasar Ebro donde hay una llanura en su ribera. Pasada la barca pasamos ansimismo la villa de Flix, donde esta noche aguardaban á Su Majestad.

Es esta villa de la çidad de Barçelona, cuyas armas están en todas las paredes y muros que lo manifiestan, tiene docientos vecinos, muy buenas casas, el campo muy fértil, del cual sacan sus moradores medianas riquezas: está de Lérida cinco leguas grandísimas hácia mediodía, de Tortosa ocho. Su sitio es al meridional del rio en un collado, el cual pasado y salidos de la villa fuimos por una llanura junta al rio, hácia levante, hasta Asco, que está una pequeña legua de Flix. Miéntas que caminamos nos lluvió, y creciendo el agua más y más hizo muy trabajoso camino para los caballos y dió á nosotros mucha pesadumbre.

Al fin venimos en Asco, pueblo puesto en un alto de un collado no léxos de Ebro, el cual cuasi pasaba por la raíz del collado. Tiene el señorío deste pueblo don Luperçio de Ixar, commendador de la órden de San Juan de Malta, residente en Çaragoça; los vecinos se cuentan docientos y entre ellos muy pocos christianos viejos, como se dice en España, que los más son de la ley de Mahoma convertidos á la fe, y como dice el Evangelio, *De sus frutos los conoceréis*: digo esto burlando, porque esta generacion de hombres como no comen toçino ni beben vino, cuasi se mantienen de fruta que comen. En un alto collado tiene un castillo por naturaleza del sitio bien fuerte. Del y de todas las casas de los vecinos hay una linda vista hácia el rio Ebro. Para hacer los aposentos en Asco cuasi teníamos asco, así por la mucha agua que caía como por las calles que baxaban y subian.

Vinieron aquí todos los compañeros por la tarde, cuasi muertos por la agua, no sabiendo qué hacer, sino lo que dice Virgilio, *Delante de la lumbre si hace frio*, que habían pasado un día bien trabajoso. Reposando supimos en la tarde de nuestro teniente, lo que el siguiente día pensaba de hacer, el

cual propuso de ir adelante y que fuésemos á Pinell, que estaba de allí tres leguas.

Entendido bien el negocio, de madrugada, siendo claro el cielo y pasada la agua, fuimos adelante y caminamos por un camino angosto y muy difícil de hallar por los Ilercaones, entre sierras (donde no pueden ir carros) y el rio Ebro que tiene estas sierras á mano derecha. Habiendo caminado la primera legua hay una venta que se dice Campucinos, muy grande, en cuyo término se veen algunas otras quintas. Un arroyo que nasce allí en estas sierras y corre en Ebro, junto á Mora, nos quitó muchas veces la vista del camino, que cuasi errábamos en él.

Ganamos con todo esto el mal camino, y cerca de mediodía llegamos á Pinell, donde haciendo con mucha presteza los aposientos, aguardamos la compañía que ya venía. En este pueblo no se hallaba qué comer, ni pescado, ni huevos, y los que se hallaban valian muy caros, porque era sábado, á catorce de Diciembre, cuando venimos de allí. Es Pinell un pueblo puesto al ladero de la sierra, con poca llanura, por do pasa un arroyo y está çercado de grandes sierras. Tiene en él jurisdiccion y señorío el castellan de Amposta, que es uno de los más graves y honrados hombres de la órden de Malta. Es de çiento y çinquenta, pocos más ó ménos, vecinos, que todos hacen sus labranças.

En la jornada deste dia se ofresçieron primeramente por el camino algarrobas, árboles de que hay grande abundancia çerca de Tortosa; desta fruta comen allí los caballos quando hay falta de çebada.

El dia siguiente, domingo, quince de Diciembre, nos pusimos en el camino ántes del dia, que viniésemos temprano en Chierta á hacer los aposientos. Fué esta la peor jornada de todo el camino, porque si era mala la de Saroca y Lerdicans hasta Asco, la siguiente de Asco hasta Pinell fue peor; esta fue la más mala de todas. El camino nos llevó por sierras muy ásperas y sin camino seguido, de manera que con

sudor de los caballos las habíamos de pasar. Los cuales baxando muchas veces por los despeñaderos no hallaban donde poner las manos. En la mitad del camino pasamos un arroyo, que se dice la Ram, donde hay una llanura entre las sierras y una quinta á mano derecha del camino. La cual dexada acabamos con pesadumbre el camino que nos quedaba y venimos poco ántes del mediodía á Xiert: no léxos del pueblo dexamos el camino real que va á Çaragoça. Pasado las sierras á mano izquierda en el rio Ebro está un molino que se llama La Azut, junto á la cual está hecho un tablado nuevo, donde Su Majestad se habia de desembarcar.

Xiert es una aldea de Tortosa de docientos vecinos, poco más ó ménos, situada en una llanura junto á Ebro, el cual riegando sus campos da á los vecinos buena cosecha. Por el medio del lugar pasa una axequia que parte las casas.

Habiendo allí aposentado á las dos despues de comer, caminé otras dos leguas y vine por la tarde á Tortosa por hallar á los aposentadores del Rey y pedir dellos el cuartel donde habíamos de estar. Ellos en entrando la ciudad me encontraron luégo y me dieron la lista en que estaban nuestras casas; la cual habiendo recibido fuime tras los que pregonaban la venida de Su Majestad, y vine en la parochia de San Jaime, donde un ciudadano me ofresció una casa, en la cual me fuí reposar quitándome de los trabajos del camino.

El dia siguiente, lúnes dies y seis de Diciembre, habiendo visto todas las posadas, hice las cédulas para dallas á nuestro prefecto y que las repartiase á su albidrío á los compañeros. Hecho esto me puse á veer las antigüidades de Tortosa.

La nuestra guarda, que como dixé habia dexado en Pinell, vino á Chiert, domingo despues de vísperas, y de allí á Tortosa el dia siguiente poco despues de comer, donde tomados sus billetes de las casas reposáronse del camino y aguardaron la venida de Su Majestad muy aparejados para ser en el recibimiento de la ciudad.

Vuelvamos ya á Su Majestad, al cual dexamos en Ser-

ros <sup>1</sup>, y digamos con pocas palabras sus jornadas. Dexando Su Majestad, juéves á doce de Diciembre, á Serros, vino á Scarp <sup>2</sup>, quinta de la abadía de Poblet, donde Cinca ligera y Segre llevando oro se mesclan, de allí vino con barca por la tarde á Mequinença, donde los susodichos rios con mucha furia se desaguan en Ebro y hacen sus aguas más hondas: allí quedó Su Majestad una noche.

A trece de Diciembre, habiendo Su Majestad de ir por las barcas á Tortosa, se fué hácia allá por grandes jornadas. Las barquas que van por este rio son muy llanas, para que más fácilmente pasen adelante por el vado y piedras que se ofrescen. En el mismo rio hay unas presas de piedra para detener la agua: éstas tambien impedian la priesa del caminar. Llevóse á las barquas todo el bagaje que se pudo, y siendo todo aparejado para el camino, el Rey mandó luégo despues de comer dar vela para acabar las cuatro leguas que habia de andar lo más presto que pudiese. Por el camino le sobrevino la tempestad que á nosotros cogió en la entrada de Asco, de manera que vino á Flix, cuasi á tres horas de noche, más tarde de lo que se habia pensado. Muchas barquas se quedaban en seco junto á Ribaraja, puebleçuelo, y muchos quedaban debaxo del cielo lluyendo, que llamaban á Dios misericordia. La barqua en que venian los officios del Rey se habia dexado atras y cuasi no se hallaron hachas con que Su Majestad fuese á la villa.

La ciudad de Barcelona, para hacer algun servicio á Su Majestad, habia enviado cuarenta y ocho hombres á su costa, todos vestidos de paño verde, desde los piés á la cabeça, para llevar doce sillas de mano adresçadas del mismo paño. En una destas fue llevado Su Majestad dellos á Flix, dando fin á la jornada deste dia. Todas las damas fueron allí con un carro, de manera que todo se hacía sin orden; y la tempestad que habia sobrevenido confundió todo y no consentia que se

<sup>1</sup> Sic.: por Serros.

<sup>2</sup> Escart.

guardase órden. Su Majestad por esta razon se detenía dos días más allá de lo que se creía, hasta la venida de todas las barcas y su reparacion, estando abierta la que traía la recámara de Su Majestad y las otras dexadas en seco.

El sábado á catorce y domingo á quince de Diciembre como habia reposado, lúnes á diez y seis volvió Su Majestad al camino para no perder tiempo y vino con buen tiempo á Ginestar <sup>1</sup>, donde estaba aposentado por la tarde. El ilustrísimo Duque de Cardona, detenido por este tiempo en Mora con la Duquesa, hizo una grande salva al pasar de Su Majestad, y tenía todas las cosas aparejadas para recibir al Rey, si por ventura quisiese venir á su castillo.

Es Mora una villa de trecientos vecinos en la ribera de Ebro, que los más son christianos nuevos. El Duque está algunas veces allí por su recreacion, porque es lugar vicioso: por la tarde envió á Su Majestad un riquísimo banquete, el cual fue recibido dél con la cortesía que suele. En este banquete habia todo, hasta la agua.

El dia siguiente, mártes á diez y siete, dexando á Ginestar entró en Benifallet <sup>2</sup>, donde tenía alojamiento con los suyos, y allí quedó esta noche.

Miércoles, dies y ocho de Diciembre, dia de Nuestra Señora de la O, para que más temprano fuese recibido de los de Tortosa, que le deseaban, vino á comer junto á Xierta. Habiendo comido volvió á navegar, y como á las dos despues de comer, fue encontrado de catorce barquas, muy bien adreçadas, de las confradías de Tortosa que habian salido rio arriba con mucha presteza remando para saludallo. Estaba en la ribera el regimiento de la çidad, no léxos de la puente donde se pasa Ebro. Estaba en todas partes la gente extendida para recibir comunmente con gozo á Su Majestad, al cual deseaban veer. Salido á tierra, por los jurados y ofi-

<sup>1</sup> Sic. : *Ginestarre.*

<sup>2</sup> Benifallet.

çiales de la çidad fue llevado á su palacio, pasando la puente á pié. Estaba éste aparejado en la ribera de Ebro y era de don Francisco de Oliver, caballero y nieto del Vizconde de Castelbc. Nuestra guarda, como no pudiese salir por la puente para recibir á Su Majestad, por ser las puertas cerradas donde se detuvo, fue por otra puerta, que está en el norte de la çidad en la ribera de Ebro, entre unas moreras muy juntas á ella, donde vió pasar á Su Majestad en la barqua. Un grande viento que supló del poniente hizo á muchos quedar en casa. La música que habia en las barquas excitaba á los villanos, arcabuceros y á los remeros á triunfo. Las piezas de artillería que estaban puestas por la çidad, saludaban con tantos tiros á Su Majestad, que todos los pesçes que habia en Ebro se fueron á la mar y no osaron volver hasta que el Rey salió de Tortosa.

Acontesció, como creo por culpa de los jurados, que más procuran el bien privado que el público, que ningun género de pescado, ni del rio ni de la mar, se vendiese en la pescadería en los dias que allí estuvimos, ó porque eran fiestas de los pescadores, ó, lo que mejor parece, para que procurasen que Su Majestad fuese más presto, por la dicha falta, de camino. Maravilla era, por çierto, que en una çidad tan cerca á la mar teníamos tanta falta de pesçes, habiendo tenido en Çaragoça tanto regalo dellos. Callo á Barcelona y á Tarragona, lindas ferias de pesces, los cuales como estén más cerca al norte tienen ménos pescado. Esto se vee en el mar Mediterráneo, pero en el mar Océano cuanto la marina va más al norte tanto más abunda de pescado, de manera que en los reinos del norte hacen pan de carne de pescados.

Jués, á dies y nueve de Diciembre, haciendo muy lindo tiempo, despues de comer hicieron todas las barquas, que ayer habia en el recibimiento del Rey, una reseña navegando por Ebro, con mucho triunfo, para dar alguna alegría á los corazones que venian con tantos pesadumbres por los caminos. En todas las barquas habia grande número de arquebuçeros que

por sus veces tiraban sus pieças, de tal suerte que no se veía en Ebro otra cosa que humo. Había también en ellas sus atamboreros que cuasi con su ruido tapaban las orejas de los que estaban en la ribera. Con este género de fiesta pasó este día.

Viernes siguiente, á veinte de Diciembre, todos los oficios mecánicos sacaron danças despues de comer, junto á las puertas del palacio, para que las viesén las damas. A cada lado del palacio estaba hecho un tablado en que estaban cada día músicos, á manera de Barcelona, que tocaban á los dançantes con un atamborcillo y flauta y otros instrumentos viles con buen acuerdo, y tenían muy bien el número de los piés: la confradía de los labradores, que paresçe la más principal de toda la çidad, sacaron una casa verde entretexida con ramos que llevaron en las espaldas, y con ella un arado plateado, que dos muy bravos asnos tiraban: fue un espectáculo muy de reír. Traxeron también una dança muy buena. Otra confradía sacaba unos negrillos muy bien hechos, en umbros de otros, los cuales ó sacaban su lengua ó echaban higaás para mover á los que estaban presentes al riso. Otra confradía representaba unos gigantes que dançaban. Cada oficio, en fin, sacaba alguna cosa nueva. Dançaron tanto que rumpieron un muro de veinte y çinco piés que estaba en la ribera, junto al palacio, y se cayeron muchos en el rio. Con estos juegos también se acabaron las fiestas deste día.

A veinte y uno de Diciembre, día de San Tomé apóstol, fué Su Majestad en el coche á palacio, donde oyó misa en su oratorio con su familia, la cual oída volvieron con el mismo triunfo como habían venido al palacio, donde en acabando de comer, fue representado de la çidad otro espectáculo digno de notar. Estaba hecha una torre de tabladós y madera frontero en la ribera de Ebro, pintada en derredor, y para ganar y defender ésta salían dos cuadrillas de ciudadanos. Los moros la defendían y los christianos la tenían çercada por mar y por tierra, con muchas pieças de artillería hasta que diesén la dicha torre. Los pescadores, muy hábiles y diestros, fingían

los moros; los christianos hacían muchos asaltos en ella, de manera que algunas veces venían á manos las cuadrillas, que la una no estaba más léxos de la otra que un tiro de ballesta. Por la tarde fue destruida la torre y vencidos los moros, á los cuales truxeron los christianos triunfando por las puertas del palacio. Estó hecho, quedaron también las fiestas deste día. Esta noche y otras dos precedientes había mandado hacer la ciudad hogueras, lo qual se había hecho con mucha alegría de coraçones.

Domingo, veinte y dos de Diciembre, siendo el cielo muy nublado siguió agua; fué Su Majestad al Colegio de Santo Domingo, que mandó hacer á su costa, en su coche, y allí oyó misa. Está en la iglesia deste Colegio el enterramiento de don Juan Isquierdo, último obispo de Tortosa, el cual, como dixé, murió mientras que duraron las Córtes. El dicho día, despues de comer, quitó la agua la procesion que se habíaregonado con trompetas al pueblo, de manera que este día y otros dos siguientes se pasaron de calladas.

El día de Navidad de Nuestro Señor Jesu Christo, que es á veinte y cinco de Diciembre, fué Su Majestad segunda vez á la catedral para oír las tres misas que hoy se celebran. Las reliquias de los santos, que en sus caxas se guardan, estaban puestas en el altar mayor, para que todos las viesén. Hay entre ellas una cinta que Nuestra Señora dexó á un sacerdote de Tortosa, de que diré abaxo en la description de la çidad y contaré la historia del negocio. El Rey y la Infanta con el Príncipe y las damas habiendo oído las misas, volvieron con los coches al palacio. Despues de comer salió Su Majestad con su hija y seis damas secretamente para el monasterio de Jesus, que es de Descalços, el cual está como dos mil pasos de la ciudad entre unos huertos. Visto esto volvió por la tarde á casa, reposándose.

A veinte y seis de Diciembre, día de San Estéban, no salió del palacio. Despues de comer y de vésperas dichas en la Seo, anduvo la procesion general por las puertas del palacio,

que en la siguiente manera se acabó. Primeramente vino una batalla de unos diablos con un grande dragon echando humo y llama en ellos. Pasada ésta siguió una danza de moriscos y luégo los negrillos y los gigantes del otro dia dançando. Luégo vinieron los pendones de las confradías por su órden, cuyas imágenes tomó todas el Príncipe, puesto en la ventana, siéndole presentadas de los que las llevaban, lo cual ansimismo habia hecho en Barcelona. Con los pescadores iban dos apóstoles, San Pedro y San Andrés, poco á poco. Despues de los oficios mecánicos venian las cruces de las iglesias y algunas caxas con reliquias de santos, que llevaban los clérigos en los umbros, entre frailes de tres órdenes, conviene á saber: Trinitarios, los de Santo Domingo y los Observantes. A estos seguía toda la clerecía de Tortosa con buena órden: iban los comensales, canónigos y dignidades y otros principales con sus capas de terciopelo, cantando *Te Deum laudamus*. Despues de la clerecía seguía el senado de la ciudad y el pueblo poniendo fin á la procesion.

El dia de San Juan Evangelista, á veinte y siete de Diciembre, despues de comer fueron Su Majestad, el Príncipe, Infanta y damas en la barca de los pescadores, muy bien adreçada, rio arriba, por la puente remando. En la ribera de Ebro çerca de la çiudad, está una casa grande fundada sobre quatro pilares, que el postrero obispo difunto dexó al Colegio de Santo Domingo en su testamento. A ésta vino Su Majestad con su gente, para que de las ventanas viese pasar los caballos húngaros que el Emperador de Roma habia enviado presentados, viérnes, ántes que Su Majestad viniese á Tortosa. Eran los caballos cincuenta para coches, como parecía, y venian tambien tres coches con sendos cocheros húngaros. Habéndolo visto todo se abaxó y se fué en el coche á veer una casa de su huésped don Francisco de Oliver, y comenzando caer el dia se volvió á la ciudad.

El dia siguiente, de los Innocentes, á veinte y ocho de Diciembre, no se hizo nada, ni se guarda esta fiesta en el obis-

pado de Tortosa. Nosotros todos que tenemos gana de ir adelante, á Valencia, esperábamos de partir lúnes á treinta; que fácilmente creen todos lo que quieren, más viniendo este dia aun no hubo memoria de la partida, aunque hubiesen llegado muchos carros y acémilas para llevar las cargas.

El domingo, á veinte y nueve de Diciembre, vinieron nuevas, por la posta, de la muerte de doña Francisca Manrique, hija del conde de Paredes, dama del palacio, que cayó mala en Binefar, donde murió. Por esta causa iban las demas damas saliendo, despues de comer, con Su Majestad, á San Francisco, de luto, señalando tristeza por la pérdida desta doncella. Este dia á vísperas y el siguiente dia á misa y á la comunión, se juntaban todos los caballeros de la Órden de Santiago, apóstol de España, cuya translacion se celebra á treinta de Diciembre. Esta fiesta se hacia en una capilla de la dicha iglesia, dedicada al dicho apóstol.

Al último de Diciembre, dia que hace año de que Tortosa fue ganada de los moros, como saqué de las escrituras recopiladas por el señor micer Paulo Cervera, doctor en ambos derechos, christiano viejo y gentilhomme de la dicha çiudad y este presente año assesor della, el cual hace particular libro de las antigüedades, de las leyes, fueros, privilegios y libertades della, que despues sacaré á luz. Es hoy el año cuatrocientos y treinta y siete despues que se ganó, y por esto me paresció bien en este lugar poner su particular description, ántes que vamos adelante.

Tortosa, con sobrenombre *Ilergaonia*, como parece por una medalla fecha en tiempo del emperador Tiberio, fue siempre muy rica y esclarecida çiudad de los pueblos de la España anterior llamados *Ilercaones*. Es ella una de las más antiguas çiudades de España, fundada por Ibero, hijo de Túbal, el cual dió nombre á esta su ciudad y al rio Ibero, que pasa por ella, lo cual se prueba por ciertos argumentos ó indicios de Tito Livio, el cual afirma haber sido Ibera un muy fuerte baluarte de los Carthaginenses contra los Romanos, cuando los Scipiones

recien venidos la çercaban dexando la ciudad de Tarragona. Pero siendo despues ganada por los Romanos, parece que troc6 su nombre Ibera en Dertusa, porque tenian por costumbre de mudar los nombres. Pruébese esta opinion con que echados que fueron los Carthaginenses de España, no se habla más de Ibera, ciudad rica, y no hay lugar tan conveniente en esa tierra donde tan rica ciudad hobiera estado, ni parescen en parte alguna fundamentos della, no habiendo estado muy léxos de Tarragona, obra de los Scipiones, y en la ribera de Ebro, y con que siendo introducido en España las leyes y el modo de vivir de los Romanos, y siendo dividido España por chancellarías, se ponen luego los de Dertusa entre los principales pueblos de la chancellaría de Tarragona, segun Plinio. Hace ansimismo al caso que otras ciudades de la España citerior, que por entónçes excedian á otras en dignidad y grandeza, mudaron tambien sus antiguos nombres en tiempo de los romanos. Barcelona fue dellos llamada *Faventia*, porque favorecia á los Romanos. El nombre de Roma se truecó en *Valentia*, porque siendo ganado y destruido Monviedro, valian los Romanos á sus amigos. Salduba retiene el nombre de *Caesar Augusta*, su restaurador. Por esto no es de maravillar que el nombre de la çuadad Ibera se mudó en *Dertusa* ó por ventura *Dertusa*, trocando las letras, por haber la ciudad puesto en llano, quitándola del alto donde solia estar, para que no les hiciese resistencia. Los primeros pobladores de España fundaban ordinariamente las ciudades y villas en lugares altos, acordándose aún del diluvio, para que con semejante castigo no fuesen quitados del todo. Esto bastará dicho de sus fundamentos.

Cuanto al sitio, está *Dertusa* ó *Dertosa*, como consta por una piedra escrita que está á los grados de la Seo, á mano derecha, que al presente muy poco mudado el nombre se dice Tortosa, á mano izquierda del rio Ebro, dos leguas de su boca, donde entra en la mar, la cual solia tener dos mil y sesenta pasos de ancho, donde se metia en el mar Baleárico, y está

junto á un collado ó peñasco en que está un castillo grandísimo ya cuasi caido de viejo, á cuya raíz están algunos edificios de vecinos. Deste castillo se vee toda la çuadad muy fácilmente, y el alcaide que por Su Majestad lo guarda tiene treçientos ducados cada año de renta dél. Los más principales edificios de la çuadad están desde el septentrion yendo hácia mediodía, por la llanura que va cuasi en derredor del dicho peñasco en que está el castillo, de tal suerte que toda la llanura que está entre el rio y el castillo está llena de casas de los çuadadanos, pero la mayor parte está opuesta al mediodía y tocan la raíz de otro peñasco, en que está el monasterio de Santa Clara, de doncellas. Tiene hácia el norte Tarragona, doce leguas de sí; hácia levante tiene el mar Mediterráneo y la boca de Ebro á dos leguas, donde está una torre que se dice del Angel, á la costa misma, para resistir las injurias de los Moros y quitarles no tomen agua dulce, con perpétua guarda que hay en ella. A mano izquierda del rio está el puerto de Ampolla, y á la derecha otro puerto que se dice Las Alfaqes, donde hay siete salinas de los çuadadanos, y está la torre de San Juan, fundada para guarda desta provincia á costa del Rey. A mediodía de Tortosa está Amposta, un castillo viejo de la órden de San Juan de Malta, que solia ser de los del Temple, no muy léxos del camino real de Valencia, dos leguas de la çuadad. Hácia poniente tiene unas sierras entre las cuales y el rio Ebro hay una llanura abundante de huertos y viñas y sembrados de los çuadadanos, de suerte que parece muy lindo sitio en que los antiguos hayan puesto esta çuadad.

Començó á abraçar la fe de Christo año de su nascimiento cuarenta y quatro ó çerca, porque San Rufo, hijo de Simon Çireneo, de quien San Márcos evangelista hace memoria en su évangelio, fue dexado aquí por San Paulo, primer obispo de Tortosa, y predicó á los vecinos della la fe de Christo y su religion, la cual han retenido y conservado hasta que los Godos fueron echados por los Alarbes y la general destruction de España, lo cual ansimismo consta por la division de los obis-

pados, que hizo Constantino y despues el rey Vamba, en la cual fue hecha Tortosa sufragánea de Tarragona. Suele el cabildo eclesiástico guardar la fiesta deste San Rufo á . . . dias de Octubre<sup>1</sup>, más al presente no hay más memoria del venerable santo en su propria iglesia, ni los canónigos guardan su día, ni tienen altar ni capilla consagrada al dicho su santo. Mirad, por vida vuestra, la inconstancia de los canónigos y lo que dice el *Ecclesiastes*: «¡ Ah, cómo se pierde la memoria del justo, como si no fuese de Dios querido! » ¡ Tanta falta de tiempo hay en vuestros negocios, ¡ oh señores canónigos! que á vuestro primer obispo, cuya memoria sea con bendicion de todo olvidais? ¡ Oh tiempos, oh malas costumbres! En el archivo de Valencia se guarda una escritura auténtica, que es de importancia, porque por ella consta cómo este dicho sancto envió cuatro capellanes á Valencia para predicar á los ciudadanos el santo Evangelio y fee de Christo, ¿ y no se da á vosotros cosa por vuestro patron y primer apóstol de vuestra ciudad, primer fundamento de vuestra iglesia, despues de Christo, solemnizar una vez en el año su fiesta?

Mas volvamos á nuestro propósito. Echados que fueron los reyes godos, como diximos, tuvieron en ella dominio los Moros, hasta que su poder fuese con poder echado, y en sus tiempos fue siempre puerto muy seguro de los corsarios que allí acudian. Aconteció despues, en tiempo del ilustrísimo príncipe Ramon Berenguel, que movido á misericordia, con ayuda de los Genoveses y los caballeros de la casa de Moncada, la tomó, habiéndola primeramente cercado seis meses, y la ganó de los Moros á 30 de Diciembre, como él mismo confiesa en una escritura del principio del año del nascimiento de mil y ciento y cuarenta y nueve. Algunos quieren el último del dicho mes. En esto muchos historiadores yerran en la cuenta de los años, comiençando el año del nascimiento desde el primer de Enero, y en ello hay

<sup>1</sup> En blanco en el MS.; el texto latino dice: *octavo calend. novembr.*

mucho yerro á mi parecer y de otros más doctos, porque del día del nascimiento de Christo se comiença el año nuevo, mayormente cuando aconteció alguna cosa señalada, y aunque los escribanos y otros muchos, que no son prácticos de cosas acontecidas, no aguardan esta manera, la razon es porque desde Navidad hasta los Reyes tienen fiestas, y por esto comiençan el año nuevo desde el primero de Enero. En Roma se guarda en todos los procesos por uso de escribir en el día de Navidad; aquí se muda el año en año, y la indiction en indiction, y por esta razon escriben muchos el año de cuando se ganó Tortosa al revés, como consta por lo susodicho que fue año de mil ciento y cuarenta y nueve, á treinta ó treinta y uno de Diciembre.

Fue primer obispo, desde que se ganó la ciudad, Gaudredo, tras el cual fueron consecutivamente otros veinte y seis obispos hasta nuestros tiempos. Entre los cuales el veinte y uno fue Adriano Florencio, de Trayecto, maestro de Carlos quinto, emperador y señor nuestro, de buena memoria, el cual fue hecho cardenal, siendo de mucha autoridad en España, y despues criado Papa con votos de todos los padres. Guarda el cabildo eclesiástico un real de plata que dió el dicho Papa de limosna tan solamente. En su lugar fue nombrado Guillermo Enchevoort, natural de Brabante, cardenal y obispo de Tortosa, el cual ausente de la iglesia murió despues en Roma.

Tiene la mesa episcopal cada año trece mil ducados de renta. Está dividido el obispado en cuatro partes: la primera es la stancia de Tortosa con cuarenta y ocho villas y pueblos. La segunda es de San Mateo, villa que tiene diez y seis pueblos y está de Tortosa ocho leguas. El señorío della pertenece al Maestro de Montesa. Estas dos estancias acuden al tribunal del Vicario de Tortosa. La tercera estancia es en el reino de Valencia, y la cabeça della es la villa de Morella, y tiene veinte y cuatro pilas de bautismo. La cuarta y última es la estancia de Almançora, ansimismo villa en el reino de Va-

lencia junto al camino real, que tiene otras tantas pilas y estas dos postreras tienen cada una sus vicarios puestos por el obispo de Tortosa. El orden del cabildo es éste: la mayor dignidad es la del Prior mayor, tras el cual el arcediano mayor, conviene á saber, el de Tortosa, el camarero, sacristan, chantre, tesorero, dean, hospitalero, tres arcedianos, el de Corbera, de Culla y de Borriol, y el prior claustral. Calongías hay veinte, las cuales exceptas las dignidades del sacristan y dean, tienen anexas las susodichas dignidades, conviene á saber: diez calongías y cada prebenda tiene ducentos ducados cada año de sus frutos. Las dignidades y los canónigos hacen entre sí el cabildo, y por sus votos se hace todo. Hay sin ellos veinte y cuatro sacerdotes comensales, tres diáconos, seis subdiáconos y cuatro scholares que sirven á los oficios menores. Beneficios simples se cuentan en la iglesia catedral sesenta. Es ella consagrada á Nuestra Señora y á San Agostin, cuya regula áun guardan como canónigos reglares profesos, cuyo instituto tienen, como consta por algunas dignidades claramente, porque la del camarero, sacristan, hospitalero y prior claustral áun olen á convento.

Hay sin esto en la catedral la principal parochia de toda la ciudad en la cual sirven, por sus semanas, cuatro comensales que administran los sacramentos á los ciudadanos. Otra parochia hay que se dice San Jaime, hácia el norte de la ciudad, en la cual, exceptos algunos christianos viejos, viven todos los moriscos ó christianos nuevos.

Monasterios hay dentro y fuera de la ciudad cinco: San Francisco, que está fuera hácia mediodía: suele ser de frailes claustrales de San Francisco, los cuales, por no querer admitir la reformation, se fueron y vino el monasterio en posesion de los de Santo Domingo, que al presente viven allí. Otro monasterio hay de Santa Catherina martyr, de los Mercenarios, en el medio de la ciudad, muy pequeño y de pocos frailes; fuera de la ciudad, al poniente, hay Descalços, y San Blas que es de la orden de la Trinidad. El último es de Santa

Clara, de monjas, del cual ya habemos hablado. La ciudad añade al presente otro monasterio de doncellas de la orden de San Juan de Malta, que el vulgo llama la Rápita. Un colegio se fundó á costa del Rey, de la orden de Santo Domingo, de que tambien habemos hablado.

El hospital general, donde acuden los pobres, es de Santa Cruz, y está al mediodía de la ciudad junto á los muros. Otro que se dice de Santa María es de sacerdotes y peregrinos.

Entre las ermitas hay una más célebre que todas, puesta en una peña, que mira á levante, y se llama Nuestra Señora del milagro, que allí aconteció desta suerte. Un hombre que habia jugado los bolos habia perdido no se qué dineros, de manera que, de impaciencia echó la bola de su mano que vino por suerte dar golpe en un brazo de una imagen de Nuestra Señora, que por entónces estaba ençima de la puerta, que lo derribó, de tal manera, que nunca despues se ha podido pegar. La mujer del dicho hombre iba en este tiempo en dias de parir y parió un niño sin brazo, por lo cual se confirmó el milagro. Los vecinos tienen ansimismo devocion á Santa Candia, una de las once mil vírgenes, cuya fiesta guardan un dia despues en el mes de Octubre. Su altar y capilla desta santa está en el claustro de la catedral, donde ansimismo está otra capilla de Nuestra Señora del Soquos, donde acuden las mujeres preñadas y se ciñen con el cingulo de Nuestra Señora, para librarse más fácilmente del parto. Este cingulo es una de las mejores reliquias de Tortosa que el pueblo venera. La historia dél es la que aquí sigue:

En Tortosa habia un sacerdote honrado y temeroso, y quien haya sido no sabemos, pero cual manifiestan las cosas siguientes. Este, procurando de seguir á Christo dexando al mundo, alçó el coraçon á cosas divinas haciendo muchos obsequios á Santa María, Virgen, Madre de Dios. Aconteció una vez, de noche cuando dormia, que se levantó á media noche para hallarse, como tenía de costumbre, en las maitines en la iglesia de Tortosa (cosa maravillosa), que siendo guiado del Señor á

las puertas, cerca del templo, oyó cantar en él *Te Deum laudamus*, y no procurando de saber por entónces cómo allí había venido, començó á entristesçerse y decir en sí: «¡Ay, que durmiendo mucho vine tarde á la iglesia, más como hoy se habia de rezar el oficio de feria, ¡qué puede ser que oyo cantar oficio solemne?» Lo cual como calladamente iba pensando y viendo las puertas de la iglesia abiertas estuviese al portal, vió dentro una grande claridad de lumbres, y desde la cabeza de la iglesia hasta donde estaba, venir los ángeles de Dios en vestiduras blancas, á manera de procesion, con velas blancas en sus manos, los cuales como mirase temblando, fue llamado por señal de los ángeles, que le dieron un cirio inçendido, diciéndole que se llegase al altar mayor, en lo cual consentió y fué al dicho altar, á cuyo lado vió una hermosa mujer adreçada, asentada en un sólio y coronada, junto á la cual estaban dos hombres á cada lado. Ella mirándole lo llamó y le dixo: «Tú, sacerdote, ¿conoceisme?» A la cual con mucho miedo respondió el clérigo: «Yo, aunque sospecho de todo, señora, no te conosco». Entónces dixo ella al sacerdote: «Yo soy la Madre de Dios, á la cual tú haces muchos serviçios; los dos hombres que están á cada lado son los dos principales apóstoles del Señor. A mano derecha San Pedro, vicario de Christo, y Paulo, doctor de las gentes, á la izquierda.» Entónces el sacerdote, con las rodillas en tierra, le dixo: «¡Oh santísima Virgen María, madre de nuestro Señor Jesu Christo y Señora mía! ¿Dónde me viene esto que yo indigno sacerdote y pecador merezca veer á tí, reina del cielo, aún en esta vida?» La Virgen Santísima María le dixo: «Levantaos y no tengas miedo; tú de continuo sin cansarte me sirves; por esto habeis merecido verme en vida en este siglo, entre estos choros de los ángeles, y porque en honor de mi hijo y mio está fabricada esta iglesia, y los vecinos de Tortosa tienen á mí particular devoçion, por esto y porque os quiero y ruego por vosotros á mi hijo, quitando la çinta fecha por mi mano, con que me ciño, lo pongo sobre el altar y lo doy á vosotros,

para que tengais prenda y memoria del amor que á vosotros tengo. Vos diréis todo esto al Obispo de la ciudad y al clero y pueblo manifestándolo.» Y diciendo esto se quitó la çinta y la puso sobre el altar, dándoselo. Dixóle el sacerdote: «Como soy solo, si lo digo no me darán crédito.» La Virgen María piadosa le dixo: «Mirad que teneis al fraile mayor testigo contigo, el cual está en el choro y lo ve todo; por esto vosotros entrambos á dos lo diréis todo á los susodichos.» Y la vision dicho esto desapareçió. El sacerdote de la dicha iglesia se vió en el cimiterio despues y halló las puertas çerradas, y vuelto á su casa, como hallase la puerta cerrada, dixo: «Agora veo que es verdad que el Señor me llevó fuera de mi casa y que es verdad todo lo que he sentido», y dando golpe á su puerta fue abierta de su criada, que tenía para el servicio de su hermana que vivia con él, y habló con el [la] entónces el clérigo dónde venía y cómo habia salido tan léxos. Pero la hermana del clérigo, sabiendo la buena vida y santidad del, mandó callar á la criada. Entrado que fue el clérigo en su casa començó entre sí escudriñar todo lo que habia oido y visto, diciendo: «¿Siendo yo clérigo inútil y pecador, por qué razon he merecido yo veer en esta noche la Santísima Madre de Dios y estas maravillas?» Y cuando esto decia oyó que la campana daba señal para entrar á maitines, que era á media nóche, y curriendo á priesa á la dicha iglesia, siendo abiertas las puertas por sus ministros, entró en ella á gran priesa, y llamando de presto al fraile mayor le dixo: «¿Habeis visto lo que poco ántes ha acontecido en esta santa iglesia?» Respondió que «si lo he visto»; y como el dicho fraile mayor por esta razon hubiese encendido los çirios en el altar mayor, fueron entrambos allí y vieron el çíngulo puesto por la clementísima Virgen María en él. Despues dichas que fueron las maitines, el clérigo y el fraile mayor, juntando los canónigos y clérigos que allí se hallaron presentes, manifestaron todo lo que habia sucedido en público. Los cuales todos yendo con mucha devoçion al altar para veer la çinta, la hallaron y con

mucho regocijo se fueron. Esta historia de la çinta tiene el breviario antiguo desta iglesia, la cual áun celebra esta fiesta cada año el segundo domingo de Octubre, no sabiendo señaladamente cuando aconteció el misterio de la dicha çinta.

Al gobierno de la República venimos, la cual se gobierna con tres jurados y el cuarto se le añadió en las Córtes agora celebradas en Monçon. Visten una ropa larga colorada, aforada en terciopelo negro, con que designan su autoridad á los otros. Sin ellos hay un consejo general de setenta y dos vecinos, que se hace cada año el mismo día de la Ascension. Hay ansimismo Veguer de la çidad y su lugarteniente, los cuales pone Su Majestad y quita á su parescer. Estos asisten á la justicia civil y criminal que se administra. En lo civil se juntan con dos çudadanos que la ciudad nombra cada año el dicho día de la Ascension por jueces ordinarios y tienen un doctor en leyes por su asesor. De cinco sentencias dadas por éstos se puede apelar en la ciudad en cosas çiviles tan solamente. En los procesos criminales asisten al Veguer y su lugarteniente cuatro paeres para dar sentencias con semejante asesor, cuyo oficio es hacer el proceso hasta que se concluye y tiene el primer voto de los jueces despues que lo ha relatado. La sentencia criminal se da por la mayor parte del consejo general ántes que se execute. Tiene tambien la çidad dos almutaçafes y dos cónsules que entienden en las mercaderías de la mar y del río, y otros menores oficios públicos. Las armas de la çidad son una torre blanca en un campo bermejo, las cuales por donde y por qué razón las traen no lo saben los çudadanos. La çidad misma tiene más que trece mil ducados cada año de renta.

Junto á un molino que se dice La Azut, non léxos de Chiert, se pesca cada año con redes, por la primavera, grandísima cantidad de lampreas y bogas que allí viene río arriba, y esta pesca vale á la çidad cada año más que tres mil ducados. En este molino son recibidos los reyes de España por el cabildo seglar, cuando vienen á Tortosa, y de allí los llevan para la

çidad. De otros derechos de pescados tienen otros dos mil ducados de renta cada año. En la pescadería está colgada una tabla, conde se manda que la libra de peces se venda, desde la fiesta de San Miguel hasta el día de la Resurreccion, por çinco dineros, y el demas tiempo por diez. Pero siendo nosotros allí, no parecia que esta ley se guardaba por culpa de los jurados, ó como dice el proverbio: «Nuevos reyes hacen nuevas leyes», de suerte que bien viene á la çidad el nombre Tortosa, como si se dixese *tuerto osa*, pues tal maldad osan cometer los çudadanos; más esto de burla se dice. Son concedidos á esta çidad grandísimos privilegios y libertades de los reyes, y principalmente del rey don Jaime, que ganó á Valencia, el cual condoliéndose de los vecinos tan fieles á sus príncipes y reino, compró tres partes de la ciudad, que eran alienadas de la corona, pagando por ellas el justo valor ó trocándolas.

Habemos dicho cómo Ramon Berenguer restituyó la ciudad á los christianos con ayuda de los Genoveses y caballeros de la casa de Moncada, que por entónces eran de gran valor y le ayudaban todo lo que podian. Ganada la ciudad fue repartida en tres partes, una para el Rey, otra para los Genoveses, y la tercera para los dichos caballeros. Hecho esto començáronse muchos pleitos entre los vecinos, y para quitarlos compró don Alonso, hijo de Ramon, la parte que cupo á los Genoveses y dió ambas las partes, de su voluntad, á los del Templo ó las trocó con ellos, y la órden las detuvo hasta el tiempo del rey don Jaime, pero ni más ni ménos habia cada día pleitos entre las partes. El dicho rey don Jaime volvió todo el derecho de la çidad á la corona Real con consentimiento de las partes, que se apartaron de su derecho por truecos que les estaban muy bien. En una sentencia dada en Tortosa por el dicho Rey, á dos de las calendas de Mayo, año de 1228, hay estas palabras, las cuales, como sean en provecho de la ciudad, me pareció bien de añadirlas aquí para el curioso lector. «Ni por el usatico de todos los hombres entendemos ser

obligados los ciudadanos de Tortosa, porque por muchas razones son concedidos á ellos muchos privilegios especiales de nuestros predecesores, porque viviendo en las fronteras del enemigo trabajan fielmente por la quietud de todo nuestro reino, y que puestos en expediciones conceden los legítimos decretos muchas veces privilegios, por lo cual los que suben<sup>1</sup> más trabajos corporales que otros de nuestro reino por la república, deben de alcanzar beneficio más especial y mayores prerogativas. Porque ¿quién no tendría misericordia con ellos, cuyos antecesores han derramado su propia sangre por la República, y para hacer lo mismo los que al presente viven son de la misma suerte aparejados? Por lo cual se dice que viven con gloria, como protesta el legítimo decreto, etc.»

Las puertas de la ciudad son cinco, de las cuales dos están hácia mediodía. Una de San Francisco y la otra de Temple, llamada así por los Templarios que allí cerca tenían su casa y es al presente comienda de Malta, que no renta más que trecientos ducados cada año. La tercera porta, que mira al levante, se llama del Valle por el valle en que está entre dos peñas y sale por una llanura. La cuarta está hácia el norte y se llama la porta de San Jaime porque allí está su parochia. La última se dice de la Puente, donde se pasa Ebro. De su estudio hay poco que añadir, sino que tiene schola ordinaria para instruir la juventud razonable, y si algunos salen doctos luégo van á Lérida para alcanzar el grado de la facultad en que han estudiado. La plaza tiene pequeña y calles razonablemente grandes. La casa de la ciudad requiere tener mejor sitio y ser más ampla, aunque todavía es buena.

Entre otros públicos edificios tiene la Lonja, junto á la ribera, donde los mercaderes acuden, y otra casa que llaman el General, donde se pagan los portazgos y derechos. En la ciudad no hay fuentes: fuera á las raíces de los montes los tiene muy buenos, que de verano corren y son de buenas aguas.

<sup>1</sup> Sic: Texto lat. *labores subeunt corporales.*

Ebro les mata á los vecinos la sed, el cual se pasa por una puente de madera fecha sobre diez barcas, entre sí ligadas con sendas tres vigas para mejor resistir á las crecientes de Ebro. Aconteció á 27 de Mayo año 1582, que creció Ebro fuera de toda memoria de hombre, tanto, que excedió á las demás crecientes seis piés en altura, y derribó dentro y fuera, en el término de la ciudad, 300 casas por el suelo.

A treinta de Diciembre, despues de comer, se hicieron justas en el rio Ebro por los ciudadanos, para no resfriarse las fiestas. Los pescadores, que siempre habian sido caudillos por el rio, habian ordenado entre sí doce campeadores, los cuales habian de combatir, siéndoles para ellos señalados premios de la ciudad, y se habian de encontrar con golpes hasta que uno dellos cayese en el agua. Eran todos bien aparejados á la justa, aguardando la rueda de la fortuna. Los que venian rio abaxo, á poder de remos, parecian tener más ventaja, pero muchas veces caían en el agua y los recibian con otras barcas y las ponian en la ribera, de donde iban corriendo al fuego en sus casas, sin esperança de la victoria ó premio. Con este género de juego se consumió este mediodía, lo cual se hizo otra vez despues que salí de Tortosa, como me han dicho. El último de Diciembre todo pasó con silencio, pero yo me puse en camino para ir á hacer los aposientos y salí de Tortosa muy de mañana para ir por grandes jornadas hasta València.

Dexaremos aquí á Su Majestad en Tortosa el primer dia de Enero del año nuevo hasta su tiempo, y contaré lo que á mí me acaesció en el camino con pocas palabras. Habiendo pasado la puente de Ebro ántes que el sol saliese, me llevó el camino por entre unas viñas que están en su ribera y algunos puentes, y vine al postre en un lugarcillo que se dice La Galera, de ocho ó nueve vecinos, y está dos leguas de Tortosa hácia mediodía. A mano izquierda, acabando las viñas, va el camino real para Uldecona adreçado para que pasen los coches y carros. A la mano derecha va el camino derecho para los Hostaletes, que es más difícil porque algunos peñascos

impiden que no sea buen camino. Acabé con todo esto el camino ántes de mediodía, que fueron cuatro racionales leguas. Fuera de La Galera se pasa una puente fabricada encima de un barranco, y por ella pasa un arroyo que viene de las sierras en la mar, y de allí hay una llanura hasta los Hostaletes. Son estas dos ventas bien afamadas por razon de la raya de Cataluña y Valencia que allí va. La primera, que está hácia el norte, es de Cataluña, la otra del reino de Valencia. La Çenia, rio que antiguamente se llamaba *Brigancium*, las parte; el cual nasce desde allí á tres leguas y viene desde poniente á levante donde entra en el mar Mediterráneo, non muy léxos de Uldecona.

Cerca de las fuentes de su nascimiento está el monasterio ó abadía de Benifassar, de la órden de Cistel y regla de San Bernardo, en cuyo término se parten los reinos de Aragon y Valencia y el Principado de Cataluña. Está situada la dicha abadía á los raíces de las sierras, á mano derecha del camino, que se puede veer. Uldecona, villa fuerte de su natural, está sobre la mano izquierda del camino, no léxos de la mar, y de allí se ve Paniscla<sup>1</sup> con mucha facilidad. Fue esta isla en otros tiempos muy conocida por el retraimento que en ella hubo el Papa Benedicto treceno, el cual *in schismate* fue treinta años Papa en el tiempo que la Silla estava en Aviñon, ciudad de Provença. En estas dos ventas hay esta costumbre, que en la una vale el real de plata veinte y cuatro dineros, en la otra veinte y tres: en la una se usa pistoletes, en la otra de ninguna suerte.

Despues de comer, habiendo caminado otra legua de mal camino, acabé la segunda por entre las viñas de Traiguera, villa puesta en un collado no muy alto, muy alegre, de cuatrocientos vecinos poco más ó ménos. En ésta aguardaban çien soldados de la guarda de la costa á Su Majestad. La jurisdiccion della es del Maestre de Montesa.

<sup>1</sup> Sic: por *Peñíscola*.

A mano derecha del camino, en un alto sierro, está una ermita de Nuestra Señora, llamada La Fuensanta comunmente del pueblo, donde hay grandísimo concurso de la gente comarcana que allí acuden por su devocion. Dicen los vecinos que allí aconteció este milagro desta suerte. Dos pastorcitos muchachos, que allí guardaban su ganado, siendo uno dellos mudo, fangado de sed buscando agua en un profundísimo valle, la halló y bebió y vió en ella la imágen de Nuestra Señora, por la cual fuele dado salud y llamó á su hermano en alta voz, el cual maravillado, como viesse la imágen que su hermano habia hallado, fueron entrambos y lo manifestaron á los del pueblo, que luégo la llevó con solemne procesion, y se puso la imágen en el altar mayor de la iglesia, pero la noche siguiente volvió al lugar donde la habian hallado, por la cual ocasion hicieron allí una devotísima ermita que hasta agora se gobierna por los clérigos de la dicha villa. Entre la cual y la dicha ermita, en el camino, hay siete cruces que enseñan á los devotos el camino para que no yerren dél.

Pasado Traiguera, villa, fuí poco á poco subiendo hasta venir á la vista de la Jana, pueblo de docientos vecinos del dicho Maestre de Montesa, y adelante pasando por un rio seco que se dice Cervol, que se cresce mucho con tempestades por los muchos arroyos que en él entran de las sierras en derredor, vine por la tarde en San Mateo, villa, y acabé jornada de ocho leguas en este dia.

Es esta villa de San Mateo la mejor de toda esta comarca, del Maestre de Montesa, y es de seiscientos vecinos y una de las cuatro del obispado de Tortosa. Tiene al norte un castillo muy fuerte del dicho Maestre, muchas fuentes y de muy buenas aguas, viñas y sembrados muy buenos y fértiles, ciudadanos ricos y honestos, çerco racionablemente fuerte para sufrir algun asalto de enemigos. Aquí pasé la postrera noche del año con salud. Nuestro Señor me dexé pasar otros con salud del cuerpo y alma para su santo servicio.

El primer dia de Enero, del año nuevo comenzado, segun

la comun opinion del vulgo, de mil quinientos y ochenta y seis, al salir del alba salimos de San Mateo, y como á las siete horas pasamos por Salsadella, villeta de docientos y cincuenta vecinos, la cual pasada fuimos algunas veces detenidos por la agua que llovió por el camino. A mano derecha del camino se vee una peña que excede mucho á las demas en grandor, que vulgarmente se llama la Peña Golosa. Al raíz desta es la Villafermosa que pone nombre al ducado. Habia caido en estas sierras mucha copia de nieve, la cual cuando por el calor del sol se derrite, hace crescer mucho los arroyos. Al otro lado de las sierras está Albarracin, obispado y ciudad, en la cual vacante sede está nombrado por obispo de Su Majestad el muy illustre señor don Bernardino Gomes Miedes, doctor en derechos y arcediano de Morviedre en la Seo de Valencia y canónigo, hombre letrado y afable.

Pasado que hubimos, como dixe, Salsadella, villa pequeña, nasce luégo entre las sierras un arroyo que, por pasar por la villa de los Cobes <sup>1</sup>, se llama comunmente el rio de los Cobes. Está la dicha villa de Salsadella seis mil pasos, y el camino va baxando y subiendo de manera que algunas veces va por collados, otras por valles y llanuras. En el punto que començaron tocar y repicar las campanas á misa mayor desta festividad llegamos á los Cobes, donde en un meson que está á mano derecha junto al camino real y fuera de la puerta dimos recado á los caballos, y nos juntamos con los demas en la iglesia para oír misa, la cual, como fuese acabada con mucha solemnidad, y oido que hubimos el sermón, volvimos á comer en el dicho meson. Es esta villa de ochenta vecinos, poco más ó ménos, puesta en un collado alto, en cuyo extremo está edificada su iglesia, bien clara y harto linda. El derecho della pertenesce al Comendador mayor, hijo del Maestre de Montesa, que por allí tiene otros siete pueblezuelos. Tiene en su comarca y tierra harta abundancia de pan, vino y aceite, cuya

<sup>1</sup> Sic : por *Chodos*.

cosecha hace á sus ciudadanos cada año más ricos y prósperos, sobre todo la cuantidad de los vinos se ha de preferir á la de los otros pueblos comarcanos, porque ocho dineruelos de vino bastaba para tres compañeros de beber quanto podian y cuasi la mitad dello áun sobraba. Despues de comer acabamos lo que nos quedó de la jornada, que eran tres leguas por tierra llana, de las cuales acabada la primera se ofresce una venta bien pequeña y de poco valor, que se dice de Villanueva, por razon del lugar deste nombre en cuyo término está. Está la dicha villa á mano izquierda del camino en un alto, y es de çien labradores y bien cercada. A la derecha está Belioc, pueblo de çinquenta vecinos, tanto del camino real como Villanueva. Acabado que hubimos las dos leguas, venimos á Cavañes, villeta que ansimismo se dexa á mano izquierda y va el camino por una llanura hasta la Pobleta, lugarçillo de ocho ó diez vecinos del dominio del señor de Borriol. En esta coyuntura me acordé del paso del Santo Evangelio que dice: «Queda con nosotros, Señor, porque llega la tarde, y se puso ya el dia.» Cansados de caminar, á boca de noche, fuimos recogidos en un meson por la patente Real, y como habiamos acordado de madrugar á las tres para ir adelante y ponernos temprano en la cama para olvidar el cansancio del camino, cenamos luégo en llegando y dormimos luégo con buen sosiego.

Por la mañana nos despertamos á la hora que se puso la luna, y saliendo del meson abaxamos un collado bien alto, y luégo, estando el çielo bien oscuro, nos llevó el camino por llanura entre unas sierras que habia á cada lado, y acabando la primera legua deste dia venimos á Borriol, villa puesta al raíz de una sierra de cien vecinos, todos christianos nuevos, la cual pasamos á priesa.

Está esta villa cuasi çercada de sierras y como metida en ellas de tal suerte que sólo hácia mediodía está abierta. De allí, yendo otro poco adelante, dexamos atras las sierras que habiamos tenido á mano izquierda, y de allí no muy léxos, çerca de la mar, está la mayor villa desta tierra, llamada Caste-

llon de la Plana, por la llanura en que está. Los vecinós desta villa hacian un arco triumphal para la venida de Su Majestad, del cual hablaremos abaxo.

Nosotros, dexando el arco y la venta que está á mano derecha del camino, venimos al rio de Millars, antiguamente llamado *Idubeda*, como dice Beuther, el cual, segun el testimonio de Plinio, dice que tiene su nascimiento de la sierra *Idubeda* y corre con grande furia hácia levante, donde no léxos de Almançora, villa bien fuerte, se mezcla con el mar Mediterraneo. Pásase este rio con dos puentes de piedra hechas cerca de Villareal y paresce allí una isla que este rio rodea. A mano izquierda, en un otero, se vee un castillo cuasi todo caido, no léxos de Almançora. Yendo adelante, con la mayor priesa posible, llegamos á las nueve horas en Villareal, villa muy buena de 500 vecinos, situada en una llanura muy fértil de todas las cosas, y cuasi cuadrada, munida de muchos bolvartes y buena artillería, como á tres mil pasos de la mar. Acá llegados con buena ventura á la hora que la Condesa de Chinchon, habiendo oido misa, se aparejaba para el camino con toda su familia y cargas, almorzamos y dimos de comer á las cabalgaduras y fuimos luégo en seguimiento della por el atajo que va para Nules, donde al llegar la alcançamos sus coches.

Es Nules una villeta muy alegre para veer, cuadrada, con seis torres en cada cuadra puestas en iguales distancias la una de la otra y con buen çerco para contra los moros. Cerca de la villa, á mano izquierda del camino, se vee otro lugar de moros, como creo, cercado en derredor con un alto muro. A mano derecha, en las sierras frontero de Nules, está Villavieja con un lindo castillo, como paresce lugar de moriscos, no muy léxos de Val de Uxó, muy conocido por los muchos pueblos de moriscos que están en el dicho valle, que áun guardan sus leyes y costumbres de vivir y se consiente á los caballeros que los tengan. Algunas veces manifiestan el ódio con que persiguen á los christianos, de tal suerte que dan señales á los moros y sus espías y se juntan con ellos y roban los

lugares. Por este su atrevimiento padesció poco hay Chinchas<sup>1</sup>, villeta que está á mano izquierda del camino, no léxos de Almanara, cuyos ciudadanos padescieron muy grande injuria el año pasado, de los dichos moros, que llevaron muchos dellos cautivos y saquearon sus bienes. Semejante desastre padesció Cabañes, villeta, habrá dos años, y otros algunos lugares de la costa que no pueden hacerse fuertes por la poca gente que hay en ellos y la fácil expugnaçion dellos.

Habiendo caminado hasta aquí, poco á poco, çinco leguas con tiempo lluvioso y camino embaraçado, venimos á Almanara cerca de Monvedre<sup>2</sup>, dicho antiguamente Alcimene, como algunos creen, puesto al pié de unos altos montes, en los cuales está un castillo muy fuerte por su sitio y naturaleza. Habiendo pasado este lugar y el rio Palancia por el vado, dimos fin á esta jornada con entrar en Monvedre á las tres horas después de comer, con deseo de ver las antiguedades desta nobilísima colonia de los Romanos, de las cuales diremos más abaxo.

El día siguiente, viérnes tres de Enero, al alborear del día, siendo aún oscuro, empezamos acabar las cuatro leguas que nos restaban hasta Valencia, y habiendo pasado la puente do se pasa el rio Guadalaviar, entramos en la ciudad y cada uno preguntó por la posada donde habia de quedar. A nosotros se habia dado el lugar de Ruisafa para aposento, que está situado á la parte meridional de la ciudad, por haber allí comodidad de caballerizas para no tener falta dellas. Llegado que fuí allí, dexando mi caballo, fuí convidado de uno de los compañeros que allí estaban. Después de comer hice toda diligencia en hacer los aposentos; lo cual se hizo con mucha dificultad por esta razón, porque como los mismos vecinos tienen sus bestias y rocines, hacíaes mal de dar lugar á los nuestros, ansí por falta de lugar como por la inconstancia del tiempo del in-

<sup>1</sup> Chilches.

<sup>2</sup> Sic: por *Murviadro*.

vierno y el frío, para que sus cabalgaduras quedasen debaxo del tejado. Ansimismo muchos de los más ricos no tenían aposentos donde acoger nuestra gente; ó iban contra su voluntad de los suyos. Muchos tambien temian recibir caballeros estrangeros en sus casas, cuya lengua no entendian, turbados por la novedad destas cosas. Que esto es natural á todos, que en acoger soldados, mayormente extraños, son muy negligentes y hacen mucha dificultad, alegando su derecho, mostrando los privilegios concedidos á sus antepasados, con los cuales se piensan de eximir. Pero todas estas dificultades se quitaron con nuestra venida, porque todos los ricos, excepto los que se presumian ser del Santo Oficio, acojeron sendos huéspedes, y los pobres, dos ó tres juntos, hacian lo mismo, de suerte que porfiando la justicia parecian todas las cosas ya bien ordenadas, segun lo que dice la poesía: «¡Qué trabajo tan pesado, en haber la gente aposentado!» Yo con todo eso confieso á mí no cuadrar el cargo de hacer los aposentos, así por el aguardar la amistad de todos como por la blandura mia que tengo en semejantes negocios, que en esto me crié, que soy muy impaciente de oír palabras ó sentir injurias de otros, porque querria hacer todas las cosas con amistad y que los huéspedes se aveniesen bien, y para que todo esto fuese así, me parecia grandísimo trabajo, y consumé una semana entera para efectuarlo, yendo muchas veces al Virey y al Vicechancellor, de los cuales alcancé otro pueblezuelo, llamado Patraix, en favor de los compañeros que se quexarian mal aposentados.

Los ciudadanos de Valencia es gente muy inhumana é inhospital para acoger la familia Real, y se defendian con sus derechos y fueros, de suerte que no recibian á nadie sino con muchos ruegos, y muchos dellos no temian ni á Dios ni al infierno para en este caso, de manera que los mismos aposentadores del Rey y el mismo don Diego de Espinosa, aposentador mayor, no podia hacer cosa en este particular. Maravíllome, en verdad, de la inconstancia de los ciudadanos tan bien

quistos de Su Majestad, que eran como los judíos que el Domingo de Ramos cantaban: *Benedicto el que viene*, y el Viérnes Santo: *Crucifcad, crucifcadlo*. Parecia que todos deseaban con mucha voluntad la venida de Su Majestad y le aguardaban con común gozo de todos, pero en recibirlo y en acoger su gente todos habian aprendido una misma malvad.

Siendo ya todas las cosas bien ordenadas en Ruiçafa y aparejada la casa en que habia de posar el capitan, me fuí, domingo á doce de Enero, despues de misa, hácia Monvedro, para que en un camino viese ocularmente sus antigüedades y las escribiese con mucha fidelidad, y aguardase allí á Su Majestad para hacer juntamente con los demas la entrada. Está á mano derecha del camino de Monviedro, á tres legueçitas de Valencia, el devotísimo monasterio de Nuestra Señora del Puig, en un alto, donde se sube por escaleras, muy conocido por la victoria que allí tuvieron los christianos á quienes ayudó San Jorge, y en memoria desta grande victoria fundó el rey don Jaime el Conquistador aquí este monasterio y lo dió á los frailes de la Merced para que perpétuamente allí diesen gracias y alabasen á nuestro Señor y la Virgen beatísima. Algunos dan otra razon de la fundacion del monasterio, conviene á saber, que los soldados que allí estaban en garnison veian un grande resplandor, como de una muchedumbre de hachas encendidas, cada sábado, baxar allí del cielo, y movidos por la novedad deste negocio hicieron cavar allí con toda diligencia, y al postre manifestaron el misterio que allí estaba escondido, por los que habian cavado la tierra, y hallaron una campanilla, allí puesta en el tiempo de los godos, con una tabla de piedra que contenia una Nuestra Señora con su Hijo en brazos, los cuales en qué tiempo fueron allí puestos de los christianos no se sabe, pero se puede creer que allí fueron enterados en los años del Señor de setecientos y catorce ó por ahí, cuando fue la general destruction de España hecha por los moros, para que no fuesen halladas estas reliquias por los infieles, y al postre reveladas por Nuestra Señora, que allí es

venerada por los muchos milagros que ha hecho y hace de todos los vecinos y gente comarcana que allí acuden por su devoción, y la dicha imagen hasta agora se guarda junto al altar mayor. Como lo hubiese visto y hecha mi devoción, baxé por las escaleras que habia venido para que, lo más presto que pudiese, acabase lo que me restaba de caminar, y pasando á Puzosol, no muy léxos de allí, vine á la tarde en Monviedro para quedar allí hasta la venida de Su Majestad, donde fui muy bien aposentado y recibido: hasta quince de Enero me holgué.

Es *Saguntum* ó *Saguntus*; como parece por las inscripciones de piedras, una de las más viejas y nobles villas de toda la España citerior, puesta en los pueblos Hedetanos, preferida á las otras por su buen cielo y fertilidad de tierra, fieltad y riqueza de sus ciudadanos. Sillio Itálico, poeta, dice que Hércules la fundó en su tiempo, cuando dice:

«No léxos de la mar se extienden los muros  
De Hércules, creciendo muy llanamente,  
Que dedicó entre sus trabajos duros,  
A Zacyntho, un compañero de su gente.»

Y un poco abaxo:

«Sagunto levantado está en un alto collado.»

La opinion de Beuther, valenciano, es que la ciudad fue en otros tiempos edificada de los Sagos que con Túbal vinieron á veer las últimas costas de Europa. Yo más querría seguir á Tito Livio, cuyas palabras son: «Sagunto, ciudad muy rica, está situada á la otra parte del Ebro, como mil pasos de la mar. Dícese que son naturales de la isla Zacyntho mezclados de los de Ardea, de los pueblos Rutulos. Demas en poco tiempo crecieron tanto las haciendas de sus ciudadanos, ó por la mar, ó por los provechos de la tierra, ó por la muchedumbre de las ganancias, ó por la santa disciplina con que mantuvieron tan lealmente su fee hasta su perdición». Hasta aquí habla Livio. De todo lo susodicho colegimos haber sido sus primeros fundadores griegos, los cuales dieron á la ciudad nombre Sagunto de *Zacyntho*, compañero de Hércules allí di-

funto, ó de la isla Zacyntho. El cual nombre ha retenido hasta los tiempos de los godos, si no me engaño, y por entónces se trocó en Murviedre, ó segun algunos en Muro de yedra, por ventura por esta razon que por allí se hallaban muchos muros arruinados y caídos de viejos, ó porque en muchos años no estando cultivados estarian llenos de verduras é hierbas, y por esta razon se llamaria *Murverde* ó Murviedro.

Antes de la venida de los Carthaginenses, dice Macrobio en su segundo libro de los *Saturnales*, cap. 24, que los de Sagunto tuvieron rey, donde dice: «Theron, rey de los Saguntinos, yegó contra los Tyrios y Phenices, gente de la Andalucía, á guerra, fue dellos vencido en la mar y fueron sus navios quemados del fuego.» Si despues haya sido república, que vivia en su ley y costumbres, no lo sé; pero esto es muy comun entre los historiadores, que siendo nascido una bravísima guerra entre las dos mas potentes repúblicas del mundo, la Romana y la Carthaginense su enemiga, los de Sagunto siguieron el bando romano con tanta fidelidad y tan grande union de amistad que con ellos tuvieron, que más quisieron pasar por las espadas y sufrir con el hambre y otras injurias de los tiempos, que ser culpados de desleales. Tenía el cargo por entónces de gobernar á España despues de las muertes de los Scipiones, Gneo y Cornelio y Hasdrúbal, su hijo Hanníbal, nascido de Himilce, mujer española, de Cástulo, el cual, como se hubiese, con juramento que hizo delante del altar de Hércules, declarado por enemigo de los Romanos, queriendo quebrantar las treguas que se habian concertado entre los capitanes y llamar á la guerra sus potentísimos enemigos romanos que viniesen contra él, començó el cerco de Sagunto, que estaba confederada con ellos, como lo cuenta Sillio Itálico, poeta, en su libro de la *Guerra Carthaginense*.

«Las primeras trompetas de hecho turbaron  
Los muros y leal gente de Sagunto.  
El Carthaginés y su gente se adreçaron  
Con deseo de mayor guerra en tal punto.»

Dice Plutarco en la vida del dicho Hanníbal, que comenzó este cerco con ciento y cincuenta mil hombres de pelea. Los de Sagunto, viendo rompidas las treguas y que los Cartagineses se mostraban enemigos, envían luego sus embaxadores al Senado romano para solicitar que viniesen á socorrer sus amigos de Sagunto, y les dixesen el extremo en que estaban, pidiéndoles su ayuda. El Senado, habiendo bien entendido el negocio, envía sus legados á Hanníbal, en el cerco, más como él fuese muy pertinaz, no solamente se desdijó de hablarlos, pero tampoco no quiso consentir su embaxada, por lo cual quedaron los de Sagunto en muy grandísimo peligro, y con el largo cerco se acrescentaba cada día más el hambre y la carestía de todas las cosas. Los legados de Roma, no habiendo alcanzado licencia de hablar á Hanníbal, fuéronse á Carthago para informar de su derecho y decir lo que pasaba, pero parecia que al sordo contaban un cuento, y entretanto Hanníbal no dexaba de combatir la ciudad, cuyo cerco comenzó en el mes de Julio, año despues del Diluvio, dos mil y noventa y siete, y al postre la ganó por Mayo del año siguiente, habiendo sufrido diez meses enteros la muy fiel gente de Sagunto, esperando siempre el socorro de los Romanos, por lo cual vinieron á tanta estrechez y falta de todas las cosas y tenían tanta hambre, que se vino decir dellos un proverbio: *la hambre de Sagunto*, la cual muy lindamente [pinta]<sup>1</sup> el susodicho Sillio Itálico en estos versos:

«La hambre por algun tiempo sufrido,  
Come á hurtadas los miembros que en penas  
Por largas enfermedades han adolescido,  
Y quema la sangre de las secas venas.»

Y más abaxo:

«El rocío de la noche les dió consuelo,  
Alivió su mal la tierra mojada,  
De balde quitaron, por aliviar su duelo,  
Substancia al roble que tenía nada;

<sup>1</sup> Texto lat.: *describit.*

El ayuno del rabioso vientrezuelo,  
Házelos comer cosa no acostumbrada,  
¿Y á hartarse de comer quién tió se muda,  
Siendo el hambre una espada tan aguda?»

Acontescieron muchas cosas dignas de notar, así en el cerco como en la presa de la ciudad por entrambas partes. Muro, vecino, acarreo grande honra á su patria, el cual como solo se defendiese con la espada desenvainada contra muchos enemigos que querían entrar en la ciudad, fue al postre dellos matado con muchas heridas, trocando la vida con muerte y dexando perpétua honra. Deste escribe así el mismo poeta Sillio:

«Reluce ante todos, moço de edad,  
Murro, de sangre rutulo nascido,  
Y madre de Sagunto, de cualidad  
Griego, por sus padres muy preferido,  
Sus nietos mezclaba aunque eran hispanos,  
Dulichios con italianos.»

Sicoris, ansimismo natural de Sagunto, fue enviado la segunda vez á Roma para decir el extremo peligro en que estaban al Senado, cuyas palabras pinta así el mismo Sillio:

«Entónces el viejo Sicoris, muy honrado,  
Comenzó á decir con triste semblante:  
Gente esclarecida, sagrado Senado,  
No le parece ser cosa importante,  
De favorecer á Sagunto cruelmente cercado?»

Escribe ansimismo Livio, que subiendo el mismo Hanníbal descuidado al muro, fue herido en un muslo de una saeta que le echaron, y fue tanta la huida y tremblor, que muy poco faltó que las obras y viñas no fuesen desiertas. No mucho tiempo despues, Maharbal, hijo de Himilcon, siendo Hanníbal ausente en la tierra de los oretanos y carpetanos, continuó el cerco de Sagunto muy animosamente. Siendo despues vuelto Hanníbal, como las cosas de Sagunto se empeiorasen cada día y se pareciesen más perdidas y desesperasen ya del socorro de los Romanos, fue enviado por los de la ciudad Halcon, con

embaxada á Haníbal y quedó huido, porque habiendo tenido respuesta muy dura dél, no quiso volver para los suyos. El dicho Haníbal, un poco después, envió á los saguntinos con semejante embaxada, á Alorco, noble español, para tratar con ellos que se diesen, el cual llevó á los ciudadanos las siguientes condiciones de paz que Tito Livio cuenta desta suerte. «La ciudad, que ya tiene cuasi ganada y echada en el suelo les quita, la campaña les dexa y señalará lugar en que fundan ciudad nueva. El oro y plata público y particular manda que se le traigan, los cuerpos de vuestras mujeres y los vuestros y los de vuestros hijos guardará que no reciban agravio, si con dos vestidos tan solamente quereis dexar y salir de la ciudad. Esto os manda el victorioso enemigo.» Para oír esta embaxada se retiraron los más principales, ántes que diesen respuesta, y trayendo todo el oro y plata del pueblo y privado en la plaza, lo echaron en una hoguera que para ello habian hecho, en la cual ansimismo muchos se echaron, lo cual cuenta Sillio Itálico en esta manera :

«En medio de la ciudad puesto estaba  
Un fuego donde traian las haciendas  
Que en tiempo de paz, para que lo entiendas,  
Habian ganado por su diestra brava.  
Los vestidos con oro, que Galicia daba,  
Armas de Zacyntho, preciosas tiendas,  
Sus dioses, jueces, sillas y prendas,  
Broqueles, espadas y todo cuanto quedaba.  
Y para que no les goce el Carthaginés,  
Sacan sus tesoros, ya enterrados  
Por la guerra y encuentros rigurosos,  
Huéganse los Saguntinos esta vez,  
Que los despojos todos fuesen quemados  
Contra la opinion de los victoriosos.»

Hay algunos que afirman que los de Sagunto, que despues que hubiesen quemado el oro, riquezas y açuar, que tambien echaron sus mujeres y hijos en el fuego, para que los Carthaginenses vitores no hiciesen abuso dellos. Antes de la destruction de la ciudad, cuenta Sillio Itálico que salió una culebra

grandísima de la más alta torre, la cual como pasase por el medio de la ciudad y tímidos vecinos, se echó en la mar, como cuenta el susodicho Sillio donde dice :

«Despierta de su asiento y alta cama,  
Salió una culebra con manchas doradas,  
Cuyos ojos parecian fuego y llama,  
Sibilando por las gentes espantadas,  
Y por medio de la ciudad se derrama  
Do caye del cerco siguiendo sus pisadas,  
Como uno que huye, vase á la marina,  
Y se esconde como quien la perdicion adevina.»

Plinio ansimismo se acuerda deste prodigio, y es cosa muy cierta que poco despues fue ganada la ciudad por Hanníbal y que la mayor parte della fue quemada ansí de los enemigos como de sus propios vecinos, lo cual tambien cuenta el dicho Sillio en fin de su libro segundo de la guerra cartaginesa desta suerte :

«Quémase en lo más alto de la sierra  
El castillo nunca ántes combatido,  
Donde se solia veer toda la tierra  
Y el real del enemigo por estar subido;  
Quémanse los templos y véese el fuego  
Resplandescer en la mar como cosa de juego.»

Todo esto aconteció ántes del nascimiento docientos y ocho años, y de la fundacion de Roma quinientos y treinta y cuatro, como lo afirma Orosio, libro IV, cap. XIII. Haciendo desta suerte cuenta de los años, sería al presente año de mil y setecientos y noventa y cuatro que los muy nobles y muy leales ciudadanos de Sagunto, confederados con los Romanos, padescieron la injuria y violencia de los Carthaginenses que les arruinaron y quemaron la ciudad.

Escribe Juan Gil de Çamora, en su *Chronica de España*, que, siendo ganado Sagunto, fue fundada Sigüenza, que él llama *Saguntia lata*, por los desterrados vecinos y huidos della. Muchos dicen que Sagunto fue de todo arruinado, lo cual no parece ser verdad por lo que abaxo se dirá, y es que todos los fiadores que España habia entregado á Hanníbal se

guardaban en su castillo. Demas desto Açedux, noble español, como cuenta Livio, que ántes era fiel á los de Carthago (como de ordinario son los ingenios bárbaros), trocó la fe con la fortuna. Este dió á los fiadores españoles á los Romanos para conservar con ellos su amistad.

Aquí pertenesce lo que Tito Livio cuenta en su libro IV, década tercera, donde dice: «Cuando ya las cosas iban bien en España vinieron á tener vergüença los Romanos, que Sagunto, çiuðad que habia sido causa de la guerra, estuviere ya ocho años en poder de los enemigos, la qual çiuðad, echando fuera el garnison de Carthago, volvieron á tomar y la dieron á sus antiguos moradores que de la guerra habian quedado, y los Turdetanos, que con los Carthaginenses habian guerreado, traxeron á su poder y los vendieron so la corona y arruinaron la çiuðad dellos. Esto aconteció en España siendo en ella cónsules Quinto Fabio y Marco Claudio.» Desto consta muy claramente que la çiuðad fue solamente ganada y no de todo arruinada. El mismo Tito Livio cuenta un poco más abaxo, en el libro octavo de la misma década, que los embaxadores de Sagunto fueron admitidos en el Senado y que el mayor dellos habló desta suerte en él: «Aunque no hay más mal, Padres conscriptos, sino lo que habemos padescido guardándoos lealtad hasta el fin, con todo esto vuestros méritos y los de vuestros emperadores fueron tantos para con nosotros, que no nos pesa haber recebido esse daño. Publio y Gneo Cornelio, despues que llegaron en la provincia, en ningun tiempo dexaron de hacer lo que fuese á nuestro provecho y daño del enemigo. Agora, primeramente de todo, nos volvieron la çiuðad, por toda España enviaron gente á buscar nuestros ciudadanos y rescatar todos los que hallasen vendidos, poniéndolos del cautiverio en libertad, cuando ya poco faltaba que de una muy mísera fortuna fuésemos puestos en otra muy deseada. El Senado y pueblo saguntino envió dies embaxadores á vosotros para dar el parabien que en estos años de tal suerte hecistes vuestros negocios en España y Italia, que no sólo

teneis á España hasta el rio Ebro, pero hasta donde la combate el mar Océano y fin de la tierra ganada por vuestras armas. Por lo qual no solamente somos enviados á dar gracias [á] Júpiter, presidente del Capitolio, pero con vuestra licencia poner en el Capitolio una corona de oro en señal de vitoria, y esto les rogamos que nos consentais. El Senado respondió á los embaxadores de Sagunto que sus emperadores habian hecho muy bien, y lo ordenado por ellos en haber restituido á Sagunto, y que quitaron sus moradores del cautiverio y lo demas que hicieron por ellos consentir que pongan el dón en el Capitolio. Demas desto fue mandado que fuesen hospedados y muy bien regalados los embaxadores y que á cada uno dellos se diésen diez mil dineros de cobre, pidiendo ansimismo los de Sagunto que les consentiesen de ir á veer Italia. Fuéronles dados guías y cartas de favor para todas las ciudades con mandato que recibiesen muy bien á los españoles.» Hasta aquí lo cuenta Livio.

Para ir de aquí adelante se sabrá que Sagunto fue siempre, hasta el progreso de Valencia, el mayor y más lindo pueblo de los pueblos Edetanos, el qual cuántas veces despues fue ganado de los enemigos no lo sé; pero creo que una vez de los Godos, y despues en la general destruction de España, siendo muerto Rodrigo, el postrer rey godo, de los Alarbes, y al postre del rey don Jaime que ganó á Valencia, el qual poco ántes habia dado la ciudad á don Pedro, rey de Portugal, como parece que dice Miedes, arcediano de Monviedre, electo de Albaracin, en su vida que hizo del rey don Jaime escrita en latin y romance que por su liberalidad me dió estando en Valencia.

Demas está Sagunto situado en nuestros tiempos á la halda de una sierra, hácia septentrion, y tiene al raíz de la sierra el rio Pallantia, que viene de las sierras que están en la raya de los reinos de Aragón y Valencia, cuyas aguas, cuando algunas veces vienen con furia, se echan en la mar, y si no viene grande, por industria de los moradores se saca en açequias

que riegan todos sus campos y hacen las mieses mucho más fecundas. No léxos de la villa, donde se va para Almenara, está el mojon donde se parten cuatro obispados, conviene á saber, el de Valencia, Segorbe, Tortosa y Mallorca. Hacia el levante tiene el mar Mediterráneo, que al presente está tres mil pasos de allí y no solia estar en otros tiempos más que mil. Hacia mediodía tiene Valencia, y al poniente los montes que cuasi todo el reino y campo de Valencia cercan. Fue restituida la villa á los christianos miéntras que duró la guerra civil entre el rey don Jaime y su hijo don Alonso, cuya partida por entónces tomó el rey don Pedro de Portugal y tomó la villa de los moros que la poseían. Pero diez años despues que fuese ganada Valencia, el dicho don Jaime, viniendo allí, echó los moros en los pueblezuelos de su comarca y valles, donde hasta agora están en su ley y modo de vivir, y repartió el campo á los christianos viejos que lo habían merecido, cuyos hijos y descendientes áun guardan la herencia y posesion hasta estos tiempos.

Su iglesia mayor es dedicada á Nuestra Señora, y es muy linda, así por su fábrica como por su grandeza, y se hizo el año de mil treientos y treinta y cuatro de nuevo, como consta por una piedra, y está al poniente de la villa, junto al mercado, y se sube en ella por algunos escalones desde la parte septentrional.

En el arrobal y camino real que va á Valencia está la iglesia de San Salvador anexa á la mayor, pero es más antigua. El vicario, que tiene cargo de toda la demas clerecía, es perpétuo y lo pone el susodicho arcediano de Monviedre, y éste manda á los demas sacerdotes y clérigos.

Hay ansimismo tres monasterios fuera de los muros, uno de San Francisco y otro de la Trinidad, donde piensan que ha estado el templo de Diana, porque quedan allí unas columnas y memorias de los Romanos esculpidas en piedras, como sepulturas, con que lo quieren afirmar. El tercer monasterio se llama el Pié de la Cruz, y es de monjas de la Ór-

den de los Siervos, y van vestidas como los frailes de San Agostin. Está este último al poniente de la villa, los otros dos hácia el septentrion. Sin éstos hay dos hospitales; el uno sirve para los enfermos ciudadanos, el otro es de los peregrinos y mendigos.

En la República tiene la mayor dignidad por el Rey el Baile que administra la justicia. La villa pone cada año cuatro jurados elegidos del cuerpo de los vecinos la víspera de la Pascua del Espíritu Santo. A éstos sigue en dignidad el Almotacén y otros oficios menores que aquí dexo por contar. Tiene cinco castillos en lo alto de la sierra, á cuya halda está la villa, y están todos cercados en derredor con un çerco, de suerte que todos cinco están en un collado y dan una hermosa vista al que los vee de léxos, y aunque parezcan ya caidos y arruinados fueron en otros tiempos tan fuertes (ántes que se supiese de la artillería) por su naturaleza, y tambien proveidos de torres, que bien osaban esperar una furia de los enemigos. Al presente si alguna parte se cae luégo se restaura á cuesta de Su Majestad.

Los nombres de todos los castillos son éstos. El primero, que está más hácia levante, se llama en lengua arábica el de Albacaf, que en romance quiere decir *el más baxo*. En éste no hay más que veer que una cisterna que cabe más que diez mil cántaros de agua y su çerco. El segundo se dice el castillo de la Saluquia, y tiene dos torres muy antiguas, y en éste se guarda toda la artillería que hay. El tercero, que está en medio, se dice de la Madalena, por la iglesia de la dicha santa que hay en él. En esta iglesia hay un instrumento de la guerra, ya dishecho, que solian llamar carnero<sup>1</sup>, y con esto rompian los muros dando golpes en ellos: es cosa muy rara de veer y muy digna en estos nuestros tiempos. En este castillo está ansimismo la casa del alcaide y una buena cisterna, de que se sirve quando le falta agua. El cuarto castillo, que está hácia

<sup>1</sup> Lat: *ovis*.

poniente, es el más alto de todos ellos y el más antiguo, y se llama hasta agora el castillo de Hércules. En éste hay una grandísima torre hecha de piedras gruesas, que dicen ser allí fundado por Hércules en lo más alto, y esto parece tener algún rastro de verdad, si bien se miran los maderos incorruptibles que están entretexidos en la paredes de la dicha torre con buena attention. El quinto y último castillo se llama el de la torre Barravia, por estar en él la dicha torre. La palabra *Barravia* es arábica y quiere decir en romance *forana*. Estaba esta torre en lo último de la sierra, y costó tanto trabajo al rey don Pedro de Portugal de ganarla, que la cercó despues y la metió dentro con los otros castillos, porque no estaba más que un tiro de ballesta de los otros castillos. Dentro en la dicha torre hay una cisterna muy honda que los çiudadanos piensan ser hecha por el dicho Rey. A estos çinco castillos corresponden çinco puertas que tiene la villa, de las cuales la más oriental se llama el *Portal de la Ferrisa*, por razon de la fuerza del hierro; la segunda, yendo de allí á poniente, se llama la *Nueva*; la tercera se dice de la *Villa*; la cuarta se dice de las *Ranas* por la copia que allí hay dellas, y las llaman *garnotas*; la última, que más está al poniente, se llama de *Teruel*, porque por allí en pasando el rio va el camino allá.

Entre las más particulares antigüedades de la villa es el medio theatro que el vulgo llama *los antigons*, en otros tiempos hechos por los Romanos, para en ellos representar sus comedias y espetáculos públicos y correr animales bravos. Está esta obra como media luna á la falda de la sierra, entre los castillos y la villa. Hay ansimismo un lugar donde corrian los caballos y los enseñaban. En la delantera de la iglesia mayor, que mira al mediodía, está la cabeza de Hanníbal esculpida al vivo. Incripciones de piedras escribí más que çinquenta con mucha fe, las cuales, como no hagan al caso, las dexarémos fuera de esta historia. Una sola inscription me pareció de añadir, escrita en lengua hebrea, ansí vuelta en romance: «Este es el sepulchro de Adoniram, siervo del rey

Salomon, el cual vino aquí para cobrar sus alcabales.» La cual inscription, si es verdadera, muy antigua sería la fundacion de Monviedre, porque todas las historias testifican que Hércules vivió muy poco ántes de los tiempos de Salomon, y gran maravilla sería que por entónçes cobrase Salomon alcabales de los españoles, porque en la Sagrada Escritura no se halla memoria de España hasta en los tiempos de los Machabeos que se puede saber. Con todo esto en el libro III, capítulo IV del libro de los *Reyes*, hay estas palabras: «Y Adoniran era sobre sus alcabales», y por esto no hay dubda que el dicho Adoniran vivió; mas cómo vino á Monviedro lo pueden disputar otros.

Esto bastará al lector de las memorias y antigüedades de Sagunto, y volvamos al rey don Philipe, que dexamos en Tortosa el primer día del año. Siendo desta suerte comenzado con buena ventura el año de ochenta y seis, salió Su Majestad á las nueve horas llevando su Toison á la iglesia cathedral, para oír los Oficios Divinos, los cuales siendo acabados y ansimismo acabada la comida deste día, admitió al Duque de Cardona, por sus méritos, en el número de los Grandes, y compañía más célebre de toda la christiandad del Toison, con pública alegría de todos.

El día siguiente, á dos de Enero, saliera Su Majestad de Tortosa, si la enfermedad del Príncipe no lo estorbára, al cual habian los médicos mandado sangrar y purgar, de suerte que la ida se publicó para el siguiente día con mucho gozo de todos los çortesanos.

Viérnes, despues, á tres de Enero, dexando á Tortosa y pasado la puente, se fue quatro leguas hasta Uldecona, villa de quatroçientos vecinos, no muy léxos de la mar, con un fortísimo castillo puesto á mano derecha en un alto. Aquí se detuvo hasta el día de los Reyes.

Nuestros compañeros los archeros, dexando á Su Majestad en Uldecona, pasaron por Alcanar, pueblo de cien casas y vinieron al principio de la noche en Vinaroz, villa linda y fuer-

te de trecientos vecinos, y allí reposaron hasta el día siguiente. Entónces, tocando la trompeta y no habiendo nuevas de la ida del Rey, pasaron los nuestros por Caliz, muy lindo pueblo de docientas casas, y vinieron en Cervera, villa puesta en un alto collado. De allí muy poco camino está Benicarlet, villa, que es una muy buena bodega de excellentísimo vino y del mejor que hay en esta comarca. Tambien está solamente dos leguas de allí Peníscola, que es un serreçuelo ó peña que está en la mar, no léxos de la tierra firme, y tiene como mil pasos en derredor. Desta peña se vee la mar todo abierto hasta treinta leguas y se vee venir los navíos de léxos como de una atalaya. Hay ansimismo en ella una muy buena fuente de muy dulces y claras aguas, muy raro prodigio por cierto, por estar la isla en todas partes combatida de mar. En esta villa de Cervera se detuvo la compañía tres noches hasta el mártes.

Su Majestad ansimismo quedó tres noches en Uldecona y celebró allí su Pascua de los Reyes, y ofresció, segun tiene de costumbre, tres cálices, de los cuales el uno quedó allí; otro se dió en la Fuensanta, junto á Traiguera. Después de comer se puso otra vez en camino y visitó la Fuensanta, y de noche vino á reposar en la villa de Traiguera.

Mártres, á siete de Enero, yendo Su Majestad otra vez adelante, despues de comer fué dos leguas hasta la muy insigne villa de San Matheo, donde la compañía esperó en camino para hacer entrada con Su Majestad. Habiéndolo dexado allí, vino hacer noche en Chierta, pueblo de ciento y cuarenta casas que está á mano derecha del camino real, junto á las sierras, y habiendo allí hecho noche volvió por la mañana á San Matheo, y de allí, pasando por los Cuebas, que está en el mismo camino, entró en Villanueva, pueblo puesto en un collado, por aguardar allí á Su Majestad, el cual difirió su venida hasta el sábado. Los vecinos de San Matheo se holgaron con la venida de Su Majestad sacando danças y otros espectáculos públicos con alegría de todos. Ansimismo sacaron al día siguiente dos toros para alegrar algun tanto á

Su Majestad con triumphos, que por entónces tenía unas cámaras.

Detúvose S. M. por esto en esa villa hasta viérnes cuando derechamente vino posar á los Cobes, donde le estaba hecho aposento.

A once de Enero hizo otras dos leguas y vino en Cabañes, lugar del obispado de Tortosa, donde quedó hasta quince de Enero. Nuestra guarda habiendo recebido á Su Majestad en el camino y habiéndole acompañado hasta allí, fué dos leguas adelante hasta en Borriol, donde vino muy de noche y fue mal alojada, por razon que allí se habia metido la guarda de á pié, de suerte que algunos no dormian en toda esta noche.

El domingo siguiente, que se contó doce de Enero, vinieron todos en Castellon de la Plana, lugar marítimo situado á la costa, de mil vecinos pocos más ó ménos, donde fueron muy bien recibidos y aposentados, y para que olvidasen el trabajo del camino tuvieron aquí el día alegre.

Tiene esta villa tres monasterios, uno de Santa Bárbara, que es de frailes franciscos, otro de San Augustin, y el tercero de monjas. Creo que tambien hay dominicos, si bien me acuerdo. Su campaña es muy fértil, porque está defendida de parte del norte de unas sierras que le quitan los frescos aires, tiene abundancia de toda fruta y de buenas viñas y copia de aceite.

El lunes, que fue á trece de Enero, pasando á Borriol recibieron á Su Majestad en el camino, como suelen hacer, y fueron luégo tras los coches de las damas.

En el mismo camino habian los de Castellon hecho un arco triumphal para la pasada de Su Majestad, en el cual habia tres fuentes que manaban vino, para que todos los que pasaban matasen la sed. Era el dicho arco texido de yedra, naranjas, verduras y diversas flores, de suerte que daba contento y alegría su vista. Dexado el arco y las dos puentes con que se pasa el rio de Millars, que de allí corre en el mar Mediterraneo, quando Su Majestad huviese entrado en Villa Real, que

es suya, volvió la compañía otra vez para hacer noche en Castellon de la Plana.

El día siguiente, mártes, á catorce de Enero, fué Su Majestad á Nulles, villa que está sólo una legua de Villarreal. Nuestra guarda siguió hasta allí y fué adelante, á mano derecha del camino, en Valdexo<sup>1</sup>, donde les estaba hecho el aposento. Son todos los moradores deste valle moros, que áun usan su lengua, costumbres y doctrina y tienen grandísimo ódio á los christianos, de tal manera, que viniendo algunas veces gale-ras de moros á la costa, osan acometer cualquier hecho, y se sabe muy claramente que muchas veces han sido parte en saquear lugares comarcanos y perder la campaña y rescatar la gente christiana.

Miércoles á quince de Enero, dexando á Nulles, vinieron todos en Monviedro. Comió Su Majestad en Almenara, villeta que está en el camino, y de allí salió como á las tres, despues de comer, y fue de los de Monviedro recibido con comun alegría de todos los ciudadanos y con algunas piezas de artillería y llevado con mucha fiesta á la casa donde había de posar. Los nuestros, apartándose á mano derecha del camino, rio arriba, vinieron en Teillet<sup>2</sup>, lugarcillo de cien moros, donde yo, salido por la mañana, á las nueve, de Monviedro, les había hecho el aposento. En otro lugarcillo, Potres llamado, que está frontero en el mismo rio, quedó la guarda de la costa. Entrambos estos pueblezuelos están junto á las sierras, como dos mil pasos de Monviedro. Corre por entre los dos el rio Palantia, que riega sus huertas por açequias que dél sacan.

Juéves á dies y seis de Enero, mandándolo nuestro teniente, fuí por el camino derecho, dexando la compañía con Su Majestad, á Benimaclat, para que en este pueblo, que es de los canónigos de Valencia, hiciese el aposento. Su Majestad se fué á Nuestra Señora del Puig á comer, divirtió un tantí-

<sup>1</sup> Sic: por Val de Uxó.

<sup>2</sup> Chilches?

co del camino derecho para que con su familia visitase ese devoto monasterio, del cual hablé arriba. Hecho que hubo esto, prosiguiendo su camino vino temprano en San Miguel de los Reyes, monasterio grande y real de la Orden de San Jerónimo, y los nuestros fueron con licentia á Benimaclat, donde reposaron, y el día siguiente salieron de allí y entraron en Ruisaia, que estaba aparejado para nuestros alojamientos, para aparejarse al recebimiento de Su Majestad cada uno lo mejor que pudo.

Entre tanto el rey don Filipe difirió la entrada de Valencia hasta el domingo, y fue muy bien recibido del Virey y otros muchos caballeros. Los de Valencia procuraban con toda diligencia que no faltase nada en este recibimiento que no fuese en alabanza, dignidad y mostrar la excellencia y grandeza de la ciudad.

El domingo, que para el recibimiento estaba señalado, cuando al justo hizo un año que Su Majestad salió de su Corte y villa de Madrid, siendo todas las cosas en la ciudad bien adreçadas y colgadas las calles con ricas tapicerías, por donde habían de llevar á Su Majestad al Real, se juntaron todos los grandes, caballeros y principales cortesanos y las guardas de Su Majestad y la de la costa del reino, para que cada uno con la mejor voluntad que podia se hallase en este triunfo, junto al monasterio Real, que está como dos mil pasos de Valencia, en el cual lugar, habiendo aguardado algun tiempo á Su Majestad, se puso cada uno en su órden. Antes que del monasterio saliese fue saludado del ilustrísimo y reverendísimo señor don Juan de Ribera, patriarca alexandrino y arzobispo de Valencia. Al fin salió Su Majestad en un hermoso caballo, fuera del monasterio, y había comido como á las once. La nobleza de Castilla, fué adelante como lo acostumbra de hazer y Su Majestad mismo fue delante del coche en que venía su hija con el serenísimo Príncipe, en cuyo seguimiento venian los coches de las damas.

Estando ya en el camino Su Majestad, le encontraron pri-

meramente los Inquisidores del Santo Oficio, los cuales, habiéndole besado las manos, se fueron. Después dellos le hizo obediencia el Baile general del reino, hombre muy viejo, enfermo de gota ó perlesía, como parecía, porque fue traído en un sillón delante de Su Majestad y del Príncipe. Después vino el Maestro de la caballería de Montesa, varón de mucha autoridad en el reino de Valencia, con algunos caballeros suyos, al cual, como Su Majestad le negase las manos como á persona que merecía mas, en señal de mayor amistad le abrazó con mucha cortesía y se fué. Vinieron ansimismo los diputados del reino, los cuales habiendo ansimismo cumplido su oficio fueron como los demas delante, entrando en la ciudad. Al postre de todos vinieron los jurados y cónsules con los ministros de la ciudad, los cuales, como hubiesen recibido á Su Majestad, fué por ellos llevado dentro de la ciudad.

Acostúbrase de recibir los Reyes de Valencia entre dos jurados y ser llevado dellos por la ciudad hasta el Real, la cual costumbre quiso Su Majestad que se guardase en este recibimiento. La turba grande, que (como dice la Sagrada Escritura) ninguno podia contar, estaba por todas partes despatramada por la puente do se pasa Guadalaviar y todas las calles; las ventanas estaban por todas partes llenas de doncellas hermosas que no divertían la vista de los que venían entrando, á las cuales saludó Su Majestad cortesmente, donde veía que estaban algunas más preciadas, quitando el bonete, lo cual se notó de algunos curiosos que lo hizo más en esta entrada que en otro lugar alguno.

La órden que se guardaba de todos los que entraban con Su Majestad fue la que aquí sigue :

Primeramente entraban los soldados de la guarda de la costa, que eran ochenta, divididos por cuatro escuadras, de las cuales cada escuadra tenía su capitán y alférez. Su vestido era de paño verde, las armas lança y adarga. Estos, yendo adelante en sus caballos, hacían el camino extendido para que pasase Su Majestad. Luégo entraban sin órden todos los caba-

lleros de los reinos acompañados con pajes y criados muy superbamente vestidos. Venían después los principales de la ciudad cada uno por su órden. Los jurados, vestidos con ropas de terciopelo carmesí aforadas con telas de oro, representaban mucha majestad. Eran éstos seis, y entre dos, los más viejos, pasó Su Majestad la puente y seguíanle los coches y nuestra guarda que cerraba la órden. ¿Quién podrá aquí contar los triunfos que á las dos puertas y á muchas partes de la ciudad se hicieron á Su Majestad?

En el frontispicio del portal de los Serranos, que es el primero que se ofrecía, estaba hecho un arco triunfal de yedra entre dos torres que tenían las armas reales pintadas, que dos ángeles sustentaban. En el remate del arco estaba una figura que representaba á Su Majestad, y más abaxo cinco ninfas representaban las cinco más principales victorias dél que tuvo su ejército, y cada figura dellas tenía una octava junto á sí en lengua vulgar castellana; que aquí frontero trasladamos en latin.

A los pies de la figura estaba :

« Al tiempo de Tubal, Hispalo y Brigo  
No tuvo España policía ni modo.  
Hamilcar y el Romano, su enemigo,  
Si el reino ocupan, no lo ocupan todo,  
Y pues lo pierde el último Rodrigo,  
Mal lo defiende el Wandalo y el Godo.  
Yo sí que lo poseó todo junto,  
Estando letras y armas en su punto.

Encima de la cabeza de la ninfa que representaba la victoria de San Quintin, estaba :

« A la potencia del famoso Henrique,  
Estando opuesto á San Quintin, le gano,  
Y de ganarle á Francia estuve á pique,  
Segun todo lo vi fácil y llano;  
Y así no es maravilla que edifique  
Un templo á quien me tuvo de su mano;  
Pues en el proprio día que Lorenzo  
Venció al Emperador tirano, vengo.»

Sobre la cabeza que representaba el Peñon de Velez estaban estos versos :

« Al Africano bárbaro importuno,  
Que en el Peñon de Velez se retira,  
Creyendo que subir no puede alguno  
A lo más alto que en la cumbre mira,  
Ni le defiende el foso de Neptuno,  
Ni la aspereza del lugar que admira,  
Ni entrambas cosas pueden impedirme  
Que plante y quede mi estandarte firme. »

Sobre la ninfa que representaba á Malta :

« Cuando por la continua batería  
La fuerza humana y el vigor le falta,  
Y en sola mi potencia se confía,  
Después de la de Juan precursor Malta  
Llega con mi socorro don García  
Y á los tiranos bárbaros asalta,  
Cortando con mi estoque sus deseos  
Y dándome sus vidas por tropheos. »

A la imagen que representaba á Granada :

« Levántaseme el reino de Granada  
Con el favor del Otoman y Mauro,  
Mas, probados los filos de mi espada,  
Con la victoria quedó palma y lauro;  
Sosiego la ciudad alborotada,  
El reino en breves días le restauro,  
Plantando en las nevadas Alpujarras  
Mis leones, castillos y mis barras. »

Sobre la ninfa que representaba la batalla naval :

« Cuando levanta luminarias y arcos,  
Perdida [ya] Nicosia y Famagosta  
Y cansado del nombre de San Márcos,  
Sale Otoman para boralle á posta,  
A sus turbantes, cimitarras y arcos  
Mi estoque llega y de su propia costa,  
Con mis leones y vellon de Coicos,  
Me traigo sus galeras por remolcos. »

Estaban debaxo destas cinco ninfas en iguales partes Romo, que edificó primeramente á Valencia; Publio Scipion, que la reedificó yendo de caída; Cid Rodrigo Dias, que la cobró de los moros, y el ínclito rey don Jaime que, poniéndola en su libertad, le dió el ser que al presente tiene.

Decía Romo :

« Llegado Scorpion al ascendente,  
Puse en esta ciudad la primera piedra  
Junto al sagrado Turia, cuya frente  
Marte la corona de verde yedra.  
Cresció en valor y número de gente,  
Y agora, en tu presencia, tanto medra,  
Que el nombre de Scipion de nuevo toma,  
Dexando aparte el mio que fue Roma. »

Decía Scipion :

« Destruida por Hanníbal Sagunto,  
Y doliéndose Roma de su estrago  
Por su respeto, calidad y punto  
Y por ser enemiga de Carthago,  
Renové la ciudad, que estaba junto  
Al sacro Turia, en recompensa y pago  
Llamándola por su valor Valencia,  
Que llega á lo que puede en tu presencia. »

Decía el Cid :

« Porque al de Fez y Tremezen asombre  
Al Moro cordobés y al granadino,  
A Valencia le puse mi renombre,  
Cuando baxo mi Estado y poder vino.  
Nombrándola temblaba cualquier hombre;  
Si se perdió, juicio fue divino,  
Bien sé que para tí fue reservada,  
En valor y edificios mejorada. »

Tenía el rey don Jaime el siguiente verso :

« Vide en Valencia al Africano alarbe  
Con tan grande poder fortificado,  
Que el más pequeño torreón y adarve

Resistiera al más plático y osado,  
Y visto que á los reyes de Sobrarve  
Fue el cerco de Valencia reservado,  
Cobréla de los bárbaros feroces  
Para que la mejores y la goces.»

Entrados que fuimos el portal de los Serranos, se ofrescía, en un cadahalso hecho para ello, la figura de la terrible peña llamada el Peñon de Velez, á mano izquierda, la cual peña fue tomada de la gente del Rey, y se guarda hasta hoy con buena municion contra la furia de los Moros y injuria de los Turcos. Estaban allí hechas seis galeras, que, con cordeles con que las tiraban, volaban por el aire hasta la peña. Junto á la cual se veian pintados unos moros que se maravillaban de la victoria. A este espectáculo estaban fixadas las siguientes dos octavas:

« Visto que Soliman se desmandaba,  
Muerto el invicto Cárlos y Fernando,  
Que la potencia del tirano brava  
Fueron diversas veces refrenando,  
Filipe por la crin la ocasion traba,  
Y sus ligeras velas reforçando  
Llega al Peñon, cuya grandeza es tanta  
Que el sitio y fortaleza dél espanta.

» Mas ni el mar que le cerca á la redonda,  
Ni el lugar asperísimo y altura,  
De la cual no hay galera que se esconda  
En la noche más lóbrega y oscura,  
Impiden que al deseo corresponda  
Lo que Filipe, nuestro rey, procura;  
Pues que su gente á la más alta nube  
Del soberbio Peñon triunfando sube.»

De allí, yendo camino derecho, pasando á San Bartolomé, volvimos á mano derecha por la calle de los Caballeros hasta un arco triunfal lleno de verdura y fruta, puesto á mano derecha del camino. Yendo otro poco adelante, entre el dicho arco y el mercado estaba una fuente de vino corriendo entre unos ramos. La cual pasada, al entrar del mercado á ma-

no derecha, en una rinconada, estaba hecho un altar, junto al cual algunos músicos recreaban á los pasajeros.

En el mismo mercado, delante de Santa María Magdalena, estaba hecho un tablado grande, y en él puestas muchas galeras que representaban la batalla naval y la insigne victoria que el señor don Juan de Austria tuvo año de 1571 á siete de Octubre. Lo cual daban bien á entender las siguientes dos octavas:

« Fue Cypre un tiempo al Cairo tributario,  
Y como el Turco manda la Suria,  
Declaróse á Venetia por contrario  
Que en paz y quietud la poseia,  
Y con ánimo ciego y voluntario  
Famagosta ocupada y Nicosia  
Para dar la batalla puesto á punto  
Estaba con su armada y poder junto.

» Mas, domingo, que fue á siete de Octubre,  
Año setenta y uno, don Juan llega,  
Y al punto que la armada infiel descubre,  
Sus banderas y flámulas despliega;  
De roxa sangre el mar de Grecia cubre,  
En las galeras bárbaras se entrega;  
Y aunque de la victoria participe,  
Toda la gloria y triunfo es de Filipe.»

Habiendo pasado la plaça grande, donde muchísima gente aguardaba á Su Majestad deseosa de ver al Príncipe y Infanta, pasamos por junto á la Merced, cuyos religiosos habian hecho á la puerta de su iglesia y monasterio un altar y en él puesto la imágen de Nuestra Señora, á quien muchos, á manera de cautivos, pedian socorro en altas voces, los cuales todos, al pasar del Rey, cantaban música á cuatro voces. Estaban ansimismo dos figuras de dos religiosos de la dicha Orden que parecían mártires, teniendo los coraçones travesados con saetas: quien éstos sean ó hayan sido no me acuerdo haber leido.

Demas, habiendo pasado la Merced, volvimos á mano izquierda por un camino que nos llevó á una plaçuela pequeña

que se dice de los Caxeros. Allí estaba la representación de San Quintín en un tablado, y en ella fijadas las siguientes dos octavas :

« Llegado á San Quintín el Condestable  
Con lo mejor de la nación francesa,  
Para hacer la ciudad inexpugnable  
Que por Agosto fue rendida y presa ;  
Mostrábasele el cielo favorable,  
Saliera dulcemente con su empresa,  
Mas como el de Saboya el caso entiende,  
Cierra con su escudron y al francés prende.

» A la ciudad le da el postrer asalto,  
Defiéndela por Francia el Almirante,  
Mas no puede impedir que en lo más alto  
Canoguera las armas del Rey plante :  
Sube al muro y arrojase de un salto,  
Cierran tras él hasta el menor infante,  
Nombrando por Filipe la victoria,  
A quien se debe dar toda la gloria.»

De allí va al camino hácia al norte, y pasado que hubimos la grande iglesia de San Martín, cuya imagen muy grande está encima del portal, fuimos otra vez á mano derecha por una larga y ancha calle, y venimos á la plaza de los Predicadores, donde en un cadahalso estaba el sitio y defension de Malta representada, y tenía ansimismo fijado las dos siguientes octavas :

« Quiriendo Soliman tomar vengança  
Del protector y nombre de christianos,  
Juzgando, por sobrada confianza,  
Que el Peñon le sacasen de las manos,  
Con Pialy su espíritu y privança  
Comunicó sus pensamientos vanos,  
Que eran dar fin á sus jornadas todas  
Con Malta, pues tambien le fue con Rodas.

» Puso el Baxá su pretension por obra  
Y á la ciudad famosa en grande estrecho,  
Y como gente bárbara le sobra,  
Tuvo el negocio (á su parecer) hecho ;  
En esto Malta nuevo aliento cobra,

Muestra Valeta al enemigo el pecho,  
Que Filipe al Baxá puso en huida  
Quitando á un escudron suyo la vida.»

Habiendo vuelto las espaldas á este espectáculo como á los demas, venimos á la puerta y puente que se pasa por ir al Real. Estaba la puerta adornada con muchas armas pintadas del reino, y muchas columnas adreçadas con ramos y verdura hasta arriba. La puente con que se pasa el rio Guadalaviar tiene ciento y cincuenta pasos, poco más ó ménos, de largo, y tenía dos arcos triunfales á cada cabo de la puente opuestos el uno al otro. A los lados, entre arco y arco, estaba mucho mirto é yerbas verdes, entre las cuales estaban colgadas naranjas y cidras, que todo estaba de tal manera adreçado que parecia ir por una huerta bien cultivada. Demas desto estaban unos naranjales nuevecitos plantados con sus raíces á cada lado, que daban grande contento, y entre ellos se veia el rio Guadalaviar como por unas ventanas. Cada uno se maravillaba de la lindeza y verduras de la puente:

En la parte delantera del primer arco estaban colgados tres escudos; un escudo del Rey, otro del Príncipe y el tercero de la Infanta, cada cual dellos tenía las octavas siguientes :

Debaxo del escudo del Príncipe que estaba á mano derecha :

« Cifete, ¡ oh sacro Turia! la cabeça  
De yedra, juncos, arrayan y cañas,  
Pues hácia tí sus pasos endereça  
El Príncipe de entrambas [dos] Españas.  
Con la felicidad del padre empieça  
Y no serán menores sus hazañas,  
Christiana religion y santo cielo  
Que del famoso Emperador, su aguelo.»

Debaxo del escudo de su Real Majestad, que estaba en medio, habia esta octava :

« Mira á Filipe en número segundo,  
Primero entre los príncipes más grandes,  
Pues que dar puedes una vuelta al mundo,

Como toda su costa y reinos andes;  
De las Molucas manda el nuevo mundo,  
Volviendo para el norte es suyo Flandes,  
Junto al estrecho de Hércules España,  
Y de allí lo que el mar Tirreno baña.»

Debaxo del escudo de la serenísima Infanta, que estaba á  
mano izquierda, habia esta octava :

« Mira doña Isabel Eugenia Clara,  
Fruto de aquella planta hermosa y bella,  
Que pudo (lo que nadie imaginára)  
Darnos la paz que se engendró con ella;  
Ya veo que las águilas repara,  
Y las doradas lunas atropella,  
Que quien el ser le dió predestinóla  
Para poner el pié sobre la boia.»

Al otro lado de dentro y en la delantera del otro arco den-  
tro la puente, hacía al Real, estaban seis octavas que declara-  
ban la descendencia de la Católica Real Majestad, por vía de  
Austria y sus antepasados, desta suerte :

« Tus hechos, Sigisberto, no los pinto,  
Y de contar los vuestros me acobardo,  
Bebon, Oberto, Gontramo y Amprinto,  
Berniero, Alberto, Berenguier, Lutardo,  
Bethzon que entre los Condes fuiste el quinto,  
Otra ocasion más larga y tiempo aguardo  
Para arrojarme en tan profundo golfo,  
Porque esta vez comienzo de Rodolpho.

» Creyó alcanzar Otocaro el imperio,  
Y sobre estar Rodulfo descuidado,  
No sin oculta causa y sin misterio,  
Fue de los Electores coronado :  
Otocaro teniendo á vituperio  
Prestar tantico á la fortuna el lado,  
Despues de mucho escándalo y ruido  
Tomó las armas, pero fue vencido.

» Muerto Rodulfo, succedióle Alberto,  
Electo emperador en Aquisgrana,  
Tuvo el vencer por tan seguro y cierto

Que por ello renombre eterno gana :  
Succedió el hijo al Emperador muerto,  
Alberto, digo, el que casó con Juana,  
Que sin hacer á los demas agravio,  
Fue por su gran saber llamado sabio.

» El buen Leopoldo succedió tras esto,  
Y por faltar Fredrique y Sigismundo,  
Succedió en el ducado el fuerte Ernesto,  
Que de Fredrique fue hermano segundo ;  
Fue en sus empresas tan valiente y presto,  
Que lo llamó de hierro todo el mundo :  
Tras él fue Alberto con felice agüero,  
Rey de Bohemia, emperador tercero.

» Luégo llamó el imperio á Frederico,  
Cuya clemencia y piedad fue tanta,  
Que se confederó con Ludovico  
Y visitó el Sepulcro y Tierra Santa :  
Succedióle un varon tan largo y rico,  
Que su potencia y majestad espanta,  
Por sus grandezas Maximiliano,  
Feliz, Augusto, Emperador romano.

» Siguló Filipe en quien mostró la Parca,  
Antes de tiempo su rigor y saña,  
Carlo quinto tras él que junto abarca  
El Sacro Imperio y lo mejor de España ;  
Luégo Filipe, nuestro gran monarca,  
El cual (segun la suerte le acompaña)  
Por toda la carrera que el sol anda,  
Diversos reinos y provincias manda.»

Al otro lado del postrer arco triunfal estaban ansimismo  
tres octavas : la una de aquellas tenía la union de todos los  
reinos de España, las otras dos tenían el nascimiento Real,  
segun sciencia de astrología :

A la union de España :

« Cuando á la Majestad divina place,  
Lo que Castilla separó, juntarlo,  
Junto al Arache (do muriendo nace)  
Queda el rey Sebastian, nieto de Carlo ;  
Por cuya muerte al Cardenal rey hace,

Que lo que tiene y manda quiso darlo  
Al sucesor de más edad y canas,  
Hijo de la mayor de sus hermanas.»

Del nacimiento del rey don Filipe, que fue año de 1527 á veinte y un dias de Mayo, á las tres horas despues de medio-día, 47 minutos, decian las octavas :

« Su potencia y gloriosa confianza  
Leon puesto en la décima señalá,  
En ascendente el Peso y la Balança,  
Cuan recta y justamente el mundo iguala,  
Que los efectos por venir alcança  
Y los misterios más secretos cala,  
Con Júpiter y Vénus lo pregoná  
Mercurio velocísimo en la nona.

» Allí mismo la parte de Fortuna  
Nuevas Indias incógnitas le offresce,  
Alguna vez Saturno le importuna,  
Marte á sus capitanes enriqueisce,  
Reinos le entrega la triforme Luna,  
Al fin (segun el Sol le favoreisce)  
Tras sus años solares ; quien repara  
Que, muerto, quedará su fama clara? »

Pasado que hubimos por todos los dichos espectáculos y la puente que diximos, venimos al Real, que está un tiro de arco del rio Guadalaviar, hácia al norte. En él estaban todas las cosas muy lindamente aparejadas para la Real Majestad y los suyos. Despidiéndose allí de los nobles de la ciudad y entrando Su Majestad, fuimos ansimismo nosotros por otra puente pasar el rio, por no impedir á la muchedumbre del pueblo, que seguía, el veer del Rey y sus hijos.

Esta noche y otras tres siguientes mandaron los jurados hacer fiestas. A boca de noche fue hecho una salva de artillería, que se conserva en el baluarte de la ciudad, que está al levante della; las luminarias que estaban en el cerco y en la torre de la iglesia mayor se veian de muy léxos, y era tantá la muchedumbre de la gente que acudia al Real, que todo el

llano, que es entre la puente y él, parecia que no cabía tanto número de cuerpos, y por la puente cuasi no había paso: ¡ con tanta priesa se repujaba el uno al otro! Más ántes que prosigamos esta materia, me parece bien poner aquí la particular description de la ciudad de Valencia, porque es ella en nuestros tiempos muy célebre y entre todas las de la provincia Tarraconense fácilmente la más principal.

Valencia, ántes que de los Scipiones fuesen puestos sus fundamentos, se llamaba antiguamente Roma, y era despues de Monviedro la más principal colonia de la *Hispania citerior* en los pueblos *Edetanos*. Pero siendo ganado Monviedro y cuasi del todo arruinado, creció en tanto Valencia, que no sólo excedió en valor á Monviedro, pero á todas las otras ciudades comarcanas, como ansimismo en lustre, ornamento y abundancia de cosas y otras excelencias de ciudad. Su primer poblador dicen haber sido Romo, rey de España; ántes de la quema de los Pireneos, el cual, como los ciudadanos dicen, la llamó de su nombre Roma, ó por ventura de Roma, una de las hijas de Atlante, de que hace mencion Fabio Pictor en su description del origen de Roma; el cual nombre despues se trocó en Valencia cuando la reedificó Scipion, por ventura por eso que los romanos no sufrian que hubiese otra Roma que la suya, y por ello mudando muy poco el nombre ó nonada solamente la palabra *Rome* en griego, pusieron en latin y de su valor y fortaleza la llamaron *Valentia*, ó segun dicen algunos, que como los romanos, cumplidos ocho años despues de la rota de Monviedro, favoreiscian á sus amigos y les valian, tornándoles sus haciendas, dieron á la ciudad nombre de Valencia, la cual palabra aún usan en España trocando la palabra valor en valentía, y al fuerte y robusto lo llaman valiente. Todo lo cual, bien mirado, lo juzgará por fácil cualquier que el nombre Roma se haya trocado en Valencia.

Es esta ciudad, entre todas las otras del mismo nombre, la mayor y la más noble, y tiene sobrenombre del Cid, del muy noble y esforçado caballero Cid Rui Diaz de Vivar, castella-

no. Su sitio es en una llanura muy abundante de todos regalos, porque tiene hácia levante el mar Mediterráneo, que mira hácia las islas de Mallorca y Menorca donde está el Grao, poblacion de cien casas ó por ahí, en la costa de la mar, con un buen baluarte y municion. Llamóse el Grao por esto de los arenales, que allí hace el rio Guadalaviar, y son como unos escalones debaxo de la agua; de suerte que sobreviniendo alguna tempestad los navíos y galeras son compelidos de buscar puerto, para que no sean maltratados de la furia de los vientos y hechos pedaços. Suele esta poblacion estar en la misma marina, más agora está más que un tiro de ballesta de la misma agua marina y de sus olas.

Hácia mediodía está la Albufera, laguna muy insigne de tres leguas, extendida por la marina, la cual palabra del arábigo, mudado en latin ó romançe, quiere decir mar pequeño: es muy célebre de caça de páxaros y pescaderías. Hay ansimismo muchas huertas de los ciudadanos muy cultivadas, que duran desde allí hasta el rio Xucar, y son veinte mil pasos de tierra hasta allí. Hácia poniente, como tres leguas de la ciudad, hay unas sierras que defienden la campaña de Valencia de los aires frios del norte y se extienden desde Monviedro hasta Xucar. Por el norte tiene Monviedro, que está de allí, segun el itinerario de Antonino emperador, dies y seis mil pasos; los prados que están en medio son llenos de caserías y pueblezuelos que se riegan con acequias que salen y se traen del rio Guadalaviar. Nasce este rio como diez leguas de la ciudad de Teruel, de unas fuentes que están junto á unas aldeas, que por ventura de los griegos aún se llaman griegas. Su ribera es muy delectosa y llena de bosques, frutales, hierbas y flores, que dubdo si hay otra tal en toda esta comarca.

Los moradores parecen muy tarde haber abraçado la fe cathólica, aunque haya opinion que en el archivo de la ciudad haya escrituras que digan cómo San Rufo envió allí quatro sacerdotes á predicar el Evangelio desde Tortosa, porque la ciega ignorancia de los Romanos no consentia los rayos de

la fe en tantas tinieblas; y sabemos por cierto que siendo Daciano allí presidente, padesció con muy constante ánimo martirio el invicto campion de Christo San Vincente, natural de Huesca, siendo de allí desterrado San Valero, obispo, cuyo levita era San Vincente en Çaragoça. De suerte que impetrando Constantino vinieron primeramente ser christianos sin alguna dubda, pero caidos despues otra vez con toda la demas España en el arrianismo, fueron al postre convertidos á la fe verdadera en tiempo del rey Recaredo, godo, lo cual fácilmente se prueba de un concilio que allí se celebró, año de quatrocientos y sesenta y nueve, donde presidió Celsino, obispo de la ciudad, y en él se ordenó que se cantase el Evangelio antes de hacer el sacrificio de la misa con solemnidad, lo cual se hizo allí primero, como lo dice la Suma de los Concilios.

En la general destruction de España, año de sietecientos y catorce, cuando los christianos fueron por toda España echados de las ciudades, fue la nobilísima Valentia una dellas y la tuvieron los Moros hasta que por el Cid la primera vez fue ganada, conviene á saber, el año de mil y ochenta y siete, último dia de Julio, y entre tanto muerto que fue en Córdoba el rey Issem, hubo grande diferencia entre los Moros y se hizo entónces rey en Valencia llamado Abdalla, año de sietecientos y noventa y dos, y desde ese tiempo siempre fue llamado el reino de Valencia. Despues, parece que á buena cuenta era el año de trecientos y setenta y tres, que los Moros la tenian cuando della fueron echados por el Cid, en cuya vida se hallaron los Moros muchas veces en afrenta y le tenian grandísimo miedo en solo oír nombrallo. Escribió su historia del Cid y lo que aconteció en la presa de Valencia un moro convertido á la fe, llamado Abenalfange, y tuvo del dicho Cid officio público en la ciudad, como lo cuenta Beuther.

Pasados que fueron despues diez años, cuando el año de mil y noventa y siete, á diez de Julio, hubiese muerto Cid Rui Diaz de Vivar, muy poco despues fue tomada otra vez Valencia de los infieles y quedó en su poder hasta el año de

mil docientos y treinta y ocho, cuando el invictísimo rey don Jaime de Aragon la ganó y volvió á los christianos, á veinte y ocho de Setiembre, habiendo sido por entónces de Moros ciento y cuarenta y un años. Dícese que por este tiempo se echaron de la ciudad çinquenta mil moros entre viejos, mo-chachos y mujeres, que con salveconducto fueron llevados á Denia por los soldados del Rey, para que allí llegasen sin es-torbo, como el Rey les habia jurado.

Parecióme en este lugar añadir cómo en tiempo de los Ro-manos veneraron aquí con mucha honra á la diosa Diana, los cuales siendo vencidos por los godos, siendo christianos, fue consagrada la iglesia en honra de San Salvador, quitada la su-siedad de la idolatría de los gentiles. Pero siendo tambien echados los christianos por la voluntad de Dios, fue allí cele-brado Mahoma hasta que por Cid Rui Diaz fuese dedicada la iglesia al Príncipe de los Apóstoles. Al postre, siendo otra vez echada la susiedad de la morisma y el templo viejo echado en el suelo, fue edificado este nuevo templo á honra y gloria de Nuestra Señora, que aún vemos en estos nuestros tiempos, y confirmado por Gregorio Nono, pontífice romano, en cate-dral, fue fecha sufragánea á la metropolitana de Tarragona y nombró en ella el christianísimo rey don Jaime por primer obispo á Ferrer de San Martin, varon de mucha piedad y re-ligion, entónces arcediano de Tarragona, al cual confirmó el Papa.

En nuestros tiempos es ella mesma metrópoli y tiene por sufragáneos á los obispos de Segorbe y Orihuela. Tiene la mesa episcopal como sesenta mil ducados cada año de renta, y tiene su obispo de anillo que administra los órdenes y otros ministerios eclesiásticos. En el cabildo de la iglesia es el ma-yor el arcediano de Valencia, á quien sigue en dignidad el maes-tre escuela, sacristan, dean y otros tres arcedianos, el de Xá-tiva, el de Monvedro y el de Alcira, que todos son dignida-des. Los canónigos no son más que veinte y cuatro y tienen todos con las dichas dignidades sus votos en cabildo. Capella-

nes que tienen diversos beneficios se cuentan en la iglesia ma-yor docientos.

Entre las sagradas reliquias que se guardan en el Sagrario es el cáliz de nuestro Señor, que tenía en la última cena, cuando convirtió su pretiosísima sangre en vino. Es este cáliz de pie-dra calcedonia de color obscuro y de pequeña capacidad. Hay tambien una espina de la corona de nuestro Señor que envió el santo rey Luis de Francia, como lo cuenta Gangino. De la santa vera Cruz hay un grandísimo pedaço, de la leche vir-ginal y el cuerpo de San Luis, obispo de Tolosa, que el rey Alfonso de Aragon, viniendo de camino por Marsella, ciudad afamada y marítima que ganó, traxo consigo.

Los moradores, que se cuentan más que diez mil, son di-vididos en trece parochias sin la de San Valero, que está en Ruisafa, que es arrobal de Valencia, muy deleitoso lugar y está como cuatrocientos pasos de la ciudad hácia mediodía, donde nuestra compañía estaba aposentada estando allí Su Ma-jestad. La parochia más principal de toda la ciudad es en una capilla de San Pedro en la iglesia mayor. Son, sin ésta, paro-chias muy insignes la de San Martin, Santa Catherina mártir, que está en lo más principal y corazon de la ciudad, y ésta se quemó toda, año de 1584 á 3 de Abril, que fue Juéves Santo, por el poco cuidado que tenian de guardar el monumen-to, de donde salió y se apegó el fuego; son despues Santo Tho-mé, San Andrés, San Bartolomé, San Estéban, San Loren-ço, San Nicolás, San Miguel y San Juan junto al mercado, Santa Cruz y San Salvador, parochias muy buenas y con lin-dísimos retablos en los altares y hermosísimas capillas.

Monasterios de religiosos, así dentro como fuera de la ciu-dad, son los que aquí se siguen. Primeramente el de San Vi-cente mártir, abadía de la orden del Cistel, edificada por el rey don Jaime en el lugar donde estaba la prision del dicho santo y donde al presente aún se vee la piedra de molino con que le echaron en la mar para que su cuerpo santo de los fie-les no fuese sepultado en lugar deciente. Junto á esta abadía

hay un hospital en cuyo portal está la figura del dicho Rey retratada al vivo, que allí se vee. Hay tambien Portaceli, muy lindo monasterio de Cartuxes, que está tres leguas de la ciudad pegado á la sierra, en lugar bien deleitoso y solitario. El convento de San Miguel de los Reyes es de la orden de San Jerónimo, y está al norte de la ciudad pasando en arrobal y en el camino donde se va á Monviedro. En este está la sepultura y entierro del Duque de Calabria, que allí murió siendo virey de Valencia, año de 1550, y fue enterrado con grandísima pompa. En el monasterio de Santo Domingo, que está en el levante de la ciudad junto al cerco, hay dos cuerpos santos de la dicha orden: el de fray Juan Micon, que murió último día de Agosto, año de 1555, y de fray Luis Beltran, su discípulo, que poco hay murió, y son allí muy preciados. En el claustro deste convento se muestra la celda en que hacía penitencia, cuando vivia, fray San Vicente Ferrer, ciudadano de Valencia, muy linda joya de la dicha Orden y martillo de los herejes. El cuerpo deste santo varon está en Tolosa, en un monasterio de la dicha Orden, donde Nuestro Señor por él hace muchos milagros. Hay tambien allí en una capilla grande, que está á mano derecha cuando entran en la iglesia, dos entierros sumptuosísimos de los Marqueses de Zinete, donde cada día les hacen obsequias.

Casas de San Francisco hay dos: una que está en el mediodía de la ciudad, donde en otro tiempo estaba el palacio real de los moros; otra que está fuera, en el campo, llamada Jesus, donde está el cuerpo de fray San Nicolás, factor italiano, aguardando el último día del Juicio. Hay ansimismo la tercera casa del dicho Instituto dedicada á San Juan Baptista, en el camino donde se va al Grao, fundada dentro de diez años á los Descalços de San Bernardino. El monasterio de San Agostin está pegado á la puerta de San Vincente, donde se vee el entierro del reverendísimo obispo fray Thomas de Villanueva, hombre famoso en letras y theología. En el Cármen, que no está muy léxos de la Puerta Nueva, está depo-

sitado el cuerpo de don Pedro Senovigio, príncipe de Macedonia. El convento de la Merced está junto al mercado grande. La Trinidad está fuera de la puerta de la Mar. Los Mínimos, que son de la Orden de San Francisco de Paula, están fuera de la puerta de Quarto, hácia poniente de la ciudad y se llama su iglesia San Sebastian. Hay ansimismo allí cerca otro monasterio que se llama la Corona, de la Orden de San Francisco. Hay, sin éstas, dos casas de la Compañía de Jesus recién hechas.

Entre los monasterios de las monjas hay dos de la regla de San Francisco, Santa Clara y Jerusalem; otros dos hay de Santo Domingo, Santa Catherina de Sena y la Madalena, que están en el Mercado grande; otros tantos de la Orden de San Agostin, Santa Tecla y San Julian; uno de la Orden del Cármen, que se dice la Encarnacion; otro de canónigos reglares llamado San Christóbal; otro, que se dice la Saldia y es de la Orden de San Bernardo. El último y el más insigne de todos es el de la Santísima Trinidad, de la Orden de San Francisco, que fundó la reina doña María, mujer del rey don Alfonso que ganó á Napoles, cuyo entierro allí se vee.

Al postre han hecho tambien las Repentidas su casa.

Entre los hospitales es el General el mayor de todos, y está fundado entre las puertas de San Vincente y los Innocentes, junto al mismo cerco de la ciudad; allí de las limosnas se curan los enfermos y se crian los mentecautos y niños expósitos en la iglesia. Los huérfanos, que comunmente se llaman de la doctrina, tienen su casa llamada San Vincente Ferrer, patron y ciudadano de la dicha ciudad. Los leprosos y el hospital de San Antonio están en el arrobal, hácia al norte. El que se dice de Benegarra, sólo recibe á los mendigos de noche, y el que se llama Denbou, se hizo para sólo los pescadores enfermos.

Hay sobre todo esto los prioratos con sus iglesias anexas, conviene á saber, el de Montesa, que es el más principal desta ciudad, el de Malta, Santiago y Calatrava: y esto bas-

tará dicho de lo eclesiástico, y digamos brevemente el estado de la República.

El Virey gobierna por Su Majestad toda la máquina de la República, y su dignidad dura tres años, ó como Su Majestad lo ordenáre. Los diputados del reino, que tambien procuran los negocios de la República, se hacen cada tres años, y se eligen con comunes votos de las órdenes del reino, conviene á saber, dos eclesiásticos; dos caballeros, el uno generoso, el otro noble; el quinto deputado es por la ciudad de Valencia; el sexto de las ciudades y villas del Patrimonio Real. Despues éstos hay seis jurados que solamente procuran lo de la ciudad, y tienen sus tribunales en lo civil y criminal, y guardan las leyes del reino. Estos se hacen cada año, y son los tres dellos caballeros y los tres otros ciudadanos. El Gobernador de la ciudad tambien tiene y usa su jurisdiccion y tribunal. El Baile general tiene cuenta con las cosas que tocan el Real Patrimonio y tiene su tribunal en el mismo Real. El Arçobispo y el Santo Oficio ansimismo tienen sus tribunales. A todos éstos se añaden dos cónsules que cada año se mudan, el uno para las mercaderías y negocios de la mar, el otro para las cosas que se ofrescen entre los mercaderes; éstos se puede apelar para otros jueces para que miren los méritos de los pleitos. Con esto hay tambien Padre de huérfanos, muy grande dignidad en la República, y despues dél el Almutacin.

La academia ó escuela se gobierna desta suerte: la dignidad mayor en ella es la del Regente. Cáthedras que leen theología hay ocho, y de la medicina hay seis, que esta facultad floresce más acá que otra ninguna por la diversidad de las yerbas que esta provincia tiene y la abundancia dellas. Hay una de cánones y otra de leyes, dos de mathemática. Tambien hay seis cáthedras de artes y otras tantas de grammática, y son, todas cuantas son, triennales que cada tres años se proveen. Colegios para estudiantes hay hechos tres en la ciudad, uno se dice del Arçobispo, otro que hizo la noble señora do-

ña Montforte, y el tercero es el Colegio Real, que poco hay se hizo para enseñar la fe y doctrinar los hijos de los moros.

No habemos de dexar de referir los más principales edificios de la ciudad, entre los cuales se ofresce primeramente el Real, que en otro tiempo fue de los moros, de muy linda fábrica, y está al norte, fuera de la ciudad, como un tiro de ballesta del rio Guadalaviar, y dicese que tiene tantos aposentos como hay dias en el año. Tiene ansimismo lindas huertas, y en una dellas hechos caballeros de verduras, que rompen la lanza, y otros diversos animales fechos de mirtho. En otra huerta hay un estanque lleno de buenos peçes. Críase tambien en este Real un leon y leona á costa de Su Majestad. La casa de la ciudad es muy insigne, junto á la plaça de la Seo, con la cárcel y prision donde se castigan los malos. Junto á ésta hay otra casa de la Deputacion fecha á costa de todo el reino. Hay tambien casa donde acuden todos los mercaderes, que se dice la Lonja, junto al mercado grande, y otra casa junto á San Estéban, donde es el trato de los granos, y llámanla el Almodín. El palacio del Arçobispo está pegado junto á su iglesia; el del Maestre de Montesa con su templo de Sant Jorge, está junto al portal donde se va para el Real, y solia éste ser de los Templarios, cuyo nombre áun reserva hasta nuestros tiempos.

Hay sin esto muchos edificios galanes de fábrica de diversos ciudadanos que de ordinario tienen muy lindas huertas, entre las cuales es la del Conde de Concentaina y del obispo de Segorbe y otros infinitos.

La putería pública, que tan comun es en España, que muchos primero irán á ella que á la iglesia, entrando en una ciudad, no se ha de callar en este lugar. Es ella la mayor, segun los curiosos desta materia dicen, de toda España, y está cercada en derredor con un muro, de suerte que parece una villeta, así por la division de las calles como por la multitud de la gente que en ella hay. Dicen que hay no sé cuantas tabernas ó bodegones y casas públicas de mujeres en él.

Del lustre, ornamento y grandesa de la ciudad me pareció aún añadir lo siguiente. Es ella cuasi redonda, y es su cerco tan grande que en una hora se puede ir difícilmente en derredor. Tiene por su redondez, en todo, doce puertas, cuyos nombres aquí se siguen. La primera es la del Mar, porque por ella es el camino derecho de la mar, y mira al levante; y de allí volviendo por el mediodía, hacia poniente, se ofresce el portal de los Judíos, porque solía estar allí su cuarto dellos en otros tiempos. Leemos que los Valencianos saquearon la judería y quemaron todas las casas, año de 1391, á dies de Julio, y de su sinagoga se consagró iglesia de San Christóbal. La tercera puerta es la de Ruisafa, que allí está cerca de la ciudad. La cuarta es la de San Vincente, cuyo monasterio está allí cerca. Hay despues la puerta de los Inocentes, la del Coxo, del Quart, de los Tintoreros, la nueva de los Seranos, así nombrada, porque de allí va el camino hacia las serras y Teruel, ciudad, que está en ellas. Despues hay la puerta de la Trinidad, por el monasterio que tiene cercano; la última es la del Temple ó del Real, porque fuera desta está el Real y el templo dentro de la puerta, y mira al solsticio aestival.

El río Guadalaviar se pasa con cinco puentes, el cual río, aunque es bien pequeño, creció tanto el año de 1517, que salió de madre, que todas las huertas, bosques y verduras que están en su ribera fueron totalmente destruidas.

El peso y medida que los de Valencia aún usan tienen por esta razón de Lérida. Había el rey don Jaime, en el cerco de la ciudad, propuesto premio que los que primeramente subirían por los muros, de allí traerían trecientas doncellas para poblar Valencia, pobres, y las dotaría, y pondría el peso y medida de la tal ciudad cuyos ciudadanos fuesen los primeros en hallarse en los muros. El cual premio, así á los soldados ofrescido, fue la virtud de los soldados de Lérida tal que ellos alcançasen del Rey el susodicho dón y procurasen de traer allí las dichas doncellas para dotar en la dicha campaña. Hay en

memoria deste hecho aún en la iglesia mayor catorce cabeças de los siete casados, como dice Beuther, que habían tenido cargo de las dichas doncellas de traellas de Lérida á Valencia.

Del saludable aire y temperamento del suelo habría mucho que decir, si el tiempo lo consentiera. Hemos entendido que por Scipion fueron hechas seis canales ó cloacas, que aún duran, por las cuales se vaciaban todas las suciedades y excrementos de la ciudad. Al presente todos los excrementos y suciedades y polvos van por sus canales en las axequias, donde se consumen por toda la ciudad. Dicen también que hay dies mil pozos muy manantiales por la ciudad, de suerte que Valencia parece estar fundada sobre agua en un lindo y verde sitio y cuasi el más hermoso de toda España, donde ninguna cosa falta que sea menester para limpieza.

Los ciudadanos, y de ordinario las mujeres, aunque son las más retozonas y lascivas de toda España, son amigas de polidez, y con su brío tienen una cierta hermosura. Entre ellas las mujeres de los nobles y ricos usan terriblemente los afeites, para que las mujeres con ellos engañen sus maridos y las doncellas á sus galanes con el falso color, á los cuales dice así Martial:

« Los dientes de otra suerte no metas  
Que tus vestidos de seda en anochesciendo;  
Escóndeos afeitada de cien buxetas  
Y tu cara no quede contigo durmiendo.»

Es esto muy comun por toda España que las mujeres y doncellas que se estiman en algo muden su cara, mientan su hermosura y engañen á sus loquillos de galanes para que se maravillen de su cara mascarada y esto se usa más entre los ricos, porque donde hay riquezas hay pecados, y donde hay haurtura de pan y ociosidad hay bellaquería y pecado.

Dirán por ventura algunos que hay mucha suciedad en Valencia quando llueve, por razón que las calles no están empedradas, y que por ello quando llueve se cria muchísimo lodo y barrancos. A éstos respondo lo siguiente: que como llueve

muy poco en esta tierra y cuando acaso ha llovido el lodo que se hace se lleva y se quita tan presto con la muchedumbre de los piés que lo pisan, que nunca ó muy pocas veces hay lodo por las calles. No hacen tampoco al caso los vapores de la mar y Albufera, porque éstos en saliendo el sol luégo van de manera que pocas veces hay niebla en esta tierra. Demas desto, como el frio del invierno á su tiempo fácilmente se sufre, así el calor del verano se vence con los frescos aires que salen de la mar.

Entre las antigüedades de los Romanos, fuera de las cloacas que Scipion mandó hacer, hay piedras con inscripciones en el Seo, que dicen de Sertorio y algunos capitanes del ejército romano. Ansimismo manifiestan las dichas piedras que hubo templos de Hércules, Diana y Serapis por la ciudad, de que aún se halla rastro. Los ciudadanos enseñan aún la casa del Cid, junto á la puerta de la Trinidad.

Al postre cinco cosas hay en la ciudad que ponen por notables, que me pareció de añadir aquí en esta description, y los exprimen con estas cinco letras I, L, M, N y O. A la letra I dan la lanterna ó cimborio de la iglesia mayor, la L dicen ser la torre que se fundó año 1381, y dicen que tiene tanto de ancho como de alto. Tiene encima una campana muy conocida por toda la comarca, llamada Miguelet, y un relox que enseña las horas, y tiene veinte y cuatro, puesto en el norte de la dicha torre. La puerta de los Serranos, por su linda fábrica, asemejan con la letra M y la del Quarte á la letra N, cuya figura cuasi tiene. La letra O está en San Juan, junto al mercado grande, y es un agujero, en la delantera de la iglesia, muy grande.

A mí me pareció añadir la sexta cosa de notar con una P ó con dos PP, por su rareza, de un principal parto de una mujer valenciana, la cual en treinta y tres partos parió ciento y cincuenta y ocho criaturas, desde edad de quince años hasta treinta y cinco en que al presente está. El nombre desta mujer es Margarita Gonçalez, nascida de padre vizcaino, sastre,

y madre natural de París. Siendo ésta de once años se casó con Salustre Escuder, texedor de damascos, napolitano, de edad de cuarenta años, el cual despues de trece años que fue casado murió en su tierra de un arcabuçazo, habiendo engendrado en la dicha mujer setenta y ocho hijos varones y siete hijas, de los cuales cuarenta y seis hijos y una hija, que al presente está casada, fueron bautizados. Muerto el primer marido, despues estuvo viuda dos años, se casó segunda vez con Tomás de Uchoa, de naçion vizcaina, del mismo oficio, del cual concibió en diversas veces hasta este dia sesenta y seis hijos y siete hijas, de las cuales la última nació á 18 de Enero deste año de 1586, y aún vive bautizada y llamada María. Son testigos dello las parteras y algunos doctores de Valencia. Contando desta suerte todos los hijos que hubo de los maridos, hallo ciento y cuarenta y cuatro varones y catorce hijas; entre ellos fueron bautizados cuarenta y nueve hijos y tres hembras. Al salir de Su Majestad de Valencia quedaba aún preñada. Nuestro Señor, autor deste misterio, la dexez gozar más felice parto.

Agora digamos con pocas palabras lo que ha acontecido despues de la venida de Su Majestad. El cual, habiendo entrado, como diximos, á diez y nueve de Enero, celebráronse tres dias las fiestas que los jurados habian mandado, con grandísimo contento. Los vecinos iban cada noche por sus centenares, á uso de guerra, hacer su guarda á la costa de la mar y al Grao, contra las incursiones de los moros y la osadía de los africanos.

El mártres, á veinte y uno de Enero, despues de comer, pasaron por junto el Palacio cuarenta muy lindos caballos que del reino de Nápoles habian desembarcado en Alicante, todos adreçados con paños de seda y sus frenos y plumas de diversos colores, los cuales vió el rey don Filipe pasar todos de una ventana, los moços que los llevaban de diestra eran tambien vestidos á su costa, adreçados con sus plumajes y tenian harto que hacer con los briosos caballos.

Miércoles veinte y dos de Enero, día de San Vincente, patron de la ciudad, vino Su Majestad oír misa con mucha pompa en la Seo con toda su Córte. Al entrar de Su Majestad fue recibido con una procesion que la clerecía por entónces hacía por la iglesia, y siguiendo la dicha procesion, se fué por el choro hasta en su oratorio, donde quedó, y en acabando la misa, volvió al Real con la misma pompa que habia venido.

El domingo despues, á veinte y seis de Enero, se fué Su Majestad en el monasterio de Santo Domingo, no muy léxos del Real, para oír misa, la cual acabada, vió allí las reliquias y fué á visitar la celda en que vivió San Vincente Ferrer, que los religiosos precian mucho. A las tres horas despues de comer, ó cerca, por mandado del patriarcha se celebró procesion general por los eclésiásticos, pasando por la puente, por junto al Real, con buena ordenança. Pareció que el Patriarcha estaba en diferencias con el regimiento de la ciudad sobre la dicha procesion, no sé porqué, sino que la soberbia de la una parte no sufre la otra, ó porque el Patriarcha la habia mandado hacer, sin dar parte á los jurados, más temprano que pensaban. Celebróse la dicha procesion desta suerte. Iban adelante los huérfanos vestidos de blanco, como aquí es la costumbre, y á éstos seguían algunas confradías de legos levando sus cirios en las manos. Estaban en los dichos cirios unos planchos de plata con las armas ó deseñas de cada confradía, por las cuales se conocían y se diferenciaban la una de la otra. Ansimismo los llamadores eran vestidos con ropas de diferente color y venían cada uno delante de sus confradías. Pasados éstos siguieron los frailes de todas las Órdenes: primeramente los de la Vitoria par en par, y luégo los de la Trinidad, la Merced, los de San Augustin, los Carmelitas. Despues déstos venían cuasi trecientos frailes franciscos de cuatro monasterios que hay en la ciudad, y los postremos de todos los Dominicos. Al cabo de cada Orden venía un sacerdote con diáconos y subdiáconos, con ricas capas y reliquias en las manos. A las Órdenes siguió toda la clerecía de

golpe, llevando capas de brocado cada uno de su parochia, y las cruces adrezadas con yerbas y flores, mostrando las riquezas de sus iglesias. Entre algunas reliquias que llevaban sobre los umbros era la cabeça de San Luis, obispo de Tolosa, cerrada en caja de plata. El Patriarcha mismo concluyó el fin de la procesion llevando el cáliz de Nuestro Señor, mostrándolo al pueblo, de que habemos hablado en la description de Valencia. Despues del Arçobispo venían los seis cónsules, con ropas largas de terciopelo y sus garamallas en los umbros á la manera de la tierra, y luégo siguió multitud de gente deseosa de veer á Su Majestad, que cuasi no cupo por la puente. El Rey, despues que pasó la procesion, no salió de su Real en toda la semana hasta el domingo siguiente, que fué día de Nuestra Señora de la Candelaria.

Este día, á las ocho horas, salió para la iglesia mayor para hallarse en la bendicion de los cirios, y allí recibió con el Príncipe y la Infanta las velas benditas del Patriarcha, y las damas, y siguieron la procesion que se hizo por la iglesia yendo nosotros en seguimiento en la misma manera, porque á todos se habian dado velas para el dicho efecto. Acabado el oficio fué llevado el Rey, con solemne pompa, por el Patriarcha á comer en sus casas, que están pegadas con la iglesia, y acabada la comida, lo que restó del día, consumió en oír vísperas en la iglesia mayor, de suerte que cuando volvió para el Real fue á boca de noche, que se encendieron las hachas.

Lunes, á tres días de Hebrero, en que cae la fiesta de San Blas, el rey don Filipe, para satisfacer á la voluntad de los religiosos de la ciudad, fué á oír misa en la iglesia de San Francisco, la cual en otros tiempos fue palacio de los Reyes moros, como consta por una inscription en el portal della, donde hay los siguientes versos:

QUAE FUERAS OLIM MAURORUM PRINCIPIS AULA,  
DUM HAEC URBS ILLIUS SUBDITIO NE FUIT,  
IAM REMANES FOELIX FRATRUM MADEFACTA DUORUM

PRO CHRISTO FUSO SANGUINE SANA DOMUS.  
 POSTEA FRANCISCUS RUERETNE CULMINE TEMPLUM  
 «CODINATI, INQUIT, LABITUR ECCE DOMUS.»  
 SURREXIT TREMEFACTUS EQVES PIA NUMINE TEMPLA  
 FRANCISCO REPARAT SUMPTIBUS ILLE SUIS  
 NUNC TANDEM COELO DIVISQUE FAVENTIRUS HUIUS  
 CONDITUR EXCELSAE PORTICUS AMPLA DOMUS <sup>1</sup>.

Debemos recordar que los dos mártires franciscanos de que hablan estos versos, esperan el día del Juicio en la capilla mayor de la catedral de Teruel.

El Rey, despues de haber visto el monasterio, se retiró al Real para comer. Por la tarde desfilaron en procesion, ante el Rey y su séquito, las cofradías de los oficios mecánicos, algunas de ellas representaron cuadros vivos, distinguiéndose, sobre todas, la de los pescadores. Estos tiraban de una barca fijada sobre ruedas por medio de cuerdas, y representaban los santos pescadores Pedro, Andres y Juan echando sus redes en la mar. Mientras el Rey y el Príncipe estaban ocupados en mirarlos, despues de haber recogido las velas, le enviaron, por medio de una especie de cable, al Príncipe, á la galería del Real, un canastillo lleno de pescados vivos.

Otra cofradía representaba en un carro triunfal lo sucedido en Monzon al tiempo de prestar juramento de fidelidad al

<sup>1</sup> Falta desde aquí el texto castellano, que suplímós con nuestra traduccion, insertando, sin embargo el latino, que es como sigue:

«Duo martyres franciscani de quibus loquitur carmen in summo templo cathedralis Turiolensis iudicii diem expectant, quod sic animadvertendum duximus.

»Caeterum Rex viso monasterio ad Regiam sese contulit pransurus. Post meridiem officiorum mechanicorum confraternitates in modum processionis Regi et suis sese ostenderunt. Aliquae eorum exhibebant spectacula ex quibus piscatores maximam merebantur laudem. Hi enim cymbam rotis impositam funibus post se trahebant, divosque in ea Petrum, Andream et Joannem piscatores finxerant mittentes retia in mare. Quod spectaculum cum in Regis et Principis praesentia detineretur, depositis vellis cophinum piscatorium vivo pisce onustum Principi per transennam in deambulatorio offerebant.

Alia etiam confraternitas in curru triumphali acta apud Montionem oppidum in fidelitatis iuramento Principi exhibito representabant. Videbatur autem hoc spectacu-

Príncipe. Este espectáculo burlesco pareció ridículo é indigno de ser representado ante la Majestad Real. Pasadas que fueron todas las cofradías, el Rey se retiró, porque ya la noche se aproximaba. ¡Tan grande fue el número de los oficios mecánicos, que desfilaron toda la tarde por delante del Real con las banderas ó enseñas desplegadas, que abatian tres veces en señal de obediencia!

Martes, 4 de Febrero, el Rey y su comitiva fueron al Grao para ver el fuerte construido en su ribera y gozar del espectáculo de la campiña de Valencia.

Miércoles, 5 de Febrero, los palafreneros venidos de Nápoles hicieron ejecutar á sus caballos asombrosos ejercicios que les habian enseñado. Habia, entre estos caballos, uno notable por su alta talla, gallardía, ligereza y destreza. Al chasquido del látigo de su amo se ponía de manos, y saltaba á una altura tal que sobrepasaba fácilmente á la que pudiera alcanzar un hombre. Toda la tarde se pasó en mirar este espectáculo.

El jueves siguiente, 6, fué el Rey á visitar el lago de Albufera, distante una hora de camino de la ciudad. Albufera

lum ridiculosum omnino indignumque ut regiae maiestati exhiberetur tam frivolum. Praeteritis omnibus, Rex sese subduxit; ad vespascebat etenim. ¡Tot erant mechanicorum officia quae, distentis vexillis sive insigniis suis, quibus Regi ter exhibebatur reverentia in obediendae signum pomeridiam illam praetereundo iuxta regiam consumperant!

»Martis, pridie nonas Februarii, post meridiem quatuor curribus Rex cum suis ad Gradus oppidulum vectus est, ut praesidium ibi exstructum in littore videret, animumque per valentinum agrum exhilararet.

»Die vero Mercurii, nonis Februarii, neapolitanorum equorum ante Regiam saltantium admirabilem vidit disciplinam, qua tortores sive magistri eos erudiverant. Inter omnes unus erat magnitudine corporis, praestantia et singulari dexteritate et doctrina caeteris praefendus. Saltabat ille audita tortoris virga in altum, erectis a solo pedibus, ut altitudinem hominis facile superare indicaretur. In iis omnibus aspiciendis integra etiam pomeridies consumpta est.

»Jovis deinde, postridie nonas, Albuferam lacum unius horae itineris ab urbe distantem Rex invisit. Albufera autem parvum mare interpretatur. Arabes enim sequentes Haebros congregationes aquarum maria appellunt. Est illud maximo aucu-

significa mar pequeño, y en efecto, los Árabes, siguiendo en esto la costumbre de los Hebreos, llaman los estanques de agua mares. Es renombrado este lago por su caza de pájaros y su pesca: tiene diez mil pasos de largo de norte á mediodía. El Rey acampó en la ribera del lago y allí comió, pasando las damas alegremente el resto de la tarde paseándose en barcas guiadas por pescadores. El lago no es ni profundo ni sujeto á ser agitado por los vientos, de suerte que el que en él naufraga no se expone á ningun peligro. Al anochecer volvieron todos en coche por Ruisafa al Real, donde se entregaron al reposo.

El sábado, 8, la ciudad hizo correr catorce toros en la plaza pública asistiendo extraordinaria concurrencia. El Rey, colocado en un sitio elevado del circo, presenció la fiesta con el Príncipe y su hija. Corriéronse algunos toros hasta principiar los ejercicios ecuestres, que debían ejecutar los señores después de aquella diversion. Cuarenta y ocho caballeros se formaron en seis grupos de á ocho, distinguiéndose fácilmente cada uno de éstos por el color de sus vestidos. Comienza el torneo; los caballeros se arrojan cañas y cambian de caballos, siguiendo en esto la antigua costumbre nacional usada por los

pio et frequenti piscatione insigne atque ad decem millia passuum in longitudinem pretenditur a septentrione in meridiem. Rex in eiusdem Albuferae littore et castramentatus et pransus est, deinde cymbis a piscatoribus hinc inde vectae purpuratae, laetum ridiculosumque consumperunt diem. Lacus enim nec est profundus neque ventorum violentia movetur, ita ut naufragium patienti in eo nullo sese exponat periculo. Sub vespere omnes curribus suis ad Regiam revertuntur per Ruisafam, ubi ad quietem animos appulerunt. Insequenti die sabbathi, sexto idus, in foro publico quatordecim tauri agitando proponuntur a civitate, ad quod spectaculum maxima turba convenerat. Rex in eminentiori theatro cum Principe et filia residentis festis hisce intererat. Agitantur tauri nunc unus et alterusque ad ludum Troiani ingressum qui ab heroibus remota taurorum agitatione erat celebrandus. Fuere equites quadraginta octo, quorum singuli octo octuriam suam constituebant, ita ut sex octuriae colore differentium vestium facillime agnoscerentur. Curritur, iaciuntur arundines, mutantur equi, servatur vetustissimus patriae mos quem Arabes tam ad purpuratarum quam candidatarum virginum favorem et gratiam consequendam uti solent. Absoluto

árabes para obtener los favores de damas y doncellas. Acabados los juegos, el Rey regresó al Real.

Al siguiente día, 9, que era Domingo de sexagésima, vino al monasterio de San Agustin y allí oyó la misa y el sermón.

El jueves siguiente, 13, las damas de Valencia, invitadas á un baile en el palacio de los mercaderes, recibieron galantemente al Rey, que asistió á él con su comitiva. Este palacio estaba muy bien dispuesto, habiéndose colocado en él un trono para el Rey, desde donde se veían con toda comodidad los pies y las cadencias de los que danzaban, á quienes examinaba con gran atención. Abrió la danza el Marqués de Denia con una de las damas, siendo seguido bien pronto de muchos otros que sucesivamente fueron entrando. La fiesta duró hasta las ocho de la noche. El Municipio había hecho preparar para el Rey y su séquito, en una vasta sala, á la izquierda de la entrada del palacio, una espléndida cena compuesta de noventa y seis platos con toda clase de alimentos diversamente condimentados. Al comenzar la noche entraron más de cincuenta antorchas encendidas para disipar las tinieblas.

Además todas las guardias del Rey salieron cargadas de regalos hechos por el Municipio. Calcúlase que los gastos satisfechos por diversos conceptos para esta fiesta, ascendieron á

triumpho, Rex ad Regiam reductus es. Qui sequenti die, quinto scilicet idus, ad D. Augustinum veniens sacrum sermonemque audivit, erat namque dominica sexagesimae.

» Jovis deinde, idibus Februarii, purpuratae urbis valentinae ad choreas convocatae in domo publica mercatoria Regem cum gente sua ibidem ingredientem benignissime exceperunt.

» Erat ea optime instructa, Regique solum praeparatum, e quo saltantium pedes et numeros et facile intuebatur, et diligentissime observabat. Diani Marchio, primus omnium, assumpta purpurata duxit choream quem alii multi per vices suas insecuti usque in octavam noctis horam festa haec produxerunt. Erant Regi et suis in atrio quodam maximo quod erat ad sinistram ingredientis domum sumptuosissimae instructae epulae a Senatu, ubi nonaginta sex fercula ex saccaro multipliciter et diversi modo composita enumerabantur. Sub noctis crepusculum plusque quinquaginta taedae albae incensae noctis tenebras vincere quasi conspiciebantur. Quinetiam custodiae om-

más de tres mil ducados. Después de las ocho el Rey puso fin al sarao, retirándose al palacio acompañado de la luz de las antorchas y de todos los señores.

El viernes siguiente, 14 de Febrero, créese que, después de haber comido, fue secretamente el Rey en coche á visitar la fortaleza de Valencia, situada al oriente sobre el mar. Está bien defendida por sus máquinas de guerra y sus murallas; al pié se hallan las caballerizas reales y un inmenso patio donde se guardan las armas de guerra del Rey.

El 15, por la noche, estalló en el palacio de la ciudad un incendio que tomó grandes proporciones, sin que nadie supiera cómo.....

nes regiae a Senatu muneribus donatae inde abierunt. Sumptus autem hinc inde facti summam trium millium aureorum credantur excessisse. Post horam octavam Rex maximo facum lumine et heroum sodalitia Regiam repetens festis imposuit finem.

»Die veneris insequente, decimosexto cal. martii, prandio absoluto Rex curru vectus clam praesidium valentinum invisisse creditur, quod orientem solem et mare respicit, tormentis bellicis, aggerum praestantia sic satis munitum, ad cuius radicem stabulum regium est exstructum atque amplissimum atrium, in quo arma Regis bellica conservantur.

»Décimoquinto cal. sub vesperum senatoria domus caepit incendium pati atque eriter conflagrare insciis omnibus quomodo.....»

FIN.

## APÉNDICE.

A fin de dar á conocer mejor á nuestro notario, archero, poeta, historiógrafo y geógrafo, insertamos á continuacion el catálogo de sus obras latinas, que contiene, á partir desde el fól. 190<sup>1</sup> un MS. en fólío de la Biblioteca Nacional, de Madrid, cuya signatura es M-26, encuadernado en tafílete encarnado, y en cuyo tejuelo se lee: *Seronis et Coqui Poemat.*, escritas en caracteres de forma alemana, de fines del siglo XVI. El carácter de letra con que están escritas estas composiciones de Cock es tan semejante al de la escritura de los *Anales*, que esta coincidencia nos ha hecho sospechar si los dos manuscritos serán de mano del autor. Al mismo tiempo hemos entrésacado del MS. de Madrid los pasajes más notables, bien por las noticias que en ellos da de sí mismo el autor y del tiempo que estuvo en España, bien como muestra de estas composiciones y de su mérito literario.

Fól. 190. — Hispania heroicè dèscripta, eius et Indiarum Regi Catholico Philippo II, austrio, Car. V Imp. hæredi Opt. Max. dicata.

Authore Henrico Coquo, Gorcomio, batavo, Not. apostolico et ex equestri regii corporis custodia gæsífero.

<sup>1</sup> Ocupa los anteriores el poema titulado: « *Aragoniae liber primus, ad inclitum Hispaniae regem Philippum II, Antonio Serone, bilbilitano presbytero, poeta laureato, auctore.* » 1566.

Debajo de este epígrafe se lee, de letra del siglo xvii :

«No trata deste quaderno el expurgatorio novíssimo de 1640. Fray Pedro de Carvajal, predicador general.»

*Fól. 191.* — Invictissimo Potentissimoque Regi Catholico Philippo II, austrio, Car. V Imp. filio, hispanico, indico, italico, belgico, augusto, Patriæ Patri, Opt. Max.

Salutem precor summamque fœlicitatem.

Despues de enumerar los pueblos que han sucesivamente habitado la España y referido sus visicitudes, concluye citando las palabras del Ecclesiastes *Nihil sub sole novum*, y añade :

«Quod et mihi Hispaniæ tuæ scribenti Chronicon sive temporum seriem dictum puto, cum nihil in eo dicitur quod non dictum sit prius, nihil tamen a veritate alienum, cum non lucrî gratia sed delectationis, et naturali quadam virtute impulsus vigilando, agendo, bene consulendo authores, totum me viresque meas ad investigandum quicquid est antiquum, veterumque monumenta diligenter perquirenda dederim et ingenio huic, si quod est tenue, accomodaverim. Nihil enim tam difficile, teste comico, quod quærendo investigari non possit. Diligentia in omnibus rebus plurimum valet; colenda igitur est et adhibenda ubique, cum nihil sit quod eadem non assequatur et sola hac virtute reliquæ omnes contineantur. Quietiam peregrinationes eius rei causa varias laboriosasque aliquando suscepi, diversa Hispaniæ loca peragrans pertenui fortuna mea et sumptibus haud exiguis, difficillimam duramque suscipiens provinciam studio iuuandi Hispanicarum antiquitatum studiosos: cum, Platone teste, pro docto non reputetur qui sapientiam alios non docet, ingenuorumque sit virorum, ut quilibet semper aliquid ex se promat, quod alios delectet, aut se ipsum laudibus illustret. Possem quidem à malevolis quibusdam atramento, ut aiunt, sutorio notari, cur ex ter alienam laudibus prosequar patriam: at iisdem cum

D. Hieronymo respondeo: Melius esse aliena verecundè dicere quam sua impudenter proferre. Taceant igitur, et a turpibus conuitiis eos pudor absterreat, quos ad honesta imitanda studium excellendi non provocat. Omnes trahimur et ducimur ad cognitionis et scientiæ cupiditatem, in qua excellere pulcrum putamus, labi autem et errare nescire et decipi et malum et turpe ducimus. Paulus Æmilius Gallorum descripsit gesta, Titus Livius Romanorum contexit historiam, Vascetæ noster succinctius Hispanorum res gestas narrat, Guicciardinus florentinus Belgarum civitates enumerat. Tu vero, regum potentissimè (cui plus Belgæ catholici qui sumus ob conservationem vitæ, salutis et fidei debemus quam iis a quibus vitam ducimus parentibus, cum salutis certa lætitia sit, nascendi incerta conditio, ac quod sine sensu nascimur cum voluptate autem conservamur), accipe tuam in compendium redactam Hispaniam carmine heroico tibi summo heroi dedicatam eamque soluta oratione post fusius conscribendam expecta, modo res et locus sinant, cum virtutem colere ii qui alieno vivunt arbitrio difficile possunt, difficilisque sit pauperem philosophari. Vale, Rex Optime Maxime, christianæ reipublicæ unicum decus. Ursariæ Carpetanorum ad D. (*sic*).

Regiæ tuæ Cath. M. t<sup>is</sup>

infimus cliens

Henricus Coquus, Batavus,  
N. A.

Comienza en el verso del fól. 192 el prólogo

«Candido lectori S.»

Al final dice: «Sola enim ingenii exercendi grátia et virtute motus ne præteritarum rerum ibericarum memoria obfuscaretur, placuit tot fortium virorum, sanctorum, militum, nobilissimorum regum, provinciarum, populorum, urbium, fluminum, promontóriorum, montium, fontium (et quicquid in Hispania præcipuum est) nomina in compendium redigere. Et quamvis in perlustranda ea duo ferè lustra consumpse-

rim, Atheniensesque eum in civium numerum referebant qui septem annis apud eos vixisset, authorum tamen diversorum loca marginibus adicienda esse duxi, ne fabulas alicui obtuisisse (*sic*) viderer, cum iis solum Plinius et Ptolemæus fidem adhiberi volunt, qui in terra de qua agunt aut nati sunt, aut multo tempore conversati. Vale, lector optime, et heroicam Hispaniam, candido quo decet animo accipe, quam soluta oratione postea tibi conscriptam dabo.»

En el fólío 193 empieza el poema, del que trascribimos el principio y el fin:

HISPANIA HEROICA.

Hesperiae Reges, insignia sceptræ minoris,  
Nomina sanctorum, loca religione colenda,  
Musarum sedes, regiones, flumina, montes,  
Marte gravem canimus gentem populosque potentes,  
Quos Europa colit, veteris pars tertia mundi.  
Nata fave summi sapientia corde parentis,  
Qua sine habet nullas humana potentia vires,  
Sis facilis, præscribe modum, fac vera canenti  
Credatur, quoniam tuus, o regina, quid optes  
Explorare labor mihi iussa capessere fas est.

Sufficiet solum, Rex maxime, carmen Homeri  
Qui merito Elysios campos hic credidit esse:  
*Nulla est hispana tellus felicitior*, in qua  
Vita viris facilis longissima tempora durat,  
Non hyemis vis, multa nivis, non ingruit imber  
Stridula, sed semper zephyrorum flamina mittit  
Ingens Oceanus, lenimina grata virorum,  
Semper ubi irrumpunt splendentia lumina solis  
Almæ telluri noctem qui ducit opacam;  
Inde recens radiis cum sol perculserit arva  
Oceani lentas alti præfugerit undas,  
Incidit Oceano lux fulgentissima solis  
Migrantem noctem et madidantia sydera ducens.  
Æternum ad crescas, felix Hispania, regnum  
Nec ferat exitium terræ discordia pestis,  
Molliter at recubas placidi sub tegmine Regis,

Otia agas pergrata Deo, gratissima Divis,  
Cui tot terra parens. spectacula mira ministrat:  
Europæ pars magna, vale, tua nomina serva,  
Fortia collaudet semper tua facta vetustas  
Donec terra loco stabit, dum sydera clarum  
Fulgida præcipiti ornabunt vertigine Olympum et  
Sol sibi subiectas regiones lampade cernet:  
Semper honos nomenque tuum, laudesque manebunt.

Fól. 213. — Ursaria sive Mantua carpentana heroicè descripta, amplissimoque viro D. Antonio Perenotto, cardinali Granvellano, episc. prenest., etc., data dicataque, per Henricum Coquum, Gorcomium batavum, notarium apostolicum.

Fól. 214. — Contiene la dedicatoria al cardenal Granvela, fechada en « Mantuæ Carpentanorum ad D. Prid. Cal. Octobris, MDXXIV. »

Fól. 223. — Toleti urbis regiae heroica descriptio, illustrissimo eius cardinali Gaspari Quirogæ, Hispaniarum Primate amplissimoque Senatui consecrata. Authore Henrico Coquo, Gorcomio, N. A.

Hay dos páginas en blanco como para poner la dedicatoria, y en el verso del fól. 224 comienza la descripción de Toledo.

Fól. 231. — Asafræ nobilissimi Turdetanorum Bæturiae oppidi ducatusque Emporitani brevis descriptio. Ad illustrissimum eius Ducem. Authore Henrico Coquo, Gorcomio batavo, not. apostolico.

Segue al verso de este fól. la dedicatoria que está sin terminar, y en el verso del fól. 232 empieza la descripción.

Fól. 238. — Urbis Romæ descriptio.

Fól. 240. — In immaturum Annæ Austriacæ, Maximiliani II Rom. Imp., Philippi II Hispan. Regis, IV conjugis charis, obitum.

Mors ad Reginam.

Anna conqueritur immatura fata carmine elegiaco.  
Philippi regis egloga ad Reginam consolatoria.

Epitaphium chronographicum in eiusdem Reginæ obitum.  
*Al márgen* 1580.

Aliud epitaphium sotadicum retrogradum in eiusdem obitum.

Salmantien. Academia consolatur Philipp. regem de morte coniugis carissimæ.

*Fól. 243.*—Ad oculos iudices Franciscos tres à Rectore academiæ Henrico Henriquez ad diiudicanda præmia poetis suis danda constitutos. Epigramma.

Al verso de este fól.

Romanam urbem petenti carmen.

Adventus Sereniss. Rom. Imperatricis D. Mariæ Austriacæ in Hispania.

*Fól. 244.*—Chronographicum de eodem adventu.

*Al márgen*, 1581.

Philippi regis victoria et reditus ex Lusitania...

D. Henrico II Imp. Rom. Sacrum.

Carmini quod in valnis cathedralis dertusensis scribendum curaverat Archd.<sup>s</sup> (*sic*) Archidiaconus?

Sic nomine Sponsi respondi nocte Nativitatis, 1585.  
Termina así:

Pro Rege lege et grege  
hoc fac et vives  
H † S.

Christo coronato et deiparæ dolore afflictæ carmen.

*Fól. 245.*—In contemptum mundi carmen heroicum.

*Fól. 246.*—D. Francisco Crucem amplectenti.

Alvaro Gomesio Eulaliensi grecæ linguæ apud toletanos professori vita functo sacrum.

Aliud epitaphium eiusdem.

Aliud distichon.

Chronographicum. *Al márgen*, 1580.

Chronographicum de porta Guadalajara apud Mantuam Carpent. igne exusta. *Al márgen*, 1582.

Aliud de Tornaco Nerviorum Regi restituto per Parmensem. *Al márgen*, 1584.

De eodem sapphicum.

*Fól. 247.*—Tornacum congratulatur regi. (1581.)

De psittaco more patriæ apud mantuanos sagittis icto, Rege Arnoldo Demeterio, carmen congratulatorium.

De eodem sapphicum.

Divo Præcursori sacrum.

*Fól. 248.*—Hæbreorum legislatori sacrum.

Christo munificentissimo servatori lancea perforato in pectore sacrum.

Primo Dei altissimi Sacerdoti sacrum.

Sacerdoti in æternum pro hominibus oblato sacrum.